

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE ECONOMIA INTERNACIONAL

TITULO: *CRECIMIENTO ECONÓMICO, CRISIS Y REFORMAS EN JAPÓN EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS.*

**Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias
Económicas.**

AUTOR: Msc. Ernesché Rodríguez Asien

TUTORES: Dra. Elda Molina Díaz
Dr. Ernesto Molina Molina

**La Habana
2012**

DEDICATORIA

DEDICATORIA

A mi madre y a mis hijas

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer muy especialmente a dos personas, sin las cuales me hubiese sido casi imposible el poder llegar hasta aquí. Una de ella es mi amiga y Tutora la Dra. Elda Molina Díaz, quien de forma muy dedicada y eficiente me asesoró metodológica y científicamente en esta Tesis de Doctorado. También por las largas horas que consagró de su tiempo a la orientación de este trabajo.

A mi amigo y Tutor de todos estos largos años: el Dr. Ernesto Molina Molina, quien fue mi profesor y Tutor en la carrera de Economía y posteriormente en la Maestría de Relaciones Económicas Internacionales. Por su transmisión de conocimientos siempre sabios, sus consejos y aliento que me han inspirado a seguir adelante durante todo este tiempo.

A todos aquellos que de una forma u otra cooperaron en este trabajo científico.

Muchas gracias a todos.

SÍNTESIS

SÍNTESIS

La evolución de la economía nipona de la postguerra hasta la actualidad ha atravesado por varias etapas, -desde un boom económico debido a su eficiente organización empresarial y políticas económicas acertadas- hasta una recesión prolongada a partir de los años 90.

En las dos últimas décadas de crisis económica sostenida en Japón los diferentes gobiernos que se sucedieron llevaron a cabo reformas con pocos resultados positivos, sin embargo una de las de mayor impacto fueron las llevadas a cabo por Junichiro Koizumi, las cuales han tenido un alcance en el mediano y largo plazo, desde el punto de vista económico y social.

El objeto de estudio de esta tesis es el efecto que tuvieron todas estas reformas en la economía nipona en su momento, así como su impacto en la actualidad. Dentro de los objetivos fundamentales del trabajo está el demostrar, que las reformas de Koizumi, aunque avanzadas, no prepararon a la economía y a la sociedad japonesa para enfrentar los retos que se les avecinaron en años posteriores, así como evaluar la situación económica nipona actual y sus perspectivas.

La importancia de este trabajo, radica en primer lugar, en lo útil que resulta conocer lo que acontece en un país que tiene un peso fundamental en la economía mundial; en segundo lugar, permite extraer lecciones, tanto positivas como negativas, que podrían ser tomadas en cuenta por los hacedores de política de otros países.

Además, para Cuba puede ser de interés particular por encontrarse inmersa en un proceso de actualización de su modelo económico, sobre todo teniendo en cuenta que el trabajo ofrece una visión desde una perspectiva diferente a la que prevalece en la mayoría de la bibliografía que aborda estos temas.

INTRODUCCIÓN

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	Pág. 1
CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA JAPONESA	
DE 1945 – 1990	Pág. 6
1.1 Cambios estructurales en la economía japonesa de posguerra (1945-1985)	Pág. 7
1.1.1 Papel del Estado en la creación del movimiento por la productividad y los círculos de control de la calidad.....	Pág.14
1.1.2 Papel de “Las Tres Joyas” de la gerencia japonesa	Pág.16
1.1.3 La doble estructura empresarial japonesa y la organización horizontal y vertical de los acuerdos monopolistas.....	Pág.18
1.1.4. Reestructuración de la industria japonesa	Pág.20
1.2. Formación acelerada de la burbuja económica-financiera (1985-1989)	Pág.21
Valoraciones de la etapa 1945 – 1990.....	Pág.27
CAPÍTULO II. CRISIS Y REFORMAS EN LOS AÑOS 90.....	
2.1 El colapso de la burbuja y sus consecuencias.....	Pág.31
2.2 Políticas económicas precedentes a las del Big Bang japonés (1992- 1995).....	Pág.40
2.3 Política económica del Gobierno de Ryutaro Hashimoto (1996-1998)	Pág.44

Valoraciones de los años 90	Pág.53
-----------------------------------	--------

CAPÍTULO III. LAS REFORMAS ECONÓMICAS EN LA ETAPA 2001-2010 Y LA INCIDENCIA DE LAS DE KOIZUMI EN LA ACTUALIDAD	Pág.56
---	--------

3.1 Objetivos y resultados de las reformas de Koizumi (2001-2006)	Pág.57
---	--------

3.1.1 Logros en la solución de los problemas económicos que generó la burbuja económica	Pág.64
--	--------

3.1.2 Problemas económicos y sociales que no se resolvieron con las reformas (2001-2006)	Pág.71
---	--------

Valoraciones de la etapa 2001-2006	Pág.74
--	--------

3.2. La economía japonesa de 2007 - 2010. Repercusión de la reformas de Koizumi	Pág.76
--	--------

3.2.1 Repercusión de las reformas de Koizumi (Positivas y Negativas) en la etapa actual	Pág.78
--	--------

3.2.2 Evolución económica 2007-2010	Pág.82
---	--------

Valoraciones de la etapa 2007-2010	Pág.88
--	--------

3.3 Retos y perspectivas	Pág.90
--------------------------------	--------

CONCLUSIONES	Pág.95
--------------------	--------

LECCIONES	Pág.99
-----------------	--------

BIBLIOGRAFÍA	Pág.102
--------------------	---------

ANEXOS	Pág.108
--------------	---------

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo abordará la evolución de la economía japonesa a partir de la postguerra hasta la actualidad, período en el cual ésta pasa por varias etapas - desde un boom económico debido a su eficiente organización empresarial y políticas económicas acertadas- hasta una recesión prolongada a partir de los años 90.

El estudio del Capitalismo Monopolista de Estado japonés, su sistema empresarial, su crisis financiera y sus reformas para sacar adelante la economía, es de gran interés científico para economistas de todo el mundo y, en particular, para los de nuestro país, pues cualquier acontecimiento que se produzca en la economía nipona incide en la economía mundial y de alguna forma, en las relaciones comerciales entre Cuba y Japón.

Precisamente una de las razones de la reducción del comercio bilateral entre nuestros países a partir de la década de los 90, fue la disminución de la competitividad de los productos japoneses, causada por la reevaluación continuada del yen a partir del Acuerdo Plaza de 1985.

El crecimiento acelerado de la burbuja financiera en Japón a mediados de los años 80, hasta su explosión a principios de los 90, provocó graves problemas en la economía japonesa, en particular en su sistema financiero.

A partir de 1993, con la continuación de la apreciación del yen y la inestabilidad política que dificultó aún más la aplicación de medidas de reactivación, se agravó la depresión.

Cuando estalló la crisis de 1997, el sistema integrado por Japón y sus “gansos salvajes”¹ ya no existía, tampoco, la economía ascendente de este país a comienzos de la década.

Declinó el liderazgo japonés, los países asiáticos con altos índices de crecimiento se hundieron en la crisis y apareció China como gran potencia económica mundial, que practicaba una política de expansión comercial hacia el exterior.

Para enfrentar todas esas dificultades en las dos últimas décadas los diferentes gobiernos que se sucedieron llevaron a cabo reformas con pocos resultados positivos. Entre ellas se destacan, las planteadas por Koizumi en la etapa de 2001-2006 cuyo objetivo era preparar la economía y a la sociedad japonesa para hacer frente a los retos del siglo XXI, lo que hubiera contribuido a evitar los serios problemas que presenta la economía y la sociedad nipona en la actualidad.

El objeto de estudio de esta tesis es el efecto que tuvieron todas estas reformas en la economía nipona en su momento, así como su impacto en la actualidad, en el contexto de la crisis financiera internacional, considerando además sus implicaciones sociales.

A partir de la situación descrita se define el siguiente **problema de investigación**:

¿Han sido efectivas las políticas económicas aplicadas en Japón en el periodo 1990-2010, para la solución de la crisis económica que afecta al país desde entonces?

¹ Los “ánsares” o “gansos salvajes” vuelan en triángulo: un líder abre paso y el resto avanza tras el líder. Japón se presentaba como el líder asiático que arrastraba al resto de la economía asiática.

Para dar respuesta a este problema de estudio, se plantea la siguiente **hipótesis**:

Las políticas económicas llevadas a cabo en Japón en esa etapa han tenido algunos efectos positivos pero también han tenido un impacto negativo en lo financiero, económico y social.

El **objetivo general** del trabajo es, por tanto, *evaluar las políticas económicas llevadas a cabo en Japón en los 90's y 2000's para conocer hasta qué punto han incidido en la actual situación de la economía japonesa.*

Se plantean como objetivos específicos:

- 1- Caracterizar la economía japonesa moderna para comprender la formación y posterior ruptura de la burbuja y sus efectos devastadores.
- 2- Mostrar que las reformas llevadas a cabo en los años 90 no se dirigieron con efectividad hacia las principales causas de la crisis, por tanto, se necesitaron reformas más profundas.
- 3- Demostrar que las reformas de Koizumi, aunque avanzadas, no prepararon a la economía y a la sociedad japonesa para enfrentar los retos que se les avecinaron en años posteriores.
- 4- Evaluar la situación económica actual y sus perspectivas.

El cuerpo de este trabajo se estructura en tres capítulos, con los siguientes contenidos en cada uno de ellos:

En el **Capítulo 1** se hace una caracterización de la economía japonesa antes de los años 90, para mostrar su buen desenvolvimiento previo al estallido de la burbuja financiera, y su posterior debilidad. Este capítulo sirve como antecedente para comprender la necesidad de reformas que cambiaran la situación.

En el **Capítulo 2** se analizan las medidas económicas llevadas a cabo por el gobierno nipón en los años 90, con el objetivo de demostrar que las reformas

llevadas a la práctica para enfrentar la situación de crisis fueron insuficientes y, por tanto, se necesitaron nuevas reformas, en este caso, las de Koizumi.

En el **Capítulo 3** se hace un análisis de las diferentes reformas llevadas a cabo en el período 2001-2010, haciéndose mayor énfasis en las de Junichiro Koizumi, exponiendo sus logros y dificultades en cuanto a su capacidad de solucionar los problemas generados por la crisis de los 90 y su impacto en la actualidad.

Esta investigación es el resultado del trabajo sistemático del autor en esta temática desde 1996, el cual ha enriquecido su experiencia profesional como investigador, profesor y conferencista en esta materia, así como en la tutoría de trabajos de diploma y participación en tribunales científicos.

Resultados parciales de esta tesis han sido publicados en libros, revistas nacionales e internacionales, y presentados como ponencias en eventos científicos y conferencias.

Para llevar a cabo la investigación se siguió el **método** marxista, que hace un análisis crítico de los fenómenos desde el punto de vista histórico y lógico, lo que se manifiesta a todo lo largo de la Tesis. Además se realizó un análisis multifactorial de los fenómenos, al tener en cuenta no sólo causas y consecuencias económicas sino también políticas y sociales. Por otra parte, se usaron métodos estadísticos para el análisis de los datos compilados. La información fue obtenida a través de la revisión de bibliografía de diferentes fuentes, así como de entrevistas realizadas a especialistas, conferencias impartidas por académicos e intercambio de información en eventos científicos con estudiosos de la economía nipona.

La **novedad científica** de esta investigación radica en que hace un análisis de las reformas económicas de mediano y largo plazos, llevadas a cabo en Japón en la etapa 1990-2010, y su repercusión en los años posteriores. Esta es una

problemática apenas abordada a nivel internacional y, hasta donde se conoce, en nuestro país este es el primer trabajo en el que se investiga.

A la vez, se hace una crítica desde la perspectiva marxista de cómo han influido estas reformas en la actualidad japonesa en el contexto de la crisis financiera internacional. Se ofrece una lectura diferente a la de los analistas económicos capitalistas (especialmente a la visión neoliberal). También se aportan lecciones a partir del análisis crítico del sistema económico japonés y de sus reformas.

La importancia del estudio de la experiencia japonesa, su sistema empresarial, su crisis financiera y sus reformas para sacar adelante la economía, radica en primer lugar, en lo útil que resulta conocer lo que acontece en un país que tiene un peso fundamental en la economía mundial; en segundo lugar, permite extraer lecciones, tanto positivas como negativas, que podrían ser tomadas en cuenta por los hacedores de política de otros países.

Además, para Cuba puede ser de interés particular por encontrarse inmersa en un proceso de actualización de su modelo económico, sobre todo teniendo en cuenta que el trabajo ofrece una visión desde una perspectiva diferente a la que prevalece en la mayoría de la bibliografía que aborda estos temas.

***CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA JAPONESA
DE 1945 - 1990***

Capítulo I. Evolución de la economía japonesa de 1945 – 1990.

1.1. Cambios estructurales en la economía japonesa de posguerra (1945-1985)

En agosto de 1945 un Japón exhausto y agotado por la guerra aceptó los términos de la rendición impuestos por los aliados y, por edicto imperial, depuso las armas. Por primera y única vez, Japón fue ocupado por las tropas aliadas bajo el control de los Estados Unidos, hasta abril de 1952.²

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, Japón perdió el 42% de la riqueza nacional y el 44% de la capacidad industrial –energía, instalaciones, maquinaria, etcétera. El personal militar desmovilizado y los civiles que regresaron, por una parte, agravaron la ruina y el hambre y, por otra parte, se unieron de inmediato a la fuerza de trabajo, cubriendo sobradamente las necesidades de mano de obra para la reconstrucción económica durante la primera etapa del período de posguerra.

Durante algunos años después de la derrota, la economía japonesa estuvo casi totalmente paralizada con una severa escasez de alimentos, una elevada inflación y los efectos de un mercado negro generalizado. El país había perdido todos sus territorios de ultramar, mientras su población sobrepasaba la cifra de los 80 millones, además de alrededor de 6 millones de repatriados que llegaban del extranjero. La demanda interna descendió con la interrupción de las compras militares, y el comercio exterior se hallaba restringido por las fuerzas de ocupación aliadas.

El pueblo japonés emprendió la tarea de reconstruir su economía devastada por la guerra, y la ocupación norteamericana se encargó solo de desmilitarizar y democratizar la sociedad nipona. No asumió ni el costo de la reparación de los

² Sociedad Internacional para Información Educativa, Inc. El Japón de hoy. Japón Echo. Tokio 1989, p. 14.

daños, ni la elaboración de una política estratégica para la reconstrucción económica.³

En un período histórico relativamente breve (1945-1960), Japón logró no solo reconstruir su economía, sino convertirse en una de las naciones industrializadas más importantes del mundo actual. En ello desempeñaron un papel fundamental la regulación económica estatal y la política industrial concebida para la reconstrucción.

La burocracia japonesa emitió el documento “Problemas básicos para la reconstrucción de la economía japonesa de posguerra”, en fecha tan temprana como 1946. Aquí se planteaba que Japón debía seguir un modelo intermedio entre la planificación socialista y las instituciones capitalistas; había pasado el período de *laissez faire*.

Con la nueva constitución de Japón (1947), el emperador fue despojado de su poder soberano y reemplazado por un gabinete parlamentario. El contexto de funcionamiento del capitalismo japonés se diseñó por la reforma política de las naciones aliadas tras la Segunda Guerra Mundial. Esta reforma abarcaba ámbitos, como la tierra, la educación, la protección de los sindicatos, la desmilitarización y la disolución de los *zaitbatsus* (agrupación entre empresas). El nuevo programa originó dos conceptos que iban a desempeñar un importante papel en el posterior desarrollo del capitalismo japonés: igualdad y competencia.

La mencionada reforma aplicada a Japón en este período contempló las cuestiones siguientes:

1. Una reforma agraria que fomentó una mayor igualdad: eliminó a los terratenientes que no utilizaban sus tierras y creó la clase de agricultores poseedora de la tierra que cultivaba. Se consideraba que Estados Unidos era el

³ Ibídem.

país más democrático del mundo, pues había entregado tierras a quienes no tenían, quitó la riqueza a los más ricos y se la distribuyó al pueblo. La ocupación norteamericana creó premisas favorables, muy especialmente con la reforma agraria, como mecanismo de transferencia del excedente económico hacia la reconstrucción industrial.

2. El establecimiento de un nuevo Código Civil por la igualdad entre el hombre y la mujer.
3. Una reforma educativa que tuvo también un impacto importante. El nuevo sistema, basado en modelos norteamericanos, estableció nueve años de educación obligatoria gratuita y tres años más opcionales de enseñanza media. Quienes reunían aptitudes adecuadas y pagaban las modestas tarifas educativas, podían llegar a graduarse en la universidad.
4. El establecimiento de reformas democráticas, entre ellas, libertad de reunión, asociación y expresión, incluido el Partido Comunista; abolición del sintoísmo como religión oficial; y libertad de culto.
5. La disolución de los *zaibatsus*, que fomentó la competencia, pues disminuyó el tamaño empresarial de la industria japonesa y surgieron las pequeñas y medianas empresas, las cuales debían luchar ferozmente entre ellas para conseguir mayor número de ventas. El objetivo de los Estados Unidos de eliminar los *zaibatsus*, fue desintegrar la potencia militar para evitar que Japón tomara fuerza y luchara contra ellos.

En 1949 el Ministerio de Comercio Internacional (MCI) y el Consejo de Comercio se extinguieron, y surgió el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI). Se estableció el Departamento de Empresa del MITI, con el objetivo de desarrollar de modo estratégico las empresas del país y crear un entorno favorable a la

competencia; o sea, el Estado dirigió su acción reguladora como máximo responsable de la competencia y el desarrollo de las empresas.

Después de la guerra había poca oferta de capital, y los tipos de interés eran consecuentemente altos. Sin embargo, el gobierno hizo posible que las empresas con más futuro obtuvieran fondos a unos tipos de interés extremadamente bajos. Como regla, estas empresas orientaban su producción hacia el mercado externo.

Los bancos canalizaban el capital acumulado para prestarlo a industrias estratégicamente importantes, apoyadas por las garantías de créditos del Banco de Japón. Asimismo, el gobierno ofrecía importantes concesiones tributarias a los ingresos por exportación, a la vez que establecía la adquisición de tecnología como prioridad nacional. La moneda extranjera fue escasa durante muchos años después de la guerra, pero las autoridades aprovecharon estas circunstancias para que los exportadores obtuvieran asignaciones especiales.⁴

El Departamento de Empresa MITI preparó la nueva política para la racionalización industrial basada en la competencia inducida:

1. Control cambiario total a las importaciones de tecnología –poder de selección de las industrias para el desarrollo.
2. Financiamiento preferencial.
3. Exenciones fiscales.
4. Protección contra la concurrencia extranjera.
5. Autoridad para ordenar la creación de conglomerados industriales basados en bancos (nuevos zaibatsus).
6. Aparato institucional para la política de racionalización e incentivos.⁵

⁴ Cuadernos de Japón N°. 1, Japón Echo Inc., Tokio, 1992, Vol. V, p. 44.

⁵ Joaquín Fernández y Ernesto Molina: La organización empresarial japonesa como escuela en el campo de la teoría económica y el papel del Estado japonés en el desarrollo del capitalismo, CEAQ, La Habana, 1996.

En los primeros años después de la guerra, debido a la escasez de materiales, las fábricas producían muy poco y para vender lo producido, el entorno, externo e interno, era muy competitivo tanto en precio como en calidad". Las empresas que no conseguían recortar costos se encontraban sin clientes. Esta presión causó una verdadera revolución en la planificación de las empresas. El MITI creó el Departamento de Empresas, con el objetivo de flexibilizar los caminos de la empresa japonesa hacia la competitividad nacional e internacional.

Este Departamento facilitó el entorno interno que guió el desarrollo económico de la nación en la posguerra. Las características del entorno interno fueron:

1. Un Estado protector exigente.
2. Las condiciones de la concurrencia no eran resultado del *laissez faire*; el riesgo se reducía para el capital con mayor concurrencia.
3. Una concentración en determinadas empresas para lograr una reestructuración industrial, facilitar la transferencia tecnológica, garantizar el largo plazo como criterio y atender las prioridades internas y las amenazas externas.

Las funciones del Departamento de Empresas eran:

1. Elaborar la política de reestructuración y racionalización empresarial sobre la base de medidas fiscales, crediticias y de desarrollo de infraestructuras.
2. Promover la cooperación empresarial en cuestiones como: compartir tecnologías, lograr la especialización en líneas de producción, utilizar conjuntamente recursos y almacenes, y consultar planes de inversión.
3. Coordinar las acciones conjuntas de las asociaciones de empresarios sectoriales para la protección contra la concurrencia extranjera.

El Departamento de Empresas del MITI protegía el desarrollo industrial y abarcaba todo el ciclo económico.

El Consejo de Racionalización Industrial, creado en diciembre de 1949, promovió durante la década de los 50 una cultura empresarial común, con énfasis en la administración científica. La vida empresarial se centraba en las prácticas administrativas y no en las preferencias arbitrarias de los propietarios del capital.

La concurrencia inducida significaba que esta competencia se daba siempre en el contexto de la racionalización, de la selectividad, con conciliación productiva nacional. El MITI promovió prácticas administrativas racionales, como por ejemplo:

1. Modelos para los sistemas salariales y de promoción.
2. Modelos para la organización de los locales de trabajo en función de una mayor intensidad del trabajo.
3. Modelos para entrenar empleados y cuadros.

El MITI podía bloquear el acceso de divisas extranjeras –Ley del Capital extranjero, 1950– de cualquier firma que considerase estuviera desperdiciando recursos valiosos. Con la Ley del Capital Extranjero se estableció un Comité de Dirección Extranjero, el cual determinaba que cualquier inversionista foráneo con licencias, patentes, etc., debía ser autorizado por este comité. El Departamento de Empresas MITI asumió esta responsabilidad.

Cuando al MITI se le acusaba de monopolístico, argumentaba que solo pedía comportamiento cooperativo, es decir, compartir tecnología, limitar líneas de producción, utilizar de manera conjunta los depósitos para materias primas y productos acabados y realizar consultas sobre planes de inversión.

El carácter selectivo para el crecimiento acelerado 1955-1990 se manifestó en las políticas básicas siguientes:

1. Políticas industriales proteccionistas de competencia inducida.
2. Política tributaria para promover ahorro e inversión.

3. Aislamiento del mercado interno de la influencia extranjera.
4. Política de estructura financiera (créditos preferenciales, etcétera).

En general, el MITI y su Departamento de Empresa desempeñaron un papel relevante en la creación de un entorno interno muy competitivo, que “entrenase” a la empresa nacional para la competencia internacional. Por eso, puede identificarse como competencia inducida esta forma de protección estatal.

Las características de ese entorno interno fueron:

1. Un Estado protector exigente.
2. Las condiciones de la concurrencia no eran resultado del *laissez faire*; el riesgo se reducía para el capital con mayor concurrencia.
3. Una concentración en determinadas empresas para lograr una reestructuración industrial, facilitar la transferencia tecnológica, garantizar el largo plazo como criterio y atender las prioridades internas y las amenazas externas.

Un aspecto externo importante que benefició directamente al crecimiento económico de Japón, fue la guerra de Corea que se inició en 1950 ya que mientras los Estados Unidos combatían, lógicamente demandaban diferentes recursos para el sostenimiento de sus tropas y las de los aliados en el conflicto.

Japón vendió al ejército americano alimentos, equipos, productos textiles, entretenimiento, entre otros. En un principio estos recursos provenían del continente americano, pero al tener un precio elevado, Estados Unidos comenzó a demandar recursos de la zona asiática, especialmente del Japón; esta acción fue denominada como el "Consumo Especial". Esta clase de consumo fue muy importante en la recuperación de la economía nipona, ya que generó más de 3.500 millones de dólares en ingresos para las compañías japonesas.

Es lógico pensar que Japón tuvo que invertir en nuevas industrias en orden de satisfacer las diferentes necesidades que componían el "Consumo Especial". Este hecho hizo que las empresas japonesas efectuasen una acumulación y obtuvieran ganancias, las mismas ganancias que luego serían reinvertidas en la propia reconstrucción del tejido empresarial japonés, diezmado por la Segunda Guerra Mundial. En paralelo, al desarrollarse la industria en sentido horizontal y vertical, se crearon nuevas plazas de trabajo, aumentaron los ingresos, se optimizó el mercado interno y externo y en términos generales se generó bienestar a la población.⁶

1.1.1. Papel del Estado en la creación del movimiento por la productividad y los círculos de control de la calidad

En la primera mitad de los años 50, El Estado creó el movimiento por la productividad con ayuda del Gobierno de los Estados Unidos.

Los tres principios del movimiento fueron: cooperación entre el pueblo y el gobierno, cooperación entre empresarios y trabajadores, y distribución de los beneficios derivados del aumento de la productividad.

En agosto de 1952 se creó la Asociación para la Educación Industrial, con el objetivo de estrechar los vínculos entre el capital privado y las comunidades. En junio de 1954 se fundó el Consejo Cooperativo para la Productividad y la industria privada participó de forma activa. En febrero de 1955 se estableció el Centro para la Productividad de Japón (NIHONSEISANSIMONEU), que aún es una institución fundamental. Se creó un Consejo para la Productividad que servía de enlace entre este centro y el gobierno.

En septiembre de 1955 el Sindicato de Empresas Privadas (DOMEI) se integró al movimiento por la productividad. Al año siguiente, NIKKEIREN –la más influyente

⁶ Evolución histórica de la economía japonesa, II Parte

federación de asociaciones de empresarios de Japón– insistió en la necesidad de mejorar la educación tecnológica y publicó un extenso documento sobre la educación tecnológica para adecuarse a las necesidades de la nueva era.

En diciembre de 1957 el MITI publicó el Libro Blanco sobre la racionalización industrial, en el cual se promovían las actividades concretas para el aumento de la productividad, muy vinculadas con los ingenieros en las empresas privadas. Existía una fuerte interrelación entre las asociaciones de empresarios y el Estado para promover no solo la reconstrucción industrial, sino también la competencia inducida.

En 1957 el Ministerio de Educación de Japón (MINEJ) puso en práctica el plan para incrementar el número de los estudiantes de ciencias y técnicas. Comenzó entonces el *boom* de las carreras de ciencias e ingenierías. En febrero de 1959 se fundó la Comisión de Ciencia y Tecnología (para investigaciones estratégicas).

Los círculos de control de la calidad, el sistema de consulta mutua y el sistema de ingenieros surgieron en los años 60. En este período hubo una incorporación masiva de ingenieros a las empresas, en estrecha colaboración con los trabajadores de las fábricas y con flujo de información hacia la oficina de investigación y desarrollo.

Durante estos años se promovió intensamente la ingeniería inversa en Japón, con lo cual se lograron mejoras sustanciales sobre la tecnología importada aplicada a los procesos de producción, así como una elevación en la calidad de los productos.

Ya a partir de los años 60, se inició una búsqueda para aplicar estos avances tecnológicos en nuevos productos y procesos por parte de los institutos de investigación y desarrollo.

1.1.2. Papel de "Las Tres Joyas" de la gerencia japonesa

La lucha del movimiento obrero obligó al capital en alianza con el Estado, a realizar cambios en las relaciones laborales y humanas en las empresas, con lo cual se generalizó el salario con antigüedad, el empleo de por vida y el sindicato por empresas, llamados "las tres joyas" de la gerencia japonesa.

Salario por antigüedad: Los salarios de los trabajadores se incrementaban anualmente, de acuerdo con el tiempo que estos llevan en la entidad, si cumplían satisfactoriamente con los planes y las tareas asignadas cada año. Este tipo de salario llegaba al máximo cuando se producía la jubilación, lo cual estimulaba la permanencia en el centro y reforzaba la estabilidad laboral.

Empleo de por vida o a largo plazo: La tasa anual de traslado de trabajadores de un centro laboral a otro era solo del 16%. Esta característica, junto al sistema salarial por antigüedad, hacía que los trabajadores dependieran más de la empresa y dieran mucha importancia a que esta obtuviera resultados positivos.

Además, el empleo vitalicio significaba que una empresa importante u organismo gubernamental contratara una vez al año, en la primavera, cuando los jóvenes se graduaban de secundaria, preparatoria y la universidad, una larga lista de empleados nuevos, aún cuando no tuviera trabajo para todos ellos de inmediato.

Los ascensos dependían completamente de la política interna de la empresa; una persona que llevara uno, cinco o veinte años de servicio en una compañía no sería empleada, ni siquiera considerada por otra. Una vez contratado, el nuevo empleado conservaría su trabajo hasta que llegara el retiro obligatorio a los 55 años de edad. Ninguno sería despedido, a no ser que incurriera en algún delito importante. Una destitución era una dura sanción, pues el individuo que fuera relevado de su puesto de trabajo no tendría esperanza de encontrar empleo en empresa alguna de la

misma categoría, y debía, por lo tanto, recurrir ya sea a una compañía más pequeña, que pagara salarios más bajos y ofreciera poca seguridad, o bien optar por regresar a su pueblo natal.

Sindicato por empresas: Era la base de la estrategia para elevar la intensidad y la productividad del trabajo, y competir por la ganancia extraordinaria que, supuestamente, la empresa compartiría en forma “justa” con los trabajadores.

Los trabajadores de los distintos cargos y clases de trabajo participaban del mismo sindicato en la empresa. Mediante la organización sindical por empresas se propiciaba una tendencia conciliadora entre éstas y los sindicatos.

La dirección sindical tendía a aceptar las propuestas empresariales sin apelar a las huelgas, porque le daba más importancia a la buena marcha de la empresa que a reclamaciones de incrementos salariales. En ocasiones, los dirigentes sindicales ascendían a la dirección de las empresas, pues por sus vínculos con el sindicato podían dominarlo mejor, pero tampoco se oponían al empeoramiento de las condiciones laborales, como: las racionalizaciones de personal por despido, colocación inadecuada de trabajadores en nuevos puestos, disminución del número de trabajadores por la introducción de equipos o maquinarias más eficientes, etc. En cambio, los sindicatos conciliadores facilitaban a las empresas la tarea de explotar lo más posible a sus empleados.

De todos modos, el movimiento obrero tuvo gran fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, con el poderoso sindicato *Sambetsu Kaigi*, vinculado con el Partido Comunista. En 1945 ocuparon fábricas abandonadas por sus propietarios y las echaron a andar con la participación de ingenieros. En 1946 se plantearon el objetivo de una reconstrucción industrial sin despidos y con estabilidad, tanto para los pequeños industriales, como para los comerciantes.

También el sindicato *Sohyo* (Consejo General de Sindicatos de Japón), apoyado por el Partido Socialista, organizó grandes huelgas en las principales empresas del país, pero desde mediados de los años 50 los acuerdos entre los sindicatos y la patronal aumentaron cada vez más. Las empresas empezaron a aceptar la participación de los trabajadores en su gestión y establecieron sesiones periódicas de consultas con los sindicatos.

El ámbito de las conversaciones entre los dirigentes sindicales y la patronal se amplió: se discutía desde las cuestiones relativas a los salarios y los problemas laborales, hasta los asuntos de gestión en general, como la planificación de las inversiones. El resultado práctico fue que todos los trabajadores tenían un amplio acceso a la información de la empresa y podían “participar” en la planificación y la gestión de la dirección. Con el tiempo se produjeron casos en los que los sindicatos fueron demasiado “comprensivos” o “blandos” con respecto a las preocupaciones de la patronal; sin embargo, contribuyeron también de forma importante al crecimiento empresarial.

En industrias como la del acero, la patronal inició la práctica de nombrar supervisores de trabajo en su plantilla. Este sistema tomaba ejemplo de la industria norteamericana, en la cual el control de la planta de producción se llevaba a cabo por medio de personal de supervisión, aunque en el caso de Japón se introdujeron modificaciones en la forma de implementarla con el objetivo de no fomentar las diferencias de clases.

1.1.3. La doble estructura empresarial japonesa y la organización horizontal y vertical de los acuerdos monopolistas

En Japón existe una agrupación entre empresas, interrelacionadas de manera horizontal, con el nombre de *zaitbatsus*. En el período de la guerra se dedicaron a la industria militar y fueron desmantelados por los Estados Unidos al finalizar la guerra,

resurgiendo como monopolios. Los nipones cuentan actualmente con seis grandes *zaitbatsus*: los grupos *Mitsui*, *Mitsubishi*, *Sumitomo*, *Fuyo*, *Sanwa* e *Ichican*.

Cada *zaitbatsu* está conformado por varias firmas, una banca, una casa comercializadora, una casa de seguros, astilleros, con lo que dominan una industria determinada. Las relaciones entre los *zaitbatsus* se realizan de manera horizontal, pues no están sujetos de manera fundamental a vínculos tecnológicos, ni de propiedad o estructura productiva, sino más bien se limitan a acuerdos monopólicos en cuanto a precios, liderazgo en mercados y territorios.

Relacionados con los *zaitbatsus*, pero observando una estructura vertical, se encuentran los llamados *keiretsus*. Su aparición se enmarca en la década de los 60, al desarrollarse grupos corporativos de pequeñas y medianas empresas subordinadas a la gran industria, cuya relación venía dada por actividades de subcontratación. Las empresas subcontratistas se agruparon bajo las grandes en condiciones de subordinación.

Esta estructura le otorga al capitalismo japonés gran flexibilidad, porque funciona como válvula de escape de la capacidad de producción y empleo; no se despiden a los obreros, sino que se trasladan a otras empresas pequeñas que no tienen tanta robotización y, de esta forma, amortiguan el desempleo. Los *keiretsus* se caracterizan también por permitir relaciones muy estables, tanto desde el punto de vista económico, como financiero y comercial, y garantizan la entrega de la producción *just in time* (justo a tiempo).

Una cuestión peculiar en los *keiretsus* son sus relaciones de propiedad, pues han desarrollado un mecanismo de tenencia cruzada de acciones; el 75% de las acciones es propiedad de otras firmas, únicamente el 25% está en manos de accionistas individuales. Ese 75% no se cotiza en la bolsa con la cual se protege a

la firma de acciones hostiles del entorno. Japón tiene una doble estructura en la economía, integrada por las grandes, medianas y pequeñas empresas.⁷

1.1.4. Reestructuración de la industria japonesa

Para analizar la organización empresarial japonesa es necesario comprender la situación energética del país y el impacto que tuvo la crisis del petróleo de los años 70.

Japón es un país con escasos recursos naturales, pero pudo desarrollar sus industrias pesada y química gracias al bajo precio del petróleo, que se mantuvo en el nivel de 2 dólares/barril durante veinte años después de la Segunda Guerra Mundial. En esas condiciones, el país pudo incrementar sus exportaciones sin revaluación alguna de su moneda nacional, cuya cotización se mantuvo fija en 360 yenes/dólar hasta agosto de 1971.

Sin embargo, el estallido de la cuarta guerra del Medio Oriente, en octubre de 1973, causó la primera crisis petrolera, lo cual, junto a la introducción del sistema de tasas de cambio flotantes, tuvo importantes repercusiones en Japón.

El alza de los precios del petróleo obligó a Japón a una reestructuración económica en busca de formas de producción menos consumidoras y más independientes, así como de fuentes energéticas más estables y cercanas. Ello dio lugar al proceso del cambio estructural de la economía nacional que se inició en los últimos años de la década del 70.

De todos modos, después de la segunda crisis petrolera y hasta los primeros años de la década del 80 la recesión se hizo sentir, como en la mayoría de los países industrializados, por lo que para enfrentarla, la industria japonesa tuvo que buscar la

⁷ Sindo Michihiro: Gerencia japonesa en el capitalismo japonés (conferencia), Evento internacional Cuba-Japón, La Habana, 5-7 de septiembre de 1994.

vía del incremento de las exportaciones. En consecuencia, aumentó rápidamente el superávit comercial de Japón frente a los Estados Unidos y Europa.

En estas circunstancias, aumentó la presión de ambos contra Japón, exigiendo la restricción voluntaria de sus exportaciones y el aumento de las importaciones mediante la expansión del consumo interno.

Fundamentalmente como resultado de esas presiones, en abril de 1986 fue elaborado el Informe de Maekawa por la Sociedad de Investigaciones sobre la Estructura Económica para la Coordinación Internacional, organización de asesoramiento privado del primer ministro Nakasone, en el que se recomendó una transformación estructural de la economía nipona, que pasara de ser una economía de exportación a una en la que el mercado interno tuviera más importancia. Sobre la base de las recomendaciones de este informe, se tomaron sucesivamente varias medidas para la liberación del mercado japonés, la supresión de barreras comerciales para las importaciones, la inversión pública adicional y el incremento del consumo interno por medio de la política financiera.

1.2. Formación acelerada de la burbuja económica-financiera (1985-1989)

Uno de los aspectos que aceleró la inestabilidad financiera en los diferentes países, fue la culminación de la cotización fija en el sistema monetario internacional y el comienzo de las tasas de cambios flotantes en 1973. Se esperaba que los tipos de cambios actuaran como un mecanismo de autorregulación que pusiera fin a los desequilibrios comerciales. La política de no intervención de las autoridades estadounidenses en otras economías se basaba en la confianza que despertaba este mecanismo de mercado.⁷

Sin embargo, luego de un período de estabilización de la cotización del dólar a partir de noviembre de 1978, cuando la administración Carter defendió activamente la

⁷ Cuadernos de Japón, ed. Citada, p. 30.

moneda norteamericana. Y a mitad de los 80, bajo la administración Reagan, se aceleró la tendencia al alza del dólar debido a la política de “recuperar unos Estados Unidos poderosos”, sin tener en cuenta su enorme déficit externo. Esto creó problemas políticos y económicos tan graves que el gobierno norteamericano abandonó su actitud de no intervención.

Por otro lado, ante el incremento del descontento por los problemas comerciales con Japón, en el Gobierno norteamericano surgieron corrientes fuertemente proteccionistas. Dicho de otro modo, el círculo vicioso formado por el alza del dólar y el progresivo déficit externo se convirtió en el principal problema político y económico que afrontaron los Estados Unidos. Ante esta situación, James Baker, secretario del Tesoro, preparó un Acuerdo para devaluar al dólar en 1985.⁸

A la reunión, llamada “Acuerdo Plaza” por haberse celebrado en el Hotel Plaza de Nueva York, asistieron los ministros de Economía y gobernadores de los bancos centrales del Grupo de las Cinco naciones más industrializadas. En ella acordaron una acción conjunta para impulsar una apreciación ordenada de las principales monedas frente al dólar.

Con el fin de responder a la recesión originada por la fuerte apreciación del yen que siguió al Acuerdo Plaza, y suavizar una ulterior presión sobre esta moneda, el gobierno japonés tomó la decisión de reducir la tasa de interés como medida de relajamiento monetario, por lo que el tipo de descuento oficial bajó de un 5% a un 2,5%,

Esta medida influyó en un aumento de la liquidez monetaria que se ubicó por encima del incremento del Producto Nacional Bruto (PNB) nominal entre 1980 y 1986, en 2,4 puntos como promedio anual. El crecimiento excesivo de liquidez sirvió para realizar transacciones de activos que inflaron la burbuja especulativa.

⁸ Sociedad Latinoamericana: Panorama de la industria y cooperación económica del Japón, Tokio, 1990, p. 6.

En efecto, las estadísticas sobre los créditos facilitados por las instituciones financieras a finales de los años 80 indican que la mayor parte de la demanda marginal de fondos durante ese período, estaba destinada a la adquisición de activos, lo cual incidió en que, en la segunda mitad de la década de los 80 y especialmente desde finales de 1987, los precios de las acciones y del suelo se inflaran de manera acelerada, lo que trajo como resultado que se desatara una espiral especulativa en los mercados bursátil e inmobiliario.

La especulación se debió en gran medida a la caída de los tipos de interés a largo plazo, pues ello incrementaba las previsibles ganancias de los activos, pero la formación de la burbuja se explica, sobre todo, por el exceso de créditos.

Esto se hace evidente, al observar el comportamiento de ambos indicadores entre 1987 y 1989. En ese período la cantidad de circulante monetario experimentó un aumento medio del 10,8% anual, y superó el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) nominal en una medida de 4,5 puntos. Sin embargo, los tipos de interés no cambiaron esencialmente en ese lapso de tiempo.

En esas condiciones, las personas aprovechan el exceso de crédito, con una tasa de interés baja, para invertir en activos, con la ilusión colectiva de que su valor, que ya había experimentado un aumento, seguiría revalorizándose. A esto se le llama “mito de los precios progresivos”.

Otro elemento que ayuda a explicar la formación de la burbuja, es que entre 1985 y 1990 la desregulación financiera que acompañó a la emisión financiera monetaria total, creció en promedio 10% anual, lo que provocó, desde el segundo semestre de 1988, un excesivo auge especulativo en la compra de terrenos, acciones, pinturas y artículos de lujo.⁹

El estímulo a la compra de activos no ocurrió solo al interior de la economía japonesa. La caída del dólar tras el Acuerdo Plaza animó a los japoneses a lanzarse a comprar propiedades en los Estados Unidos, pues el inflado precio de los activos japoneses en el contexto de un yen fuerte, hizo que bajara su índice de ganancias, mientras los activos extranjeros, en este caso norteamericanos, se presentaban como una auténtica ganga.

La sensación de que Japón estaba comprando a los Estados Unidos provocó una corriente nacionalista norteamericana, que precipitó la adopción de medidas para fortalecer al dólar. Así, la Reserva Federal volvió a aplicar una política restrictiva en marzo de 1988 que originó cambios decisivos en los mercados financieros japoneses.

El Banco de Japón, por el contrario, no tomó medidas hasta mayo de 1989. Su proceder se basaba en la idea de que este país servía de “ancla” a la economía mundial. Se pensaba que si mantenía un enorme superávit en su cuenta corriente y actuaba como proveedor de capital al resto del mundo, no podía subir sus tipos de interés sin causar serias dificultades a un país como Estados Unidos, que sufría un déficit en su cuenta corriente y dependía de la afluencia de capital nipón.

El terror de que la restricción crediticia por una menor afluencia de capitales desde Japón pudiera provocar otro “Lunes Negro” hizo que el gobierno de este país

⁹ Sociedad Latinoamericana: Panorama de la industria y cooperación económica del Japón, Tokio, 1994, p.4.

permitiera la expansión del crédito, lo que influyó también en la formación de la burbuja.

Hay que tener en cuenta que la interdependencia de Japón hacia los Estados Unidos responde a objetivos políticos, geoestratégicos y económicos. La devastación que sufrió el país asiático ocasionada por la Segunda Guerra Mundial fue aprovechada por Washington para imponerle a Tokio que su seguridad quedara bajo la responsabilidad de Estados Unidos. Así, la nación asiática quedó supeditada a los intereses de la seguridad nacional de EEUU. Por la parte de la potencia norteamericana, esta intenta mantener su hegemonía en la zona asiática, apoyándose en Japón.

Es de destacar el grado de dependencia de la economía japonesa respecto a Estados Unidos, debido entre otros factores a que este es uno de los países con mayor Inversión Extranjera Directa en el país asiático, además de ser su mayor socio comercial, lo que ha obligado a Japón a aplicar una política económica subordinada a consideraciones externas.

Evidentemente, la recuperación de Japón en la posguerra había rebasado los límites de la conveniencia de Estados Unidos. El aliado se había convertido en un adversario económico en el propio mercado interno de la potencia yanqui y había que corregir esta situación. Ya Carlos Marx había sentenciado en el Tercer Tomo de El Capital que los capitalistas eran como hermanos enemigos.

Para contrarrestar los efectos del Acuerdo Plaza las autoridades niponas aplicaron varias medidas comerciales y financieras en esta etapa. En el orden interno, hubo períodos de alzas y bajas en las tasas de interés pero fue predominante la política expansiva.

En mayo de 1989 la situación era insostenible y finalmente el Banco de Japón subió el tipo de interés por cuatro veces consecutivas, con lo que la tasa de interés

alcanzó de nuevo el nivel de septiembre de 1985, cuando se celebró el Acuerdo Plaza, terminando la época de la tasa de interés baja y el yen alto.

Las condiciones para las restricciones monetarias en el país asiático eran más que suficientes:

1. La alta cotización del yen, que aceleró su ritmo a partir de 1985, dieron como resultado una disminución del superávit comercial, desde 95 300 millones en 1988, hasta cerca de 60 000 millones de dólares en 1989, nivel muy por debajo de la cifra previamente estimada por el gobierno, de 81 000 millones de dólares, debido a que el país incrementara sustancialmente las compras del crudo. Esta disminución del superávit comercial de Japón y la tendencia alcista de las monedas norteamericanas y alemanas por el cambio de relaciones Este - Oeste, causaron la depreciación del yen entre la primavera de 1989 y la de 1990.
2. El alza del precio de los productos importados.
3. El recalentamiento de la economía con una elevada inflación.
4. El dramático aumento de los precios de las acciones y de los bienes inmuebles, causado por la baja tasa de interés y el incremento de la oferta del crédito.
5. La prevención del aumento de los precios del crudo que se esperaba como consecuencia de la guerra del Golfo Pérsico, cuya crisis estalló en agosto de 1990.¹⁰

Otra de las estrategias de Japón - enfocado a lo externo, para paliar los efectos de la drástica reducción de sus exportaciones y luego del Acuerdo Plaza - fue el incremento de las inversiones en el este asiático, aprovechando el yen fuerte. El

¹⁰ Cuadernos de Japón. Ed. citada, p.32.

país había sido líder económico y comercial en la región asiática durante muchos años y la tendencia se refuerza en ese momento con el traslado de muchas industrias japonesas hacia el exterior.

Esto fue ventajoso para Japón y también para los países de la región ya que hubo un gran impulso en el crecimiento económico de ambos. Sin embargo esta desindustrialización del país asiático evidencia que la clase obrera japonesa y no el gran capital japonés, fue la principal víctima, debido principalmente a que las posibilidades de empleo en el país disminuyeron considerablemente con el vaciamiento industrial.

El 45% de las exportaciones niponas se dirigían a Asia, así como el 30% de sus inversiones. Además, Japón era el principal importador de materia prima, petróleo, gas natural, madera y níquel de los países de la región.

Valoraciones de la etapa 1945 – 1990

En el período 1945 - 1990, se llevaron a cabo en la economía japonesa algunos cambios estructurales que tuvieron como resultado un gran desarrollo económico. Una de las características más relevantes del modelo era la estrecha coordinación que existía entre el gobierno, la empresa privada y los trabajadores, que permitió crear un sistema que elevó la productividad y el crecimiento de las empresas. El gobierno había trabajado estrechamente con el sector privado para financiar y dirigir las industrias prioritarias para el desarrollo. En otras palabras, el Estado jugaba un papel protagónico en la economía y esta funcionaba eficientemente.

La política económica aplicada por el gobierno japonés en los años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial aunque estuvo subordinada en muchos sentidos a EEUU, logró en lo fundamental mantener su autenticidad y aprovechar las ventajas de la

idiosincrasia japonesa, obteniendo resultados impresionantes. El modelo se basó en políticas "Keynesianas", adaptadas a sus condiciones.

Sin embargo, a fines de los 80 el modelo de posguerra dio muestras de fragilidad debido a factores internos y externos. En lo externo, la política económica nipona continuó subordinada en lo fundamental a los intereses de Estados Unidos. Así, en 1985 se firmó el Acuerdo Plaza que aceleró la formación de una burbuja financiera, pues Japón se vio obligado a mantener la política expansiva que conllevó a una gran especulación financiera con consecuencias desastrosas.

El Acuerdo Plaza en 1985 impactó la economía de exportación de Japón, una vez que se apreció el yen con relación al dólar americano, iniciándose ya desde esta etapa una crisis estructural en la economía nipona que respondió con la formación de una burbuja financiera.

Las consecuencias del yen fuerte no se hicieron esperar:

- Pérdida de la competitividad de las exportaciones japonesas
- Breve recesión económica.
- Adopción de medidas por las empresas y el gobierno japonés encaminadas a contener la recesión.
- Traslado de una parte de las producciones al exterior, para producir en monedas más débiles.
- De 1985 al 1987, la cantidad de importaciones creció casi al doble, pero esto refleja la importación de componentes
- Aplicación de políticas monetarias expansionistas.
- Aumento de la oferta de dinero
- Incremento de la inversión en obras públicas.
- Disminución de las tasas de interés para aumentar la inversión (La tasa de descuento oficial del banco de Japón bajó a un nivel histórico de 2.5%).
- Reducción de impuestos sobre la renta.

- La disminución de los precios de las materias primas de importación (denominadas en yenes), tuvo cierto efecto compensatorio en la esperada caída de la competitividad japonesa.

La estructura económica japonesa tuvo que transformarse de una economía basada en las exportaciones hacia otra basada en la demanda interna. Y al mismo tiempo se vio obligada a desarrollar aún más las cadenas productivas internacionales mediante la inversión directa en el exterior. Sin embargo, todo esto preparó el terreno para el surgimiento de la economía de burbuja y posteriormente al advenimiento de la década perdida japonesa, cuyos rezagos aún no han sido resueltos con las reformas económicas implantadas en el período estudiado.

El traslado de parte de los eslabones de las cadenas productivas japonesas al exterior para producir en monedas mas débiles que el yen tuvo efectos positivos para la economía nipona ya que se lograba una disminución del costo de la mano de obra y en la producción, pero al mismo tiempo este fenómeno llamado también vaciamiento industrial tuvo efectos muy negativos para el interior de Japón, provocando desempleo y otros fenómenos sociales en este país.

Puede decirse entonces que aunque no se hubiera firmado el Acuerdo Plaza, estaban creadas las condiciones para que se desarrollara el fenómeno especulativo debido al afán de obtener ganancias fáciles y rápidas.

CAPÍTULO II. CRISIS Y REFORMAS EN LOS AÑOS 90.

Capítulo II. Crisis y reformas en los años 90.

2.1 El colapso de la burbuja y sus consecuencias

En la década de los noventa, la economía japonesa entró en una fase de estancamiento. El Producto Interno Bruto mostró una tasa de crecimiento promedio anual de 1.1%, mientras que el ingreso por persona aumentaba apenas 0.8%¹¹. El período de depresión económica en Japón puede dividirse en cuatro etapas:

La **primera etapa** se inició a principios de 1990, con el reventón de la economía de burbuja simbolizada por la brusca caída del precio de la tierra, y el acelerado desplome del precio de las acciones. Esta situación económica y financiera fue la peor de la historia, superando la caída registrada durante 1949 y 1950, cuando la economía japonesa estaba todavía afectada por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, se paralizó la capacidad de financiamiento de las empresas mediante la bolsa de valores; además, algunos bancos y empresas entraron en un círculo vicioso, en el cual giraban alrededor del empeoramiento de la economía y la rebaja del precio de los activos financieros.

El dólar, que en abril de 1990 se cotizaba a 160 yenes, llegó a 124 yenes en octubre de ese mismo año. Este ajuste fue un reflejo del incremento de los tipos de interés en Japón, pero también estuvo relacionado con los intereses de la política estadounidense. Desde el punto de vista económico, Estados Unidos trató de influir fuertemente en las medidas económicas y financieras de Japón con el propósito de lograr una mayor penetración hacia el mercado nipón y beneficiarse de este.

En la primavera de 1990 el gobierno norteamericano volvió a modificar su política de apoyo al dólar, por temor a que un yen excesivamente débil acelerara la caída de los precios de las acciones en Japón, lo cual originaría un *crash* que podía repercutir de manera negativa en los Estados Unidos.

¹¹ Falck, Melba: *La economía japonesa de los noventa: problemas estructurales y reforma gradual*. México y la Cuenca del Pacífico, Vol.6, núm.18/enero-abril de 2003. Pág. 48.

Cuando en mayo de 1990 el secretario del Tesoro y el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos se reunieron con los ministros de Finanzas y los gobernadores de los bancos centrales del Grupo de los Siete, declararon públicamente que no era deseable mantener el yen en un nivel bajo. En el verano varios políticos estadounidenses afirmaron que un dólar más barato podía ser el medio más apropiado para fomentar las exportaciones y, por tanto, reactivar la economía. Este punto de vista fue respaldado de inmediato por el presidente de la Reserva Federal.

La **segunda etapa** comenzó en 1991, cuando se paralizaron los préstamos hipotecarios basados en el precio futuro de las acciones y terrenos que ofrecía el sistema financiero. Asimismo, la capacidad de préstamos de los bancos se redujo, debido a la enorme cantidad de préstamos irrecuperables. Como las utilidades de las empresas comenzaron a reducirse, se estancó el salario de los trabajadores y cayeron consecutivamente la inversión de vivienda y el consumo personal.

La **tercera etapa** se inició con la recesión declarada, a comienzos de 1992.

La **cuarta etapa** comenzó en 1993, cuando se agravó la depresión por la continuación de la apreciación del yen, la aceleración de las importaciones desde Asia y la inestabilidad política que retardaba la aplicación de medidas de reactivación. Con la depresión interna aumentaron rápidamente las importaciones de bienes y cayeron los precios mayoristas por segundo año consecutivo. Debido a la caída de las ganancias de las empresas, estas tuvieron que ajustarse aún más, lo cual obligó a la reestructuración del personal. Todo esto provocó la reducción de inversión en plantas y equipos. Ante esta situación, en abril de 1993 el gobierno decidió lanzar las “nuevas medidas económicas integrales”, con un monto de 13,2 billones de yenes dirigidos a inversiones públicas adicionales.

En el Anexo 1 se reflejan todas las intervenciones y los efectos producidos por la política económica del Estado japonés bajo la presión de los Estados Unidos, lo cual condujo a la destrucción de premisas fundamentales del modelo de desarrollo económico y social de la posguerra hasta los años 80, y con ello a la disminución del empleo y del salario; al desmoronamiento de los precios, al deterioro de altos niveles de consumo y de inversión dentro del mercado interno, y a la destrucción del nivel armónico de relaciones estables entre las grandes compañías y las pequeñas y medianas empresas.

Al mismo tiempo, la presión de los Estados Unidos no fue efectiva para superar el superávit comercial de Japón; solo logró hacer revaluar el yen. Frente a esa situación, Japón trasladó una gran parte del proceso productivo al exterior; afectando el empleo y el salario, así como también trató de mantener las altas utilidades de las grandes compañías, redujo el consumo del pueblo y la inversión interna; incrementó las importaciones (con el yen revaluado, las importaciones fueron más baratas) y disminuyó los precios de los productos nacionales en la economía interna. También se hicieron incobrables los créditos, se experimentaron grandes pérdidas de capital por devaluación de acciones y de bienes inmobiliarios especulativos, se redujo la producción y la capacidad instalada se volvió excesiva.

No obstante, los créditos y gastos del gobierno continuaron creciendo, pues el Estado prefirió no afrontar el problema de la deuda con una política fiscal restrictiva para no agravar la recesión. De todos modos, se produjo una desaceleración del crecimiento económico.

Tabla 1. Relación deuda pública con el PIB (%)

Años	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Deuda Pública /PIB	59,3	61,1	64,8	70,9	87,7	95,3	102,3	114,9	128,9

Fuente: OECD, 1999.

Otro aspecto importante es que los vínculos estrechos que se habían establecido entre banca y gran empresa industrial tendieron a debilitarse. Los préstamos a grandes empresas, que alcanzaban 60,7% del total de las carteras de los bancos vigentes en 1975, descendieron a 29,6% en 1990.

Por otro lado, la demora en las acciones del gobierno afectó gravemente el equilibrio del sistema financiero japonés, aumentando la desconfianza hacia la economía nacional y perturbando el ritmo de la recuperación.

La principal causa de estos problemas, especialmente agudos en las empresas pequeñas y medianas, se atribuye al retraso de las entidades financieras en poner sus cuentas en orden y acometer la liquidación de sus multimillonarios créditos, declarados incobrables desde finales de la época de especulación en la pasada década.

A los años 90 se le han llamado “**la década perdida**”, debido a la gravedad de la crisis. En el Cuadro I, se pueden apreciar algunas de las consecuencias del estallido de la burbuja.

Cuadro I. Efectos negativos en lo económico y social como resultado de la crisis.

En lo económico	En lo social
Caída brusca del precio de las acciones en la bolsa de valores.	Aumento del desempleo.
Disminución de la demanda de bienes raíces, automóviles y artículos de lujo.	Empeoramiento de las condiciones de vida. Aparecen barrios muy pobres.
Quiebras de bancos por créditos irrecuperables.	Incremento de la prostitución juvenil.
Quiebras empresariales.	Crisis del sistema educativo. Incidentes de violencia en las escuelas entre alumnos y profesores.
Bajos salarios por bajas utilidades de las empresas.	Crecimiento alarmante de los suicidios y la criminalidad.
Disminución de la inversión y el consumo personal.	Incremento de la corrupción en muchas esferas.

El deterioro de la economía japonesa en los años 90 se puede argumentar con los siguientes elementos:

1. Los créditos de difícil recuperación de los bancos.

Debido a la situación antes descrita, las deudas del sector corporativo fueron en aumento. Ante la recesión cayeron las ventas y bajaron los precios, por lo que muchas compañías quebraron. Esto produjo un derrumbe en los precios de las acciones que afectó a los inversionistas, todo ello con un importante efecto sobre la capacidad de pago de los créditos otorgados por los bancos y otras instituciones financieras.

Por otro lado, las familias japonesas también se vieron afectadas debido a la disminución en un 70% del valor de las casas. A pesar de las bajas tasas de interés,

las hipotecas absorbían alrededor del 8% del ingreso personal disponible¹², así al caer los precios de las propiedades que actuaban como garantía de los créditos hipotecarios, se anunciaron pérdidas en el orden de 250 mil millones de dólares.

Todo lo anterior hizo que la deuda total de las compañías bancarias y financieras fuera en aumento. Los bancos japoneses acumularon préstamos por la enorme cifra de más de 1 millón de millones de dólares (el 25% del PIB), de los cuales el 30% era directamente incobrable. Como resultado de este fenómeno, algunos grandes bancos quebraron y muchos otros fueron estatizados para ser “saneados” y luego reprivatizados.

Uno de los casos más relevantes fue la quiebra de dos importantes bancos regionales, el *Kokumin Bank* y el *Namihaya Bank* en 1999. La quiebra de este último fue significativa porque se trataba de un banco nacido de la fusión –financiada por el gobierno– de otros dos bancos virtualmente quebrados.

La crisis de la banca se extendió a instituciones de todas las regiones del país. Entre los factores que la desencadenaron, se encuentran:

- a. Una estructura del sistema bancario anacrónica, caracterizada por una gran segmentación. Pese a varios intentos por reducirla, la construcción de un sistema más eficiente y consolidado no se inició hasta que se produjeron varias quiebras.
- b. Incorrecta gestión bancaria, que incumplía continuamente las leyes establecidas. La violación de las leyes era conocida por los reguladores, pero permanecían en silencio por miedo a que se dieran a conocer las prácticas que guiaban el funcionamiento del sistema bancario.
- c. Supervisión deficiente: Cada tipo de entidad financiera tenía sus reguladores; además, el número de inspectores era muy reducido y las inspecciones se realizaban cada dos o tres años.

¹² Cuadernos de Japón. Volumen XIX, N° 1, 2006, pág. 28.

- d. Falta de coordinación entre el gobierno y las instituciones financieras.
- e. El Banco de Japón carecía de independencia y estaba subordinado al Ministerio de Finanzas. Esta relación de subordinación se estableció desde 1942 y restó efectividad a las políticas económicas y monetarias llevadas a cabo por el banco tras el estallido de la burbuja.
- f. Una regulación muy particular, que desembocó en una estructura guiada por los favores y obligaciones, la cual dificultaba la aplicación de las leyes.
- g. La indulgencia observada frente a la morosidad.
- h. Proceso de acumulación de malos préstamos, debido a una gestión incorrecta, no aplicación de las leyes y fraude.

La crisis bancaria se convirtió en un hecho muy preocupante para el gobierno nipón ya que debido al gran tamaño de los bancos japoneses y su importante papel en la canalización de recursos financieros hacia el sector industrial, esta tuvo importantes repercusiones para la economía japonesa, pero también para la economía global.

Así, el hiperendeudamiento, el exceso de la capacidad instalada, la extrema debilidad de los mercados y los nulos beneficios explicaron el mayor descenso en la demanda de crédito bancario por parte de las empresas.

2. El grave deterioro de las economías regionales.

La segunda dificultad que aquejaba a la economía japonesa, era la relacionada con la autonomía de las regiones de Japón. El gobierno distribuyó alrededor del 70% de los ingresos fiscales que recaudaban de las administraciones locales, y utilizaba su poder fiscal para mantenerlas controladas. En este sentido, la solicitud de financiamiento para cubrir las necesidades locales reales no tenían probabilidades de ser aprobadas por el gobierno. De esta forma, perdieron la individualidad y, en consecuencia, decaían las industrias locales.

3. La falta de incentivo de los empresarios a esforzarse más.

Otro problema que afectó a la economía nipona, fue la falta de espíritu emprendedor. El sistema fiscal no favorecía ni estimulaba la actividad empresarial, ya que, de tener éxito, el Estado recaudaba el 65% de los ingresos personales, así como el 50% de los beneficios de las empresas. Esto trajo como consecuencia un bajo estímulo para trabajar e invertir en proyectos nuevos.

Por otra parte, mientras que a los empleados públicos no se les afectaba el ingreso, hicieran lo que hicieran y fuera cual fuera el resultado que obtuvieran sin arriesgarse apenas, al empresario le aplicaban altos impuestos, a pesar de arriesgarse y esforzarse más. Este sistema contradictorio y desordenado hizo que las ganancias fáciles fueran a parar a quienes menos se lo merecían.

En ese momento los empresarios privados reclamaron impuestos que no sobrepasaran el 30% de sus ingresos, y que se pusiera en práctica un sistema que proporcionara recompensas y penalizaciones.

4. Disminución del gasto por parte de los consumidores.

Afectó además, la falta de incentivo para el consumo personal. Pese al fuerte descenso generalizado y continuo de los precios (deflación), se apreció una desconfianza masiva en consumir, que, a su vez, redujo los beneficios de las empresas, estimuló el desempleo y la disminución de los salarios y agravó las deudas de los bancos.

La incertidumbre sobre el futuro elevó el nivel de ahorro y contribuyó a la deflación. Obviamente, un incremento en el ahorro significó menor demanda. Esto hizo que las empresas sostuvieran grandes inversiones, obteniendo bajas ganancias, mientras recurrían al recorte de precios para deshacerse de los excedentes en inventarios.

Al mismo tiempo, la inseguridad laboral, los bajos salarios y el desempleo potenciaron aún más el ahorro de las familias japonesas, que temían quedarse totalmente desamparadas.

La disminución de demanda interna ocasionó serios problemas a la economía nipona, ya que el consumo personal representaba el 60% del Producto Interno Bruto japonés.

5. Falta de eficacia y transparencia en la política del gobierno.

Por último, la ineficiencia del sector público. El pueblo nipón perdió la confianza en las políticas económicas puestas en práctica por el gobierno. Las promesas que cada primer ministro brindaba para poner coto a los problemas económicos, estaban marcadas por el retardo o la ineficiencia. A los problemas económicos se sumó la inestabilidad política. Durante la década Japón tuvo varios primeros ministros, todo ello debido a la falta de un líder que responda a los intereses de la economía nacional y del pueblo (situación que se mantiene hasta la actualidad).

Encuestas realizadas han demostrado que un alto porcentaje de la población no cree ni en políticos ni partidos, los cuales se han visto envueltos en grandes escándalos por corrupción.

Los sucesivos gobiernos japoneses pasaron toda la década buscando la vía para sacar al país del estancamiento. Se adoptaron once paquetes de “estímulo fiscal” (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos), por casi 5 millones de millones de dólares, una cifra superior al PIB japonés (4,5 millones de millones de dólares). Al fracaso de cada uno de estos paquetes para sacar adelante la economía, sucedía un paquete mayor.

2.2 Políticas económicas precedentes a las del Big Bang japonés (1992- 1995)

En 1992 las entidades financieras empezaron a mostrar los primeros síntomas de la dolencia que las aquejaría hasta la actualidad. Fue en julio de ese año, cuando se dio a conocer en un periódico nacional que las *jusen*¹³ habían acumulado cerca de 4.5 trillones de yenes¹⁴ en su cartera vencida. Sin embargo, la mayor relevancia la alcanzó la noticia que siguió: sus “bancos madres” (*botaiko*) no podían respaldarlas.

Como consecuencia de la fragilidad financiera de las instituciones bancarias, se aplicaron las primeras medidas correctivas en 1992. Estas, en esencia, consistieron en una aceleración de la liberalización y desreglamentación de las tasas de los depósitos bancarios. Estas medidas liberalizadoras incluyeron la creación de una agencia de supervisión de las operaciones bursátiles, en las casas de bolsas.

La recesión tocó fondo en el último trimestre de 1993. Las empresas japonesas se vieron obligadas a avanzar en la reasignación de recursos administrativos, impulsando la reestructuración para reconstruir la estructura de negocios.

Las medidas que más resaltaron fueron la reducción de los gastos, sobre todo en bienes y equipos; y la modificación del sistema de producción y del sistema de empleo japonés.

La emisión monetaria comenzó a ascender nuevamente del bajo nivel en que se encontraba. Por consiguiente, en 1993 los precios de las acciones se recuperaron de 16 000 yenes a 20 100 yenes, y el mercado de capitales comenzó a reactivarse.

¹³ Las *jusen* eran ocho compañías de préstamos (siete afiliadas con bancos y una asociada con una cooperativa agrícola), Las mismas servirían de vehículos para expandir el crédito bancario. Las *jusen* estuvieron altamente involucradas en el proceso de la inflación en los precios de los terrenos e indirectamente implicaron a sus “bancos madres”, principal fuente de financiamiento. Implicaron también en su quiebra a varias cooperativas agrícolas, invitadas por los bancos a formarlas.

¹⁴ Mikuni, Akio; Murphy, R. Taggart: *Japan's Policy Trap, dollars, deflation and the crisis of Japanese finance*. 2002. Pág.180.

También en 1993, la Ley de Reforma del Sistema Financiero permitió una redefinición de la esfera competitiva de las casas de bolsa y los bancos, incrementando la competitividad en algunos de sus mercados específicos, mediante la instauración de empresas afiliadas. Con esta ley, a los bancos se les permitió tener las casas de bolsa como filiales, y a estas se les autorizó a competir con algunos de los productos que tradicionalmente habían sido ofrecidos por los bancos.

El incremento de la rivalidad entre los bancos comerciales y los bancos que daban crédito a largo plazo fue otro resultado de esta ley, ya que se autorizaba a los primeros a conceder préstamos a plazos mayores. Un año más tarde se dispuso que los bancos debieran hacer públicos los valores de ciertas categorías referidas a los préstamos de difícil recuperación¹⁵, que se hallaban en sus carteras.

Además, para dar solución al problema del sistema bancario en el menor tiempo posible, había que eliminar los bancos que tenían problemas, mediante nacionalizaciones u otras medidas, en tanto se debían potenciar otros mediante inyecciones de fondos públicos.

En 1994 el gobierno decidió lanzar un conjunto de medidas económicas integrales por un monto total de 15 000 millones de yenes, incluida una reducción de impuestos por un valor de 6,2 billones de yenes.

El gobierno trató de manejar la situación: Aprobó el segundo presupuesto complementario en febrero de 1994, propuso oficialmente medidas contra el alza del yen en abril de 1995 y tomó iniciativas en proyectos por un costo de 14 millones de yenes, incluida la inversión pública de mayor envergadura de la historia.

¹⁵ Inicialmente los “préstamos malos”, como eran denominados, solo incluían aquellos pertenecientes a las empresas quebradas (año fiscal 1992). Luego, poco a poco su definición se amplió, hasta alcanzar las categorías de préstamos que habían sido suspendidos por tres meses o más y la de préstamos reestructurados. Hoshi, Takeo: *What Happened to Japanese Banks? Monetary and Economic Studies*. Febrero 2001.

Las industrias claves como la automotriz, la de efectos electrodomésticos, la naviera y la siderúrgica, se vieron obligadas a emprender una transformación estructural por la recesión y el alza del yen. Las empresas que no decidieron trasladar la producción a ultramar y continuaron fabricando internamente, tuvieron que enfrentar problemas como la reestructuración laboral, la congelación de salarios, el cierre de plantas, etcétera.

Los empresarios japoneses se abstuvieron de promover nuevos proyectos de producción e inversión, por la inseguridad que causaba el alza del yen. A esto se le sumó la influencia nefasta que tuvo para la recesión el terremoto que sacudió el área suroeste de Japón, el 16 de enero de 1995, el cual paralizó la red de transporte en la mencionada parte de la isla nipona.

Las principales medidas económicas integrales en la etapa 1992-1995 fueron:

- 13,2 millones de millones de yenes dirigidos a inversiones públicas adicionales, en abril de 1993.
- 6 millones de millones de yenes dirigidos a empresas, en octubre de 1993.
- El Banco de Japón rebajó la tasa de descuento oficial por séptima vez consecutiva al 1,75%, en el mes de octubre de 1993.
- 15 000 millones de yenes destinados a inversiones públicas en febrero de 1994.
- Reducción de impuestos por un valor de 6,2 millones de millones de yenes en febrero de 1994.
- Medidas contra el alza del yen en abril de 1995, que alcanzó el récord de 79,75 yenes/dólar.
- Once paquetes de estímulo fiscal, (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos) por casi 5 millones de millones de dólares, cifra superior al PIB nipón: 4 millones de millones de dólares aproximadamente.

Los resultados del paquete fiscal de 1995, mostraron que el dinero extra obtenido por los consumidores con las rebajas temporales de impuestos, se destinó al ahorro.

Muchos economistas recomendaron una disminución permanente de los impuestos, ya que se esperaba que esta medida contribuyese al crecimiento del PIB en forma significativa, a partir del segundo año de aplicación. Sin embargo, la implantación de esta medida chocaba con el objetivo de obtener un déficit no superior al 3% del PIB en los siguientes años.

Era necesario que el gobierno asegurase a los consumidores y a empresas que el mayor déficit causado por estas medidas no se tradujera en aumentos de impuestos en el futuro.

Otro aspecto a tener en cuenta con respecto a las medidas llevadas a cabo, es que las empresas se vieron obligadas a reducir su personal. Para esto, dentro de lo posible, enviaron a los empleados “menos indispensables” a trabajar en algunas de sus empresas afiliadas. Las compañías afiliadas, por su parte, estaban psicológicamente forzadas a aceptar “las ofertas” de sus compañías matrices y, a su vez, tuvieron que reducir su personal. La técnica empleada fue despedir a los trabajadores de modo temporal y hacer un llamado a quienes de manera voluntaria querían retirarse.

La reducción de personal se hizo sentir a partir de los primeros años de la década de los 90. Hasta entonces la principal preocupación había sido la falta de mano de obra y la nueva situación resultó aún más desafortunada para los jóvenes (los llamados *baby boomer* de los años 70). Todo esto conllevó una disminución del crecimiento de la economía japonesa.

En la industria manufacturera las empresas promovieron rápidamente la racionalización concebida como “reestructuración”, que consistía en reducir la cantidad de trabajadores internos en la sección de producción, mientras se

aceleraba el traslado de las fábricas al exterior. Al mismo tiempo, se reveló que las industrias de información y comunicación y la de alta tecnología, que parecían ser prometedoras en cuanto al empleo, no tenían oferta de empleos suficientes.

Por otra parte, las empresas cambiaron el sistema de empleo, redujeron la cantidad de trabajadores que laboraban a tiempo completo y aumentaron el número de trabajadores temporales y de los enviados por agencias. Esta tendencia comenzó a arraigarse y durante 1995 se evidenció la dificultad de los recién graduados para encontrar trabajo.

La introducción acelerada de computadoras en las compañías, ocasionó un problema laboral ya que muchas personas perdieron sus empleos, la mayoría de ellos, oficinistas. El desempleo alcanzó la cifra de un millón o un millón y medio, según cálculos no gubernamentales.

A pesar de todas las medidas llevadas a cabo en esta etapa, continuaron las quiebras empresariales. El Anexo 2 refleja el incremento de las bancarrotas empresariales a partir de los años noventa.

Ante la diversidad de problemas estructurales de la economía japonesa y la no solución a las dificultades financieras y económicas, fue necesario aplicar otras medidas dirigidas fundamentalmente a las entidades financieras para sanear las finanzas públicas.

2.3 Política económica del Gobierno de Ryutaro Hashimoto (1996-1998)

Aun después de ejecutar las medidas de la etapa 1992-1995, la economía nipona continuó demandando nuevas reformas lo que implicó una drástica transformación en el sistema financiero, denominada Big Bang, cuyo objetivo principal fue la desregulación inmediata en la actividad bancaria y de las demás instituciones financieras, y otorgar mayor autonomía al Banco de Japón. Estos cambios tenían el

propósito de mejorar la “salud” de dichas instituciones, manteniendo la transparencia y la confiabilidad en los mercados.

Este plan de saneamiento se concibió por cuatro años fiscales, desde marzo de 1999 hasta marzo de 2003, y fue apoyado por una garantía del gobierno para la protección de los depositantes en el sistema bancario. Tuvo como metas esenciales modificar ciertos aspectos legales que facilitarían el manejo de la controvertida situación y que a su vez evitaran una quiebra masiva de las instituciones financieras.

Como parte de ese proyecto, se aprobó la Ley de Reconstrucción Financiera, según la cual los bancos que enfrentasen dificultades podían ser intervenidos por el gobierno o ser nacionalizados de forma temporal, si se encontraban en situaciones extremas.

Además, se promovieron las fusiones bancarias como una forma de reducir las pérdidas y elevar la rentabilidad. Esto último fue seriamente cuestionado, ya que varios estudiosos del tema plantearon que la absorción de una entidad bancaria dañada por otra de mayor tamaño, solo provocó una propagación de la crisis, pues la entidad insolvente no era previamente saneada y “enfermaba” con sus créditos de mala calidad a la institución receptora.

La centralización y concentración financieras se profundizaron en el último lustro de los años noventa, a raíz de la irrupción de crisis financieras en diferentes países desarrollados y mercados emergentes. Las fusiones estuvieron acompañadas de procesos de privatización garantizados por el Estado.¹⁶

El primer ministro japonés Ryutaro Hashimoto, señaló en aquellos años la necesidad de responder con mayor rapidez a los cambios en la situación financiera. En el Congreso del gubernamental Partido Liberal Demócrata (PLD), del que

¹⁶ Girón, Alicia: *Fusiones, adquisiciones y extranjerización*.

Hashimoto fue presidente, el mandatario expresó su convicción de que la economía nipona se recuperaría y afirmó que no había motivo para ser pesimista.

La posibilidad de un nuevo conjunto de medidas que se sumarían a la inyección de fondos públicos para estabilizar la economía, repercutió de inmediato en los círculos financieros locales con sendas alzas en la Bolsa de Tokio y el yen japonés.

La comunidad empresarial japonesa pidió reiteradamente al gobierno, la puesta en práctica de un mayor número de incentivos que aumentaran la demanda interna y contrarrestaran la crisis del sistema financiero del archipiélago. Pese a la grave situación no puede hablarse de una recesión, al no detectarse la caída “significativa” de las inversiones corporativas, como la ocurrida al inicio de los años 90, cuando la llamada “burbuja económica” estalló.

Como resultado de las iniciativas del gobierno para ampliar la competencia empresarial, en 1996 el crecimiento del PIB obtuvo el mayor valor de los años posteriores a la crisis, sustentado fundamentalmente en los continuos estímulos fiscales y monetarios.

La propagación de la crisis asiática de 1997 hacia la economía japonesa, no se hizo esperar. Debido a las relaciones financieras entre Japón y los países de la región, la crisis provocó un efecto desestabilizador sobre el frágil sistema bancario japonés.

Las importantes quiebras originadas en Japón a raíz de esta crisis, empeoraron la confianza de los inversores en este sistema financiero.

En las nuevas condiciones se instrumentó un nuevo paquete fiscal, que incluía la expansión de la inversión pública y la inyección de fondos públicos a los bancos que se encontraban en situación de quiebra técnica. Pero la caída de la inversión privada en la economía real fue tan profunda, que no pudo ser compensada con el incremento de la inversión pública. Otra vía de transmisión de la crisis corrió a cargo

de la disminución de las exportaciones de Japón, como reflejo de la contracción de la demanda de los países asiáticos.

Como se puede apreciar en el Anexo 3, el año 1998 fue uno de los más difíciles de la década de los 90 para la economía nipona. También en el Anexo 4 se refleja el nivel de inflación que existió en el período de 1996 a 2007, pudiéndose observar, que a partir de 1999 la economía nipona entró en deflación sostenida durante algunos años. Ante esta situación, el Banco de Japón tomó medidas para estimular la inversión y el empleo, mediante el incremento de la oferta monetaria y bajas tasas de interés. También se tomaron otras medidas para reactivar la economía y apaciguar la crisis, entre las que se encuentran las siguientes:

- Mayor libertad en las ventas de los terrenos.
- Reducción de impuestos a las grandes empresas.
- Aumento del control estatal sobre la actividad de los bancos y sobre la especulación financiera.
- Aumento de la estimulación a la pequeña y mediana empresa mediante la creación de fondos para este fin.

Hay que señalar, que aunque la reforma financiera nipona conocida como el Big Bang tuvo puntos de contactos o rasgos comunes con otras llevadas a cabo en el país en otros momentos, ésta fue totalmente nueva en el sentido de que Japón tradicionalmente había optado por los cambios en una progresión gradual, pero en este caso se produjeron de forma rápida, es decir, la reforma se implementó de forma activa y en el corto plazo.

Otro rasgo que la caracterizó, es que a pesar de ser una reforma esencialmente financiera, por ser este sector uno de los más afectados en la crisis nipona, en realidad abarcó un horizonte más amplio, que incluyó cuestiones políticas, económicas y sociales en forma conjunta o paralela.

Las seis áreas que abarcaba fueron: la de finanzas; la administrativa; la de la estructura fiscal; la de la estructura económica; la de seguridad social, y la educativa. Por ser la reforma financiera la más importante, se hará énfasis en ella.

La reforma financiera dio continuidad a los dos procesos de apertura más importantes que habían tenido lugar antes en la economía japonesa. **El primero** fue la inserción al comercio internacional tras la formación de un Estado moderno durante la restauración de Meiji (1868), posterior al aislamiento en que se mantuvo el régimen feudal. **El segundo** se derivó de las reformas efectuadas a partir del cese de las actividades bélicas después de la Segunda Guerra Mundial.

El Big Bang se considera la “**tercera apertura de Japón**” porque representó una transformación estructural esencial para la economía nipona.

Su contenido se sustentó en los puntos siguientes: la reforma del régimen de transacciones de valores; la abolición de las barreras entre los tres segmentos del sistema financiero (bancario, de valores y de seguros); el sistema de participación de los empleados en las acciones; la liberalización de la tasa de la prima de seguros, la liberalización de las transacciones de divisas; la revisión del método contable (aplicación del principio o método de precio corriente o precio de mercado en sustitución del método del costo de adquisición adoptado hasta ese momento); el fortalecimiento del régimen de inspección y la modificación de la ley del Banco de Japón.

El Big Bang contenía tres objetivos fundamentales que se resumían en los siguientes conceptos: **libre, justo y mundial**. El término “libre” significaba libre de la interferencia gubernamental y de impuestos. También se refería a la libertad de actuación, es decir, los bancos y las compañías de valores podían hacer negocios entre sí, lo que disminuía las diferencias entre agrupaciones bancarias, bancos de créditos a largo plazo y grandes bancos comerciales, conocidos como los city banks. “Justo” significaba la abolición de una dirección administrativa. Y “mundial”

se refería a la aplicación de estándares internacionales, como por ejemplo la Ley de Divisas.

La reforma de la Ley de Divisas, primera medida del Big Bang, que entró en vigor a partir del 1ro de abril de 1998, constituyó su eje fundamental. En un período muy breve se empezaron a observar grandes resultados.

Se permitió el cambio de divisas fuera de las instituciones bancarias, y aumentó la participación de nuevas empresas en este negocio. Por ejemplo, se constituyeron establecimientos que realizaban compra-venta de monedas, ofrecían servicios que hasta ese momento eran exclusivos de la banca o efectuaban cambio de divisas fuera del horario de los bancos. Algunas empresas dedicadas a la producción de efectos electrodomésticos o agencias de viaje podían prestar también servicio de cambio de divisas para ofrecer mayores facilidades a los clientes extranjeros. Tiendas de efectos electrodomésticos, restaurantes, hoteles, etcétera, comenzaron a aceptar el pago en dólares.

Aunque con anterioridad se podían hacer ahorros en dólares, algunos bancos comenzaron a realizar campañas (“Campaña Big Bang”) para aumentar los ahorros en divisas. De hecho algunos bancos incrementaron el número de contratos de ahorro en moneda extranjera. Al mismo tiempo, se observó una activa y marcada participación de los bancos extranjeros en el mercado japonés y se esperaba que bajo la reforma de la Ley de Divisas se activarían aún más las inversiones del capital japonés en el exterior.

Las autoridades financieras japonesas anunciaron el 2 de julio de 1998 un programa de medidas dirigidas a solucionar la crisis en el sistema bancario del país, afectado por créditos incobrables cercanos a los 535 000 millones de dólares.

La segunda etapa del programa gubernamental consideró la posibilidad de cierre de las entidades insolventes con vistas a evitar situaciones similares a las de 1997,

cuando varias casas bursátiles y bancos de primera línea se vieron obligados a declararse en quiebra. El plan requirió del visto bueno del Parlamento para su aplicación.

El Banco de Japón informó, la necesidad de realizar inspecciones de emergencia en 19 instituciones financieras del país con el objetivo de determinar la cifra real de impagos. Sin embargo, a mediados de 1998, Japón mostró nuevamente señales de que la situación era más grave de lo previsto al divulgar por reportes oficiales que el país pasó del estado de estancamiento a la depresión, con un yen cada vez más débil frente al dólar norteamericano. También dio muestras de una lenta capacidad de reacción ante la debilidad del sistema bancario y la excesiva caída del yen, que afectaba al resto de los mercados del Sudeste Asiático.

Asimismo, el mercado accionario registró una baja, debido a la incertidumbre sobre la elección de Keizo Obuchi como Primer Ministro ya que existía cierto pesimismo respecto a sus posibilidades para poner en marcha en poco tiempo los programas de reformas tendentes a reactivar el crecimiento de la economía nipona.

A finales de octubre de 1998 el Presidente del Banco de Japón, en declaraciones a la prensa, exhortó a las instituciones crediticias del país a adoptar el programa gubernamental para el saneamiento del sector financiero con el propósito de estimular la capacidad crediticia en respaldo a las empresas niponas que presentaban una difícil situación.

Once importantes instituciones bancarias revelaron fuertes pérdidas sobre sus inversiones en valores. Entre éstos se destacaban el Banco Fuji con 4 200 millones de dólares y el Sakura, con 4 220 millones de dólares.

Por otra parte el deterioro de la actividad empresarial se reflejó en la tasa de desempleo de 1998, que registró un nivel del 4,3% de la población activa del país, lo cual confirmó la difícil situación de la economía nacional.

Por primera vez en trece meses, se observó una reducción del 0,2% en la cifra de trabajadores de las grandes empresas niponas, con una plantilla laboral al cierre de septiembre de 1998 de 12,55 millones de personas. Asimismo, el Ministerio de Trabajo reveló que se alcanzaron, como promedio, cuarenta y nueve ofertas laborales por cada cien solicitudes de desempleados, lo cual constituyó el peor resultado en esa relación de los últimos cincuenta y tres años.

Todo esto ocurrió en uno de los países industriales con menor nivel de seguridad social, como se puede apreciar en el Anexo 5.

En noviembre de 1998 la economía de Japón emitió nuevas señales de recesión al reportarse en octubre un descenso del 21,9% en las ventas de vehículos importados respecto a igual período de 1997. Fuentes del sector indicaron que Alemania, principal suministrador de automotores a esta nación, experimentó una caída del 9,7%, mientras los Estados Unidos disminuyeron sus suministros en un 25,7%, como consecuencia de una menor demanda en el mercado interno.

La Agencia de Planificación Económica divulgó un informe en el que calificó la situación de la economía nipona de “extremadamente seria”, lo que provocó una ola vendedora en los mercados bursátiles y llevó al índice Nikkei a perder 219,4 puntos al cierre de la jornada (Ver Anexo 6).

En diciembre de 1998 un informe de la Agencia comunicó que la inversión directa de las empresas y el gasto de los consumidores que representaba el 60% de la economía, continuaban muy débiles. Por otra parte, la inversión inmobiliaria apenas había aumentado, mientras la producción industrial seguía contrayéndose en relación con meses anteriores. La recesión de la economía nipona a partir de los años 90, se puede apreciar en el Anexo 7.

No obstante, en esta etapa aparecieron discretos síntomas de recuperación como resultado del incremento del gasto público y de los planes ejecutados por el gobierno para aumentar la inversión directa en la economía y recuperar en alguna medida el dinamismo perdido.

Sin embargo, la fenomenal inyección de recursos para estimular el gasto público no logró sacar al país de la recesión porque las empresas sobreendeudadas y con dificultades para pagar los intereses de los créditos, temían endeudarse aún más. Por otro lado, con una enorme capacidad instalada excedente, tampoco necesitaban aumentar sus inversiones. En realidad, el resultado que trajo el incremento de los fondos públicos fue un enorme crecimiento de la deuda japonesa, que alcanzó los 6 millones de millones de dólares, equivalente al 120% del PIB a finales de 1999.

Por otra parte, las reducciones impositivas, no lograron aumentar el consumo privado porque las familias no aumentaron sus ingresos efectivos, como consecuencia de la generalizada caída de los ingresos por el aumento del desempleo y la reducción de los salarios.

En cuanto a los esfuerzos por reanimar la inversión, el Banco de Japón aplicó una política de tasa de interés cero (aunque las tasas nominales no eran nulas) y provisión de exceso de liquidez a los bancos. En ese mismo sentido, hasta el 2000 la política fiscal expansiva, estuvo acompañada por un sistema de garantías fiscales para préstamos a pequeñas y medianas empresas, tratando de aplacar el racionamiento del crédito al que estaban siendo sometidas por parte de los bancos.

Con las nuevas medidas, fueron introducidos además mecanismos de supervisión y regulación en el sector financiero, así como sistemas para evaluar el área contable. En el sector bancario fue introducido el Programa de Pronta Acción Correctiva (PAC), luego de que fuera autorizado por la revisión de la Ley Bancaria en junio de 1996. Con este programa, los bancos estaban en la obligación de controlar con más eficiencia sus estados financieros, a fin de reconocer en ellos los problemas que

podían estar afectándoles. La Agencia de Supervisión Financiera¹⁷ jugaría un papel de decisiva importancia, inspeccionando continuamente el sistema.

Valoraciones de los años 90

El estallido de la burbuja en el 90 significó, un colapso para la economía nipona, que se reflejó sobre todo en la caída del PIB y la producción industrial, hubo además múltiples quiebras bancarias, empresariales y el índice de desempleo se incrementó considerablemente.

Es evidente, que el modelo económico nipón sufrió un cambio muy profundo en los años 90, con una pérdida relativa de control por parte del Estado, que conllevó a que Japón no lograra mantener los ritmos de crecimiento que existían antes del colapso de la burbuja.

Es muy significativo e interesante que a pesar de los cambios sufridos en el modelo, en ambos períodos (antes y después de 1990), se mantuvo como instrumento común la deuda pública como método fundamental para financiar el gasto público. Diferente a lo que ocurre en otros países donde la mayoría de sus deudas son externas, los japoneses se endeudan fundamentalmente con ellos mismos, lo que les ofrece una mayor flexibilidad para enfrentar problemas monetarios financieros.

Sin embargo, las políticas fiscales keynesianas (incremento del gasto público, reducción de impuestos, incremento de deuda pública) aplicadas en un momento en que la situación fiscal no era buena y la deuda pública era elevada, no resultaron eficaces.

¹⁷ La Agencia de Supervisión Financiera era el principal agente del Comité de Reconstrucción Financiera. Esta derivó del MOF, pero tenía un carácter autónomo. En julio de 2000 fue sustituida por la Agencia de Servicios Financieros (Financial Services Agency), la cual no solo asumió las funciones de la agencia anterior, sino también los de la Oficina de Planificación del Sistema Financiero del MOF. En enero de 2001, la Agencia de Servicios Financieros ocupó las responsabilidades de la Comisión de Reconstrucción Financiera, la cual fue disuelta.

Los cambios que se realizaron en la economía japonesa a partir de los años 90, fueron afianzando poco a poco el modelo neoliberal aplicado posteriormente para dar solución a los problemas creados por el colapso de la burbuja. Hay que tener en cuenta, además, cómo el alto grado de dependencia de Japón respecto a Estados Unidos en el plano político y económico, ha influido en el carácter neoliberal de las medidas hacia las que ha ido transitando el modelo económico japonés, que responden a los intereses de las grandes compañías niponas en detrimento de los de las pequeñas y medianas empresas japonesas y del pueblo japonés..

Estados Unidos tiene gran interés en seguir invirtiendo en Japón y para ello necesita un mercado más desregulado y con poca protección estatal para poder penetrar con mayor facilidad y obtener ganancias. Al gobierno nipón, por su parte, le conviene conservar la relación con Estados Unidos, manteniendo un mercado seguro de exportación con su mejor aliado y su seguridad nacional.

El Big Bang fue la reforma que marcó de manera más evidente el inicio de la etapa neoliberal en Japón. Las medidas desreguladoras aplicadas tuvieron gran impacto en el sector financiero. Una de las más significativas es que se eliminaron las barreras que limitaban la actividad de las instituciones de los diferentes segmentos del mercado financiero; por ejemplo, se dio posibilidad a las instituciones no bancarias de realizar operaciones de intermediación financiera, lo que trajo como resultado un incremento de los beneficios de los inversionistas y de los fondos públicos del país.

No obstante, el Big Bang no fue suficiente, pues no se llegó a sanear en su totalidad el sistema financiero, al no lograr resolver el problema de los créditos irrecuperables de los bancos.

En general, puede decirse que las políticas económicas aplicadas en el período 1990 - 1999 no resolvieron los problemas que aquejaban al país al no estar dirigidas eficazmente a los cinco factores claves del deterioro de la economía japonesa. Las

autoridades japonesas, en su desespero por salir de la crisis, tomaron diversas medidas fiscales y monetarias que lejos de solucionar los problemas los agudizaron.

CAPÍTULO III. LAS REFORMAS ECONÓMICAS EN LA ETAPA 2001-2010 Y LA INCIDENCIA DE LAS DE KOIZUMI EN LA ACTUALIDAD.

Capítulo III. Las reformas económicas en la etapa 2001-2010 y la incidencia de las de Koizumi en la actualidad.

3.1 Objetivos y resultados de las reformas de Koizumi (2001-2006)

El Gobierno de Koizumi prometió públicamente aplicar nuevas medidas con el objetivo de solucionar los graves problemas no resueltos con las reformas anteriores y hacer frente a los retos del siglo XXI.

El 21 de junio del 2001 el Consejo del Gobierno presidido por **Junichiro Koizumi**, dio a conocer los objetivos de las nuevas reformas estructurales, económicas y fiscales, que se resumían en el saneamiento definitivo de los bancos, la reforma estructural en todos los campos y la reactivación de la economía impulsada por la empresa privada.

El conjunto de medidas al cual se le llamó “**Reforma Koizumi**”, promulgaba tres lineamientos:

- 1) no puede haber crecimiento sin reformas y éstas implican sacrificios;
- 2) hay que dejar en manos del sector privado aquello que pueda hacer;
- 3) hay que dejar en manos de las administraciones locales lo que éstas pueden realizar.

Siete fueron los programas para las reformas estructurales.

1- La privatización.

En realidad las privatizaciones se venían produciendo desde antes del período de Koizumi (una de las más importantes del período anterior fue la de la empresa estatal del ferrocarril acompañada por la desarticulación del sindicato de esa rama, que fue el más fuerte de Japón), pero en esta etapa adquieren mayor relevancia.

El énfasis en la privatización de las principales corporaciones públicas se debió a que el gobierno no tenía la capacidad, ni el incentivo suficiente para ejecutar ciertos proyectos de inversiones y la mayoría de estas empresas eran ineficientes.

Las corporaciones públicas dependían del financiamiento gubernamental, que manejaba dinero depositado en el ahorro postal, el seguro postal de vida y una parte de las pensiones públicas, siendo esto duramente criticado por Koizumi. Por esa razón, cuando tomó el poder, optó por el principio de que cada empresa pública tenía que autofinanciarse a través de la emisión de bonos en los mercados de capitales.

Así, el objetivo de la privatización y la reestructuración de las empresas era hacerlas más eficientes, reduciendo los costos y destinar sus ganancias a reducir el endeudamiento que tenían con el Banco.

No obstante, el gobierno posibilitó que las corporaciones públicas que no pudieran reunir fondos suficientes para sus actividades, tuvieran derecho a recibir préstamos del gobierno hasta el 2007. En la mayoría de los casos el financiamiento de las corporaciones públicas siguió siendo a través del gobierno.

Por otro lado, muchas empresas públicas que no participaron en las privatizaciones, recurrieron a las fusiones para reducir su ineficiencia, aunque sin cambio sustancial. Los seis grandes consorcios (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Daiichikangin, Fuji, Sanwa) se redujeron a tres (Mitsubishi UFJ, Mitui-Sumitomo y Mizuho.)¹⁸

Entre las principales privatizaciones que tuvieron lugar en esta etapa se encuentran las de cuatro corporaciones públicas relacionadas con las carreteras, comenzando por la corporación pública de Autopistas de Japón, el 1^{ro} de octubre del 2005.

¹⁸ Sindo, Michiro: “ Conferencia sobre la situación política y económica actual de Japón ” CEAO, marzo del 2009

También se crearon seis nuevas compañías de peaje que cotizaron en la bolsa de valores para incrementar su inversión y sus ganancias.

Pero lo más importante fue la privatización del sistema postal. Correos de Japón, que era una entidad pública de más de un siglo de antigüedad, muy importante en el país, pues además de entregar las cartas, sobres y otros, era la gran caja de ahorros del país, que canalizaba el dinero del sector privado al público.

Se dividió en tres grandes grupos:

- La administración de correo.
- Un servicio de ahorros que utilizaba el 85% de la población.
- Un servicio de seguros del que disponía el 60% de los nipones.

Esta gran suma de fondos monetarios, alcanzó la cuantiosa cifra de 350 billones de yenes aproximadamente, o lo que es lo mismo, cerca de 3 billones de dólares. Esto también significó, por ejemplo, que el sistema postal poseyera el 25% de las rentas de los japoneses.¹⁹

De esta manera, el Correo nipón se convirtió en el banco más importante de Japón, con fondos equivalentes a los de los cuatro bancos más importantes del país juntos. Estos fondos eran controlados por el gobierno y representaban su segunda fuente de financiación, tanto para sufragar inversiones en infraestructura y empresas públicas, como para costear el gran déficit público, el más alto entre los miembros de la OCDE.

La intención de Koizumi con la privatización de la entidad postal fue que empresas privadas compraran una parte de ella, con los objetivos siguientes:

1. Hacer más rentable la entidad.
2. Permitir a los nipones tener un mayor control de sus ahorros.

¹⁹ Cuadernos de Japón. Volumen XIX, N° 1, 2006, pág. 30

3. Reducir los gastos del sistema postal y el déficit del Estado.
4. Acabar con la gran fuente de corrupción en que se habían convertido los servicios postales.
5. Hacer un uso más eficiente de los fondos gestionados por el Servicio Postal del Japón, de forma que repercutiera positivamente en la revitalización de la economía.
6. Acabar con el financiamiento de las actividades no rentables de las corporaciones públicas.

La privatización de la compañía, especialmente la de la división de servicios postales, fue uno de los asuntos más polémicos de ese momento en el país. Dentro del propio Partido Liberal Demócrata (PLD), el partido de Koizumi. Muchos políticos estaban en contra de la privatización, por lo que éste tuvo que enfrentarse a una dura oposición, no solo de su partido, sino del partido opositor, el Partido Democrático de Japón (PDJ).

Entre los argumentos esgrimidos por la oposición a la privatización, estaban el temor a perder una gran bolsa de ahorros destinadas a la inversión pública; perder calidad en el servicio, sobre todo en áreas rurales; poner en riesgo la actividad de otros bancos e instituciones financieras; promover el cierre de oficinas y pérdidas de puestos de trabajo; además de que constituiría un factor de riesgo para los inversionistas extranjeros.

El resultado fue que la privatización se aprobó, pero para ser llevada a cabo más adelante, aunque la entidad sufrió algunos cambios. Desde abril de 2003 la antigua Agencia de Servicios Postales dejó de ser parte del Estado para convertirse en una entidad pública autónoma (Japan Post).

En septiembre de 2003 el Gabinete anunció su plan de dividir la compañía en cuatro unidades: Servicios Postales; Banca; Seguros de Vida y la Oficina de Correos.

Finalmente, el 14 de octubre del 2005, el senado nipón aprobó la privatización del servicio postal a partir de abril del 2007 hasta el 30 de septiembre de 2017.

2- El apoyo a proyectos nuevos.

El programa de apoyo de los proyectos innovadores se propuso los siguientes puntos: Poner en marcha nuevos negocios; introducir un sistema tributario que propiciara la creación de nuevas empresas; reestructurar y renovar las pequeñas y medianas empresas; impulsar la revolución de la tecnología de la información y la educación en este campo.

3- La consolidación del funcionamiento de la seguridad social.

En Japón uno de cada cuatro ciudadanos tendrá más de 65 años en los primeros veinte años del siglo XXI, disminuyendo cada vez más el porcentaje de jóvenes y niños. Esta evolución convertirá a Japón en el país más envejecido del mundo.

La jubilación de las personas de la tercera edad va a tener un impacto negativo en las finanzas públicas de varias maneras; pasarán de ser contribuyentes a los seguros y sistemas de pensiones públicos, a beneficiarios, y esto representará una pesada carga para ambos sistemas.²⁰

En este fenómeno de baja natalidad y envejecimiento de la población, el problema radica en el bajo número de nacimientos, ya que no es posible frenar el aumento del número de ancianos. Hay varias razones en Japón que influyen en el bajo índice de natalidad, entre las que están: El gran costo de tener y criar hijos; dificultad de conciliar el trabajo con la crianza de los niños; el aumento del número de jóvenes que no pueden independizarse económicamente y casarse, entre otros.

²⁰ Cuadernos de Japón, Volumen XIX, número 1, año 2006

En junio del 2004 el gobierno japonés preparó las políticas para encarar la sociedad con una baja natalidad y cambiar esa tendencia. Entre ellas se planteó, cambiar la situación que dificulta la independencia económica de los jóvenes, realizándose nuevas ofertas de trabajo a los mismos.

Por otra parte, se empezó a llevar un mayor control sobre la contabilidad de la seguridad social mediante auditorías frecuentes, relacionadas con el pago de los jubilados. Todo ello con el objetivo de tener un sistema de seguridad social fiable que garantizara la eficiencia en el pago de las personas de la tercera edad.

4- El fortalecimiento de los bienes intelectuales.

El programa para “incrementar los bienes intelectuales”, fomentaba el traspaso de fondos privados a la investigación y a la educación, dando prioridad estratégica a sectores punteros tales como la nanotecnología, la Tecnología de la Información, la biotecnología, el medio ambiente, etc. Todo esto para fortalecer la base tecnológica japonesa y poner a la nación en condiciones de competir con Europa y los Estados Unidos.

Lo nuevo en la política de Koizumi fue, brindar una perspectiva más amplia y hacer énfasis en reformas vinculadas a cambios de estructura económica. Koizumi planteó: *“la era de la globalización no radica en la fuerza laboral de la población activa, sino en los conocimientos y la sabiduría”* y dijo, que debía realizarse la transición de una economía industrial hacia otra del conocimiento, que garantizara la seguridad nacional y regional, así como la superación del persistente estancamiento económico que sufría la economía japonesa.

Conseguir este objetivo exigía el cumplimiento de cuatro planes principales:

1. Mejorar el hardware de la Tecnología de la Información mediante la instalación de una red de fibra óptica, que proporcionara conexiones de red a velocidad ultra-rápida.
2. Facilitar el comercio electrónico²¹ para que cualquier persona o entidad pudiera participar en este campo de actividad.
3. Desarrollar un gobierno virtual o gobierno electrónico, que no implica la desaparición del modelo tradicional de gobierno, sino el aprovechamiento de las ventajas de las nuevas tecnologías para racionalizar los procedimientos administrativos, mejorar los servicios para los residentes, desarrollar las diferentes regiones del país y paliar las diferencias en cuanto al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones.
4. Fomentar el desarrollo de recursos humanos de alta calidad, procurando que todos los ciudadanos tuvieran conocimientos prácticos sobre informática para que pudiesen utilizar esta tecnología.

5- La innovación en el estilo de vida.

El programa para innovar el estilo de vida se propuso impulsar una ciudad de rascacielos multifuncionales, mayor participación social de las mujeres, así como la creación de una sociedad sin desperdicios, ni efectos invernaderos, que garantizan la seguridad ciudadana y el orden público.

²¹ Según el JIPDEC (Japan Information Processing Development Center), el comercio electrónico se define como el intercambio electrónico de información para la realización de todos los procesos y transacciones comerciales. No se limita a la industria productiva y tiene que ver con las transacciones entre empresas y las transacciones entre las empresas y los consumidores. El comercio electrónico se puede clasificar atendiendo a dos mercados diferentes: el mercado de bienes de consumo final y el mercado de bienes intermedios.

6- La activación e independencia de las regiones.

Para revitalizar y dar más independencia a las regiones, se pretendía tomar en cuenta las especificidades de las regiones y permitirles cubrir con sus propios fondos las necesidades de la administración local, mediante el ingreso de los impuestos locales.

7- La reforma fiscal.

Esta reforma consistió en un plan de dos fases. En la primera, se aspiraba a sanear el fisco, reduciendo la emisión de bonos del Estado en menos de 30 millones de millones de yenes. En la segunda fase, el objetivo era conseguir un equilibrio primario entre los ingresos y los gastos fiscales a mediano plazo y lograr así un superávit. Japón es el único país industrializado que viene aumentando constantemente los proyectos en obras públicas, sufragados por emisiones de bonos del Estado.

3.1.1 Logros en la solución de los problemas económicos que generó la burbuja económica.

Los préstamos de difícil recuperación se llegaron a reducir desde su tope de 43,2 millones de millones de yenes en marzo del 2002 a 23,8 millones de millones en septiembre del 2004, gracias a las medidas de saneamiento llevadas a cabo por el sistema bancario.

Los bancos nipones mejoraron su habilidad para controlar el riesgo del crédito, evaluando el valor justo de los recursos del préstamo y estableciendo sistemas de dirección de riesgo más sofisticados, así como el uso de innovaciones tecnológicas financieras para fortalecer sus lazos con las compañías de finanzas y empresas.

A finales del año 2005, la cantidad de préstamos no recuperables de los principales bancos se hallaba entre 1,2% y 3,0% del total de los préstamos frente al 8% que existía a principios del 2002 y la situación de los bancos regionales también dio ciertas muestras de mejoría. Al no tener tanta necesidad de constituir reservas para cubrir activos en riesgo o préstamos incobrables, los bancos recuperaron su rentabilidad, aunque seguía siendo baja a escala internacional.

En el año fiscal 2005, que comprende entre el 1^o de abril de 2005 y el 31 de marzo de 2006, los seis grandes grupos bancarios japoneses registraron beneficios récord y disminuyeron notablemente su lista de créditos incobrables, finalizando el año fiscal entre 0,9% y 2,6% de préstamos morosos.

Los bancos japoneses entre el 2003 y el 2006 eran menos vulnerables y estaban en mejores condiciones para apoyar la actividad económica. En esta mejoría influyeron principalmente dos aspectos: la reestructuración de las empresas que reactivaron la economía del país en sentido general, y los esfuerzos desplegados para intensificar la supervisión bancaria, esencial para sanear el sistema bancario.

En febrero del 2006, tras ocho años de disminución ininterrumpida, la tasa de crecimiento del crédito se tornó finalmente positiva. Es bueno señalar, que pese a la cantidad de medidas tomadas entre los años 2006 - 2010 el problema de los préstamos incobrables todavía no se ha solucionado completamente.

La banca comercial tuvo en el año 2006 ganancias no vistas en 17 años. Los seis principales grupos financieros (Mitsubishi-UFJ Financial Group, Sumitomo Mitsui Financial Group, Mizuho Holding, Resona Holding, Sumitomo Trust, Mitsui Trust) obtuvieron ganancias por encima de los 3 billones de yenes.

Esta favorable situación permitió una reducción de la tasa de interés, lo que permitió a las empresas acceder con mayor facilidad a líneas de crédito, dando por cerrada la etapa del difícil acceso al capital tras la crisis de la década de 1990.

Además, los bancos japoneses se lanzaron a adquirir participaciones en bancos asiáticos.

Tras una evolución positiva en el segundo semestre de 2006 y una cierta recuperación continuada de los precios, se decidió en julio de ese año elevar la tasa oficial de descuento (denominada “tasa básica de descuento”) del 0% al 0,25%.

En el proceso de la crisis y de las reformas estructurales, las instituciones respondieron con una oleada de fusiones y alianzas que han dado lugar a algunos de los mayores bancos del mundo. El gran reto de la banca japonesa sería elevar su competitividad y solvencia a niveles internacionales.

La privatización de corporaciones públicas, permitió reducir los costos a través del mejoramiento de la dirección gerencial y pagar las grandes deudas que habían acumulado con anterioridad. Ese complejo mecanismo de privatización todavía estaba en proceso en el 2010.

El índice Tankan, que mide las condiciones del mercado y la confianza empresarial, señaló una recuperación en el resultado de diciembre de 2006 aunque se ha ido comportando de forma inestable durante los últimos años.

La evolución positiva, sobre todo de las grandes empresas, queda reflejada además en el comportamiento del índice Nikkei. Si en abril de 2001 cuando Koizumi tomó el poder, éste rondaba los 14 000 puntos, en septiembre de 2006 cerraba en 15 594.

La eficiencia de las empresas se podía resumir en cuatro puntos fundamentales:

- 1- **Los balances de las empresas eran más favorables:** Se hizo un gran esfuerzo para reducir la carga de la deuda, dando buenos resultados sobre todo, en las empresas medianas y grandes. La deuda nominal de las empresas bajó 125 billones de yenes desde 1996 y la razón deuda/ventas se

situó nuevamente en los promedios observados antes de la burbuja en el sector de las manufacturas, registrándose fuertes disminuciones en el resto de la economía.

- 2- **Las utilidades aumentaron:** La reducción de la mano de obra y otros costos, el retiro de productores y proveedores ineficientes, la fuerte demanda de los últimos años, propiciaron el incremento de las utilidades de las empresas con independencia de su tamaño. La razón utilidades/ventas se situó en los niveles máximos de fines de los años ochenta, tanto en el sector de las manufacturas, como en otros sectores.
- 3- **El exceso de capacidad se redujo:** Desde mediados de los años noventa la reestructuración de las empresas incluyó recortes de inversiones nuevas para reducir el exceso de capacidad. Ello permitió, eliminar el exceso de capital fijo y a partir del 2005 la utilización de la capacidad se situaba otra vez en los niveles medios de 1980-89.
- 4- **El costo de la mano de obra se redujo:** Disminuyó el costo de la mano de obra al disminuir el número de contrataciones y horas extras, incrementarse los despidos y modificarse las regulaciones referidas a la posibilidad de contratar trabajadores eventuales (aumentó rápidamente el empleo de trabajadores eventuales en el 2005). Por supuesto, esto fue positivo para la eficiencia de las empresas, pero no desde el punto de vista social, por la significación que tuvo sobre el nivel de vida de los trabajadores.

Otro sector que sufrió transformaciones positivas, fue el sector de la educación, en el cual se establecieron escuelas privadas de enseñanza primaria y secundaria permitiendo aumentar las posibilidades de empleo a personas sin antecedentes en la enseñanza y que querían trabajar en ese sector.

El sector del transporte también sufrió modificaciones. Desde el 2000, las compañías aéreas comenzaron a establecer los precios que creyeron más convenientes, lo que les permitió presentar varios planes con tarifas de descuento y una reducción general en los precios.

Las medidas desreguladoras puestas en práctica en 2002, permitieron que los taxistas introdujeran sistemas de precios flexibles, incluyendo descuentos para viajes de larga distancia y precios fijos para ciertos tipos de destinos como por ejemplo, aeropuertos.

En el Programa de Proyectos Nuevos, desde el lanzamiento de la estrategia se lograron notables avances. En el 2001 el 10,5 % de las empresas participaban del comercio electrónico ya sea a través de Internet o a través de una red de computadoras. El sector de finanzas y seguros era el que más uso hacía del comercio electrónico en ese año: el 13,7% de las empresas realizaban operaciones por esta vía. Los sectores de la minería y la construcción eran los de menor participación al contar, respectivamente, con un 1,4% y un 4,6% de sus empresas involucradas en este tipo de transacciones.

En el 2001 el volumen de ventas efectuadas mediante el comercio electrónico relacionado con los bienes de consumo final, creció en un 96,0% con respecto al año 2000, mientras que el mercado para el comercio electrónico relacionado con los bienes intermedios, mostró un incremento del 41,5%.

En cuanto al desarrollo de un gobierno electrónico o virtual se puede señalar, que en el año 2001 existían 319 915 computadoras personales disponibles en los gobiernos de las prefecturas y 561 721 computadoras personales en los gobiernos municipales. Existían, además, 1 310 páginas Web de entidades públicas a todos los niveles del gobierno nacional. También había una computadora personal disponible por cada 1,2 empleados en todas las agencias del gobierno nacional,

como resultado de los esfuerzos del gobierno para que existiera una computadora disponible para cada empleado público al finalizar el 2004.

En la educación también se observaron resultados muy positivos, pues el gobierno desarrolló la infraestructura en el sistema educativo japonés, para que Internet pudiera ser utilizada en las clases de todos los grados en el año fiscal 2005.

En marzo del 2001 se instalaron computadoras prácticamente en todas las escuelas públicas de educación media y media superior. Además, el 75,8% de todas las escuelas públicas tenían conexión a Internet en el 2001 y de éstas, el 33,9 % había creado sus propias páginas Web. (Ver Anexos del 8 al 11)

En el 2002 se lanza el Programa e-Japan 2002, que incorpora y da continuidad a la estrategia e-Japan precedente. La explosión de un sistema de telefonía móvil de Internet, mostró el potencial del país para producir innovaciones mundiales.

Esta irrupción tecnológica representó un buen avance para la economía japonesa. El i-mode significó para las compañías niponas una gran ventaja respecto a otras partes del mundo.

El empleo de teléfonos móviles se disparó espectacularmente entre los años 2003 y 2005. El crecimiento del uso de Internet en las comunicaciones de negocios y personales fue otro resultado de la desregulación de la industria de las comunicaciones.

Respecto al **Programa del funcionamiento de la Seguridad Social**, hay que tener en cuenta, que fue esencial controlar el gasto de la seguridad social ante un panorama de rápido envejecimiento de la población. El gobierno previó que este gasto crecerá a un ritmo del 3% anual hasta llegar a constituir el 18,4% del PIB en 2015.

Se obtuvieron algunos resultados positivos en cuanto al aporte de los jóvenes a la seguridad social, gracias a las nuevas ofertas de trabajo que planificó el gobierno. También se logró una eficiente gestión para el pago de los jubilados gracias a un mayor control sobre la contabilidad relacionado con la seguridad social.

La independencia de las regiones redujo la intervención nacional en los gobiernos locales. Uno de los puntos más importantes en el marco de este programa fue la revitalización de las regiones rurales, por medio de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que actuaban en el cuidado de la población de la tercera edad y el cuidado del medio ambiente.

El proyecto de Ley de las zonas especiales²² fue aprobado en diciembre del 2002 y entró en vigor en abril del 2003. Para finales del 2003 el gobierno había aprobado un total de 236 zonas, entre las que se incluían zonas de educación especiales en las que las organizaciones privadas podían dirigir escuelas y universidades; zonas agrícolas especiales, en las que las corporaciones privadas trabajaban en la agricultura y zonas especiales del intercambio internacional en las que se reducían las exigencias para adquirir un visado a los investigadores extranjeros.

En cuanto a la **Política Fiscal**, se llevaron a cabo algunas acciones con determinados beneficios para el Estado desde el punto de vista financiero y económico, pues se redujo el déficit fiscal disminuyendo el gasto público. Sin embargo, desde el punto de vista social, el pueblo se vió afectado con estas medidas, pues estos logros han tenido un costo muy alto.

Japón hizo ciertos progresos en reducir su déficit fiscal del 8,2% del PIB en el 2002 a alrededor del 4% en el 2006, entre reducción de gasto público e incremento de los ingresos por concepto de impuestos. Por otra parte, la inversión pública bajó del 6%

²² Áreas geográficas especiales en las cuales, debido a la puesta en práctica de excepciones reguladoras consistente con las características locales, es posible realizar actividades prohibidas por leyes y ordenanzas en las otras zonas de la nación. Los planes para tales actividades serán ejecutados por iniciativa de los gobiernos locales y corporación del sector privado

del PIB en 2002 al 4% en 2007, pero continuó siendo superior a la media de los países de la OCDE: en un 3% lo que significa, que todavía debería ser posible disminuir su peso en el PIB.

La reforma fiscal aprobada mientras Koizumi todavía estaba en el poder, en julio de 2006, preveía sanear las cuentas públicas en el año fiscal 2011, mediante la reducción de gasto público y el incremento de los impuestos.

En los Anexos del 12 al 16 se reflejan algunos indicadores positivos que demuestran la mejora de la economía en el período del 2001 al 2006 como resultado de las reformas.

3.1.2 Problemas económicos y sociales que no se resolvieron con las reformas (2001-2006)

Las reformas llevadas a cabo en la economía japonesa en el período 2001-2006, resolvieron algunos, pero no todos los problemas que originó la burbuja financiera de los años 90. Las medidas de Koizumi no se dirigieron con efectividad a las principales causas de la crisis y a la desaceleración de la economía japonesa. En general, el ritmo de la reforma en algunas áreas fue lento y no produjo resultados significativos²³.

Con excepción de la mejoría en el crecimiento del crédito bancario a partir de febrero del 2006, el total de préstamos bancarios disminuyó en el período (2001-2006) a tasas anuales de alrededor del 2%. La situación de los bancos regionales, que financiaron sobre todo a las pequeñas y medianas empresas fue delicada, manteniéndose baja la rentabilidad bancaria en esta etapa, debido a que los bajos beneficios de las empresas dificultaban pagar las deudas a los bancos.²⁴

²³ Cuadernos de Japón, Volumen XX número 3, 2007.

²⁴ Cobarrubias, Katia: *“La economía japonesa 2002-2005. Principales características de la recuperación en curso”*

Otro aspecto negativo es que la deflación persistió, aunque se observó una moderación de sus niveles. La política del Banco de Japón para combatirla, disminuyendo primero la tasa de interés de corto plazo hasta el nivel cero y luego inyectando liquidez al sistema financiero, no fue del todo efectiva. La deflación más moderada de 2003 y 2004 (Ver Anexo 17), respondió a factores externos, como el alza de los precios del petróleo, más que a una reversión definitiva del proceso a partir del fortalecimiento de la demanda japonesa.

El gran déficit público (Ver Anexo 18) permaneció como uno de los principales problemas económicos y a pesar de las medidas de ajuste del gobierno, las perspectivas para su solución no son nada optimistas. Esto responde a que, aunque la economía mostró algunas señales de recuperación, se mantuvo débil. Una de las razones que contribuyó a la disminución o bajo crecimiento de los ingresos fiscales, fueron los bajos beneficios empresariales en esa etapa.

Por otra parte, se mantuvo el saneamiento del sector financiero con los recursos del presupuesto, lo que afectó los gastos destinados al sistema de pensiones, que de hecho necesitaba más recursos por el envejecimiento de la población. Para 2050, por cada persona con más de 65 años, habrá sólo 1,5 personas en edad laboral.

Las exportaciones e inversiones (sobre todo de empresas dedicadas a la exportación) que constituían los principales impulsores de la relativa reanimación en esa etapa, se empezaron a ver afectadas. Si a ello se le agrega, que el ritmo de crecimiento económico continuó siendo bajo y que persistían las debilidades internas a las que se ha hecho referencia, se puede considerar que, a pesar de las mejores condiciones en diversos aspectos, la situación económica era en esencia frágil.

La débil reanimación no respondió a las medidas de desregulación y apertura impulsadas por el gobierno, sino a factores externos muy favorables como la mayor

demanda global y el fuerte crecimiento de China, entre otras. En general, las propuestas gubernamentales basadas en el reforzamiento de los mecanismos de funcionamiento del mercado agudizaron la debilidad de la demanda, reforzaron la deflación y crearon condiciones para que se prolongara la situación de estancamiento económico.

En ese contexto, las empresas, posiblemente porque no confiaban en sus perspectivas de futuro, subieron muy poco los sueldos a pesar de haber aumentados sus beneficios, y preferían distribuir esos ingresos extras en pagas extraordinarias. Por otro lado, como las familias temían por su seguridad financiera futura, debido a la situación de incertidumbre que se vivía, el crecimiento en los ingresos no se traducían en un aumento en el gasto de consumo.

Algunas transformaciones con trascendencia negativa relacionadas con el capital humano:

- Del empleo a largo plazo al empleo por contrato temporal.
- Del salario por antigüedad al salario de acuerdo con las utilidades.
- Desintegración de la mayoría de los sindicatos
- Largas jornadas laborales
- Disminución de los salarios

Ello conllevó a que en el año 2006 se ampliara la desigualdad social, que medida por el coeficiente GINI llegó a ser de 0.4983, el de mayor disparidad histórica. Las características fundamentales de dicha desigualdad fueron:

- Ampliación de la brecha del ingreso.
- Incremento de la población pobre.
- Polarización de las capas sociales.
- Decadencia de la moral.

La rehabilitación de las finanzas públicas de Japón tardará en completarse, pero una necesidad particularmente urgente, es la revisión de los gastos de seguridad social.

Indiscutiblemente el sistema de dirección de la economía en la etapa anterior a la de Koizumi, fomentaba una sociedad menos injusta. Koizumi fomentó un sistema donde unos pocos inversionistas y empresarios de las grandes ciudades conseguían riquezas al estilo estadounidense, mientras los pobres, los ancianos y la población rural eran víctimas de los recortes de presupuesto, con lo que empeoró el nivel de vida de los japoneses.

Otras de las debilidades en cuanto a la seguridad social, era el ineficiente control de su contabilidad, pues a pesar de la alta tecnología, con ordenadores y calculadoras sofisticadas, se cometieron un sinnúmero de errores informáticos que provocaron la desaparición de expedientes de jubilados, que reclamaron el pago inmediato de su dinero.

Valoraciones de la etapa 2001-2006

Aunque parecía que las reformas de Koizumi iban a ser las que salvarían a Japón, en realidad, a pesar de que lograron algunos efectos positivos, no revirtieron totalmente los males que lastraba la economía. Estas no se propusieron recuperar ninguna de las tres joyas de la gerencia japonesa, que hicieron que la economía se desarrollara favorablemente en otra época. Se hubieran podido buscar otras variantes para estimular la fuerza de trabajo en aras de elevar la productividad y mantener la estabilidad del capital humano.

Su política se centró básicamente, en el manejo de la esfera de la circulación a través de políticas monetarias y fiscales. En particular, la política monetaria repitió errores que ya se habían cometido en años anteriores al colapso de la burbuja, como la reducción de la tasa de interés y la expansión del crédito, con la diferencia

de que se aplicó una política ultra expansiva, con tasas de interés cercanas a cero para estimular la inversión real, aunque en realidad estimuló más la inversión financiera.

Para estimular la inversión en la economía real se necesitan otros incentivos como por ejemplo: la disminución de los impuestos junto con el incremento de la inversión pública. Además, el Estado debe reorientar y estimular la inversión real, evitando que se dirija a sectores que no son claves para la economía.

Por otro lado, la conjunción de la política monetaria expansiva junto a una política fiscal restrictiva (incremento de impuestos y reducción del gasto público) no fue efectiva, ya que llevó a la economía a lo que se conoce como la “trampa de la liquidez”. Dicho de otro modo, mantener la tasa de interés muy baja por mucho tiempo, llevó a que la política monetaria perdiera validez, o sea, ya no causaba ningún efecto. Una política fiscal dirigida al gasto público hubiera resultado más eficaz para que el Estado indujera la inversión real.

Una alternativa para aminorar los efectos de la trampa de la liquidez, hubiera sido subir moderadamente las tasas de interés por un tiempo relativamente corto y posteriormente volverlas a bajar, sin que llegara nunca al extremo de cero por ciento, variaciones que deben inducir a un cambio en el incentivo para invertir. Otra alternativa hubiera podido ser, dejar las tasas de interés intactas y regular el mercado financiero, específicamente el de capitales, mediante el aumento del control estatal sobre la actividad de los bancos y sobre la especulación financiera.

La mencionada combinación de políticas conllevó a que se mantuviera el círculo vicioso de la deflación, en el que la reducción de la inversión en la economía real trajo como consecuencia la disminución del empleo y los salarios, lo que condujo a la reducción del gasto por parte de los consumidores y ello a su vez, reducía el incentivo de los empresarios a invertir más. Otros problemas que quedaron sin

resolver fueron el déficit presupuestario, la deuda pública y las diferencias de desarrollo entre regiones.

En resumen, la política económica de corte neoliberal en esta etapa respondió fundamentalmente a los intereses de la clase dominante (el gran capital japonés), pero dificultó salir del estancamiento en que se encontraba la economía, afectó a las pequeñas y medianas empresas y al pueblo japonés, sobre todo a través de la privatización de grandes corporaciones públicas (que conllevó a un incremento del desempleo); el incremento de los impuestos (pues cuando existe deflación la demanda agregada está deprimida y los resultados no son los esperados); y la política monetaria ultra expansiva (que conllevó a la trampa de liquidez).

3.2. La economía japonesa de 2007 - 2010. Repercusión de la reformas de Koizumi.

En la etapa comprendida entre 2007-2010 las autoridades del gobierno y del Banco de Japón trataron de continuar la aplicación de las reformas estructurales planificadas desde el Gobierno de Koizumi, para sacar al país adelante, aunque aún en la actualidad algunas de esas reformas no se han materializado y otras se han quedado a medias por diferentes razones, entre ellas, que no todos los gobiernos que se han sucedido después de Koizumi, han estado de acuerdo con ellas en su totalidad.

La inestabilidad política ha hecho que exista una gran incertidumbre sobre el futuro. Por un lado, el período breve en que permanecieron en el poder los mandatarios sucesores, no permitió que se pudieran llevar a la práctica muchas de las reformas estructurales, y por otro, los escándalos por corrupción, desviación de recursos financieros y enriquecimiento personal de los ocupantes de altos puestos del gobierno, han ido en detrimento de la política económica a que se aspiraba.

Después del mandato de Koizumi, el 26 de septiembre de 2006 fue elegido como primer ministro de Japón Shinzo Abe, de 52 años de edad, llegando al poder como presidente del Partido Liberal Demócrata. Fue el primer jefe del gobierno nacido después de la Segunda Guerra Mundial y el más joven de todo el período posbélico. Abe representaba una generación ajena a las vivencias directas de la guerra y, por otro lado, a la maduración de un proceso de derechización del sistema político nipón y de tendencias nacionalistas.

Recibió el apoyo de su predecesor Junichiro Koizumi y aunque se declaró continuador de la agenda de reforma estructural iniciada por éste, su política se diferenció en algunos aspectos, sobre todo buscó corregir las consecuencias sociales de las medidas de Koizumi.

Un ejemplo de ello fue su muy publicitado proyecto, de establecer un sistema que canalizaba la concesión de una "segunda oportunidad" a quienes habían fracasado en un empleo determinado o al frente de una empresa.

En su discurso inaugural el 29 de septiembre del 2006, en el Parlamento, Abe expuso las prioridades fundamentales en las que su gobierno se concentraría:

1. Otorgar alta prioridad al recorte de los gastos públicos para reconstruir las finanzas estatales antes de considerar alzas de impuestos.
2. Establecer un límite a la emisión de bonos del gobierno de no más de 30 billones de yenes para el año fiscal 2007.
3. Instrumentar planes para revitalizar las economías locales y proveer con "segundas oportunidades" a personas en desventajas, con el objetivo de minimizar la brecha entre ricos y pobres.
4. Lograr la aprobación de una reforma educativa que permita la enseñanza del "patriotismo" en las escuelas.
5. Revivir las virtudes tradicionales de Japón y los valores familiares.

6. Hacer de Japón una "nación bella", llena de confianza y orgullo.

7. Mejorar las relaciones con China y Corea del Sur.

8. Incrementar el gasto del presupuesto en un 30,5% para inversiones de tecnología de misiles.

Sin embargo, muchas de estas reformas no se pudieron materializar pues su mandato duró solamente un año, debido a su renuncia el 12 de septiembre de 2007, después de que perdiera popularidad por escándalos y corrupción en su gobierno. Por estos mismos factores negativos el sistema político nipón ha mostrado al mundo una fragilidad no vista en muchos años. Posteriormente a Shinzo Abe en muy breve periodo de tiempo, estuvieron en el poder los siguientes primeros ministros: Yasuo Fukuda (2007-2008), y Taro Aso (2008-2009), del PLD. Yukio Hatoyama (2009-2010), Naoto Kan (2010-2011) y Yoshihido Noda (Agosto 2011), del PDJ.

3.2.1 Repercusión de las reformas de Koizumi (Positivas y Negativas) en la etapa actual.

A continuación se analizará hasta qué punto las principales reformas iniciadas en el gobierno de Koizumi han incidido en la situación actual:

Saneamiento definitivo de los bancos:

Los diferentes gobiernos han intentado lograr esta meta propuesta por Koizumi, sin embargo, no se ha podido lograr del todo debido al gran volumen de créditos irrecuperables surgidos luego del estallido de la burbuja. Esta situación ha conducido en todos estos años a una menor demanda de crédito por parte de los consumidores y las empresas que han paralizado y demorado los proyectos de inversión. Por otro lado, hay un temor en esta etapa a la oferta del crédito debido al incremento del riesgo crediticio al aumentar la morosidad de pago, obligando a los bancos a ser más selectivos con los créditos concedidos, buscando una mejor calidad crediticia.

Otro factor que empeora el saneamiento financiero es el efecto de la fuga de depósitos de las entidades financieras que agravan sus necesidades de capital, acelerando las tensiones de liquidez. Para atenuar esta situación el Banco de Japón inyecta generosamente liquidez al sistema.

Una de las medidas aplicadas para contrarrestar la fuga de depósitos ha sido, la acumulación de reservas de liquidez por parte de los bancos comerciales en el Banco de Japón, por encima del 40% de las reservas obligatorias, conllevando un debilitamiento del multiplicador del crédito. Si bien ha existido una mejora en la reducción de los créditos morosos, todavía no se logra cantar victoria en esta reforma, debido a los factores antes mencionados.

Para poder encaminar con buenos resultados todas las demás reformas planteadas desde el 2001 por Koizumi, lo elemental es el saneamiento del sector bancario, eje fundamental para las inversiones en grandes proyectos que necesita el país, sin embargo, esto no se ha podido lograr por la muy difícil situación financiera predominante.

Las privatizaciones de grandes corporaciones públicas:

Las privatizaciones continuaron con los siguientes gobiernos, sin embargo los resultados no han sido los esperados. Por un lado no han logrado eliminar los problemas fundamentales de eficiencia de la economía japonesa en el período 2007-2010, y por otro, han traído resultados negativos como el incremento del desempleo.

La más importante, fue la privatización, el 1^{ro} de octubre del 2007, de la Oficina de Correos Postal de Japón. Ello no afectó a los servicios de seguros y bancarios, ni tampoco hubo alteraciones en las tarifas postales ni en los principales servicios, inclusive en el correo internacional.

El cambio fundamental fue que la institución pública pasó a ser un grupo privado de cinco empresas. El nuevo grupo llamado JP Group, fue formado por una empresa holding y cuatro subsidiarias de las cuales dos se encargarían de los servicios de correo y las demás asumirían los servicios bancarios y las aseguradoras. La nueva empresa contó con más de 24 000 personas y se convirtió el mayor grupo empresarial del país.²⁵

Sin embargo, esta medida tuvo un gran impacto ya que ocasionó despidos de muchos trabajadores, agravando la situación social del Japón. Estos problemas sociales han obligado al gobierno a reducir las privatizaciones en el país.

Proyectos nuevos y el fortalecimiento de los bienes intelectuales:

La reforma de Koizumi fue exitosa en estos aspectos, fundamentalmente en algunos sectores claves como la tecnología de la información y el automotriz, donde sus logros se mantienen hasta nuestros días.

Por ejemplo, los celulares japoneses cada vez más sofisticados con la última tecnología de punta han tomado más fuerza en el mercado internacional, impulsando las exportaciones japonesas en toda esta etapa. También se ha alcanzado un alto desarrollo en la producción de semiconductores y otros componentes electrónicos.

Las ventas de vehículos ecológicos también se incrementaron constantemente en este período, impulsadas por los incentivos gubernamentales para el saneamiento del medio ambiente. El Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón (METI), propuso fomentar el uso de vehículos eléctricos, cumpliéndose uno de los objetivos de las reformas planteadas desde el año 2001.

²⁵ “Aprueban privatizar el correo de Japón”. www.esmas.com”

Consolidación del funcionamiento de la seguridad social:

Se ha logrado un mayor control para los pagos y beneficios de los jubilados, no obstante, todavía existen algunos problemas en este sentido. También se estima que aumentará el gasto en seguridad social y atención de la salud, debido al envejecimiento poblacional.

La innovación del estilo de vida:

Esta es una de las reformas en la que no se ha avanzado suficientemente. Los aspectos menos logrados son los referidos a la participación social de la mujer y el cuidado del medio ambiente. Respecto al primero, por tradición la sociedad japonesa es muy machista y todavía queda un largo camino por recorrer en este sentido. En cuanto al segundo, relacionado con la creación de una sociedad sin desperdicios, ni efecto invernadero, el Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón (METI) presentó un borrador con las líneas básicas de actuación para garantizar suministros estables de energía y combatir el calentamiento global durante los próximos veinte años.

Entre las estrategias del METI está la construcción de centrales de energía nuclear, a fin de reducir para el año 2030 las emisiones de CO₂ del país en alrededor del 30% con respecto a los niveles de 1990. El documento presentado por este organismo instó a los sectores públicos y privados a que cooperen para conseguir licitaciones de construcción de centrales eléctricas en el extranjero, con el fin de fomentar la industria energética de Japón y contribuir al crecimiento económico del país.

Sin embargo, la construcción de centrales de energía nuclear se ha visto afectada por el desastre natural más grande de su historia, un sismo de más de 9 grados en la escala de Richter y un tsunami con olas de hasta 10 metros, ocurrido el 11 de marzo del 2011, que afectó una de sus centrales nucleares y generó un estado de emergencia nuclear, y un fuerte descenso en la producción de este tipo de energía.

La independencia de las regiones:

Esta reforma no ha podido materializarse desde que fue planteada por Koizumi, pues la constante inestabilidad política ha limitado su cumplimiento. Además, el gobierno se ha tenido que centrar en problemáticas más importantes de la economía como las de sanear el fisco y reducir la gran deuda pública que posee.

La reforma fiscal:

Durante muchos años el gran déficit presupuestario ha obligado a tomar medidas de saneamiento fiscal para frenar el aumento de la deuda pública y recaudar fondos para sufragar los gastos del envejecimiento de la población. A partir del 2007, el descenso en los ingresos fiscales hizo que fuera muy difícil para el gobierno llevar a cabo el plan de acción que había prometido para sanear el fisco reduciendo la emisión de bonos y mucho menos lograr un superávit.

El resultado del análisis anterior se vio reflejado en la evolución económica del país en esta etapa.

3.2.2 Evolución económica 2007-2010

Los efectos positivos de las reformas en esta etapa se empiezan a manifestar en el comportamiento de algunos indicadores económicos. A principios de 2007 se comenzó a experimentar una ligera recuperación en la economía japonesa, en la que influyeron factores internos y externos.

La Organización Mundial del Comercio, en un informe divulgado a finales de enero del 2007, reconoció que la situación económica y la competitividad habían mejorado desde el 2005, al tiempo que se había avanzado en las reformas de ciertos sectores claves como el de la energía y los servicios, aunque consideró que la sostenibilidad de ese desempeño dependía, en cierta medida, de otros elementos como el ritmo de crecimiento de la economía mundial y los precios del petróleo.

Un aspecto positivo a destacar, fue que la exportación de vehículos creció en el primer semestre del 2007 en un 8,9% con respecto a igual etapa del año anterior, marcando la mayor cifra experimentada por este indicador en los últimos 20 años.

A partir de noviembre del 2007 la economía japonesa empezó a verse afectada nuevamente, cuando el Banco Central nipón, en su informe mensual, anunció por primera vez en tres años una desaceleración en el crecimiento económico, así como un decrecimiento de los indicadores fundamentales de la economía nacional, que entró en recesión en el año 2008. Los problemas comenzaron a profundizarse y se registró una contracción consecutiva en el crecimiento del PIB durante los últimos trimestres de ese año; todo ello debido a la desaceleración económica internacional vinculada a la crisis global y sus efectos negativos sobre la demanda mundial.

La producción industrial nipona y las exportaciones disminuyeron por la desaceleración de la demanda, fundamentalmente de EE.UU. y Europa. El incremento del precio del petróleo y de las materias primas afectaron una vez más los beneficios de las pequeñas y medianas empresas japonesas, repercutiendo en el salario y la confianza del consumidor.

La debilidad de la actividad económica nipona durante el 2008, obligó al Comité de Política Monetaria de Japón a reducir el nivel al que se encontraba la tasa de interés de 0,50% a un 0,30%. La situación continuó agravándose por lo que en diciembre de ese mismo año el Banco de Japón decidió bajar nuevamente la tasa de interés, esta vez a un 0,1%, sobre todo debido a la rebaja de sus previsiones de crecimiento para los próximos años y a la incertidumbre económica existente a nivel mundial.

En enero del 2009, el Banco de Japón proyectó dos años de deflación en el país, debido principalmente a la ampliación de la brecha entre la producción nipona y una disminución cada vez mayor de la demanda interna y externa. Este fenómeno es uno de los más peligrosos y complejos de resolver.

El PIB japonés se contrajo en el 2009 un 6,3%, prácticamente el doble que en el año 2008, decrecimiento superior al estimado con anterioridad por las autoridades económicas.

Por otra parte, el índice de desempleo en el año 2009 se situó en el 5,2%, 1,2 puntos porcentuales por encima de la media de 2008 y marcando su peor nivel en seis años. El número de ofertas de trabajo frente a las personas que buscaban empleo cayó hasta el 0,47, su nivel más bajo desde que el dato se comenzó a recopilar en 1963, lo que significa que hay 47 empleos para cada 100 solicitantes.

Como consecuencia de lo anterior, el número de suicidios en Japón aumentó otra vez en el 2009, con un total que se mantuvo por encima de los 30 mil por duodécimo año consecutivo.

Por otra parte, en ese mismo año el panorama internacional obligó a la economía japonesa a lidiar con otras dificultades entre las que se destacaron la deflación y la apreciación del yen. La moneda japonesa se apreció durante todo ese año trayendo consecuencias negativas para las exportaciones niponas.

Toda esta situación descrita ha contribuido a la pérdida de liderazgo de Japón en la región asiática, lugar que está siendo tomado por China. En la década de 1990, por ejemplo, el PIB de Japón representaba un 43,6% al PIB asiático, sin embargo, en la actualidad sólo representa un 19,3% aproximadamente. China, por su parte, ha incrementado su aporte al PIB asiático de un 16% en 1990 a un 39% en la actualidad, con lo que se convierte en el nuevo motor económico de la zona.

En noviembre del 2009, el gobierno anunció un nuevo plan de medidas valoradas en al menos 2,7 billones de yenes (alrededor de 30 mil millones de dólares) con el objetivo de sostener la economía y hacer frente a la apreciación del yen.

Al mismo tiempo se anunció la intención de frenar la deuda pública y reconstruir las finanzas, pues el descenso en los ingresos fiscales hizo que fuera muy difícil para el gobierno llevar a cabo el plan de acción que prometió. Se presentó la llamada “Nueva estrategia de crecimiento” hasta el 2020, que se proponía entre sus objetivos fundamentales reducir la tasa de desempleo durante los primeros cuatro años hasta un 3% del 5% en que se encuentra actualmente.

Tabla 2. Tasa de desempleo (por ciento)

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Anual
2007	4,0	4,0	4,0	3,8	3,8	3,7	3,6	3,8	4,0	3,6	3,8	3,8	3,9
2008	3,0	3,9	3,8	4,0	4,0	4,1	4,0	4,2	4,0	3,7	3,9	4,4	4,1
2009	4,1	4,4	4,8	5,0	5,2	5,4	5,7	5,5	5,3	5,1	5,2	5,1	5,2
2010	4,9	4,8	5,0	5,1	5,2	5,3	5,2	5,1	5,0	5,1	4,8	4,9	5,1

Fuente: Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones

El proyecto presupuestario elaborado para el 2010 contempló una cifra de más de 92.3 billones de yenes, lo que representó el mayor presupuesto de la historia de Japón.

Para apoyar la frágil economía, el gobierno se ha estado apoyando en el Banco de Japón que ha otorgado dinero para planes de estímulo que prometieron crear 200 mil nuevos empleos. Además, se ha comprometido en la lucha contra la deflación a través de una política monetaria flexible, con tasas de interés de 0,1%.

Por otra parte los préstamos bancarios se redujeron en enero del 2010 un 1,7% interanual hasta los 401 57 billones de yenes en su segundo mes consecutivo de descenso, siendo la mayor disminución de este indicador desde septiembre del 2005 y el segundo consecutivo después de la caída de diciembre.

La reducción refleja la contracción de los mercados de créditos provocada por la crisis, lo que obligó al Banco de Japón a inyectar dinero a bajo interés en el sistema financiero en diciembre de ese año. La contracción del crédito no sólo ha reflejado la renuencia de los bancos a otorgarlos por el natural incremento de la aversión al

riesgo en tiempos de crisis, sino además, las empresas japonesas no han estado estimuladas a pedirlos para la inversión de capital en ese contexto.

En el mes de mayo del 2010 se eligió como Primer Ministro a Naoto Kan, quien era el ministro de Finanzas. Naoto Kan es el sexto jefe de Gobierno de Japón desde septiembre de 2006, después de Junichiro Koizumi. Otro acontecimiento ocurrido fue la renuncia del ministro de Finanzas de Japón, Shizuka Kamei, a tres días de la asunción del primer ministro Naoto Kan, por no estar de acuerdo con la privatización del correo postal japonés.

Al dirigirse por primera vez al Parlamento el nuevo Primer Ministro, luego de asumir el cargo, expresó que su gran reto sería disminuir la deuda del gobierno y también aclaró que las finanzas del Estado estaban bajo presión debido a una disminución de la población activa en edad laboral, que se hace cada vez más vieja.

El primer ministro prometió además, que su gobierno trabajaría de cerca con el Banco de Japón para evitar un incremento de la deflación en aras de desarrollar una política “fuerte y exhaustiva”. Señaló que su objetivo era que la economía crezca a un ritmo mayor al 2% anual hasta el año 2020. El Banco Central de Japón coincide con el gobierno en que la deflación es uno de los problemas más acuciantes del país.

El gobierno anunció las directrices en política fiscal, que incluye contener la enorme deuda pública y un posible aumento del impuesto al consumo. El plan contempla además objetivos a largo plazo como la vuelta al superávit presupuestario en el año 2020 y comenzar a reducir la deuda pública de manera constante desde el año 2021.

El crecimiento del PIB en el año 2010 fue de 3,9%, un incremento por encima de la meta propuesta, que refleja una recuperación económica basada fundamentalmente en una mayor demanda interna.

Tabla 3. Producto Interno Bruto.

Tasas de variación con respecto al trimestre anterior.

	1er trim.	2do trim.	3er trim.	4to trim.	Anual
2007	1,0*	-0,3*	0,4*	1,0*	1,9
2008	1,4*	-2,1*	-1,0*	-2,7*	-3,7
2009	-5,4	2,6	-0,5	1,8	-6,3
2010	1,5	0,5	0,8	-1,3	3,9

Fuente: Oficina del Gabinete.

* Dato revisado por la fuente oficial

Sin embargo, esta recuperación económica va a verse afectada por una serie de elementos negativos. Por ejemplo, una nueva caída de su producción industrial, debido sobre todo a una menor demanda de Europa y China; un mayor nivel de desempleo y un incremento de la cifra de la deflación, todos estos elementos agudizados por la crisis global.

Entre las principales medidas tomadas por las autoridades para enfrentar la actual situación de crisis se encuentran, el programa temporal de préstamos a los bancos, anunciada por el Banco de Japón, para financiar actividades en 18 sectores estratégicos, entre los que se encuentran los de salud, investigación y medio ambiente.

Los fondos de este programa se prestarán a bajas tasas de interés a instituciones financieras para que potencien actividades estratégicas encaminadas a fortalecer el crecimiento económico.

En el mes de junio del 2010 el nuevo Primer Ministro, Naoto Kan, se propuso mejorar el problema de la deuda gubernamental subiendo impuestos y reduciendo los gastos gubernamentales.

Valoraciones de la etapa 2007-2010

Las políticas económicas llevadas a cabo antes de Koizumi, las aplicadas por éste y las posteriores correspondientes a la etapa que se analiza, difieren en su diseño aunque persiguen metas comunes. Estos objetivos son: lograr la recuperación económica y mantener un crecimiento estable en la economía, disminuir la deflación, incrementar el gasto de los consumidores, sanear el fisco, entre otros.

Las políticas económicas aplicadas han sido diferentes en algunos de sus elementos, por ejemplo antes de Koizumi las medidas económicas han sido de corte keynesiano, con incremento del gasto público y de la deuda pública, disminución de los impuestos y de las tasas de interés. En resumen políticas fiscales y monetarias expansivas.

Durante y después de Koizumi, la políticas económicas en gran parte han tenido carácter neoliberal, pues se han basado fundamentalmente en disminución del gasto público, de la deuda pública y el incremento de los impuestos, también se han incrementado las privatizaciones de las grandes corporaciones públicas.

No obstante, en sentido general, en los últimos 20 años de crisis el gobierno de Japón con sus diferentes medidas financieras y económicas, no ha logrado los resultados esperados. En esta última etapa 2007-2010 no ha conseguido superar la situación de fragilidad que ha caracterizado a la economía japonesa en los últimos años, ni ha podido dar cumplimiento en su totalidad a los principales objetivos básicos que se había trazado para combatir la crisis, como son: 1) crecimiento económico elevado y mantenido, 2) disminución del desempleo, 3) lograr la equidad en la distribución de la riquezas, 4) la sustentabilidad, y 5) eliminar las crecientes desigualdades regionales. En ello ha incidido un conjunto de factores internos y externos.

Las causas internas fundamentales de la permanencia de la crisis japonesa son:

- Soluciones tardías y mal dirigidas por parte de los diferentes gobiernos.
- Inestabilidad política en la Administración Central del país, que conlleva la inexistencia de un modelo económico a seguir. La pérdida de confianza hacia el gobierno y el no seguimiento de una política económica estable que garantice la recuperación de la economía, hace más grave la situación.
- Ausencia de una adecuada coordinación entre la política fiscal y la política monetaria, pues el gobierno presionó al Banco Central a tomar medidas inmediatas de estímulo a la economía y el Banco de Japón fue siempre lento en su relajación monetaria para así obligar al gobierno a reestructurar la economía.
- La política fiscal ha sido el instrumento financiero que más se ha utilizado para la recuperación de la economía, sin embargo, no ha sido efectiva. El problema es que la composición del gasto público no ha sido adecuado debido a que se contabilizaron como gasto público presupuestos de períodos anteriores, por lo que realmente no hubo un incremento del gasto. Asimismo las asignaciones presupuestarias eran frecuentemente inferiores a las anunciadas.
- También influyó una ineficiente política de estímulo que estaba incorrectamente dirigida, pues los paquetes fiscales de gran magnitud consistían en préstamos a instituciones financieras públicas que no creaban necesariamente un aumento de demanda. Los sectores tradicionales en Japón (transporte, construcción, manufacturas, comercio) han recibido durante todos estos años protección y subsidios, lo cual ha dado como resultado que se pierda incentivo en la inversión de estos sectores trayendo como consecuencia una menor tasa de crecimiento de la productividad, ya que no están estimulados a competir.

Muchas de las dificultades anteriores pudieran explicarse por las debilidades e inconsistencias de la gestión estatal nipona, que hacen imposible una gestión eficiente y el logro de los propósitos enunciados.

A toda esta situación interna se le sumó la crisis global que está afectando aún a todo el mundo, en especial el desarrollado. Con una economía frágil, dependiente de las exportaciones y un sistema financiero con fuertes lazos con el de Estados Unidos, la crisis que se generó en este país y se trasladó rápidamente al resto del mundo, se hizo sentir en Japón.

3.3 Retos y perspectivas.

El Estado nipón tiene como objetivo fundamental detener la crisis; dominar y dirigir con rigor el crecimiento económico y amortizar la deuda pública, (la elevada deuda pública junto a la fragilidad del sector financiero implican costos potenciales significativos para el sector público) lo que contribuiría a resolver otros de los problemas pendientes como el desempleo, la desigualdad en la distribución de los ingresos y las diferencias de desarrollo entre regiones.

Estimular la reactivación económica con una estrategia que responda a las condiciones reales del país para un desarrollo estable, demanda una participación activa y compromisos cuantificados de los sectores público y privado.

Por otro lado, si bien los bajos tipos nominales de interés resultantes de la crisis para estimular el crédito y la inversión, contribuyen a la estabilidad financiera, también tienen consecuencias adversas, ya que inciden negativamente sobre la rentabilidad bancaria y obstaculizan la estimación del riesgo de crédito. La estimación de los costos económicos provocados por la deflación y el límite cero de tipos de interés nominales es una tarea difícil, pero con bastante seguridad alcanzan una magnitud significativa.

Finalmente, una apreciación del yen de carácter significativo y sostenido supone un elemento de riesgo que puede llegar a ser relevante. En los últimos tiempos, el yen se ha apreciado hasta niveles muy altos, decayendo la actividad económica a causa de la desaceleración de las exportaciones.

En el contexto actual, la apreciación del yen podría limitar el dinamismo de la economía, al afectar de forma negativa la competitividad de las exportaciones, con efectos nocivos sobre la producción industrial y los beneficios empresariales, que finalmente redundarían en una disminución de la rentabilidad de los proyectos de inversión empresarial. La apreciación de la divisa podría llegar a bloquear también la reversión del proceso deflacionario, si bien ello requeriría una pérdida de competitividad bastante significativa. La divisa japonesa con su tendencia alcista amenaza con frenar las exportaciones.

La tan esperada recuperación de la inversión empresarial y del gasto de los consumidores aún no se ha producido totalmente. En sentido general, una recuperación significativa de la economía japonesa está sujeta a que sucedan determinados acontecimientos internos y externos, interrelacionados con algunos factores fundamentales:

- Apreciación adicional del yen.
- Crecimiento más lento del consumo privado.
- Mayor volatilidad de los precios del petróleo.
- Fuerte desaceleración de la economía mundial.

Aunque sea muy difícil predecir la evolución de los tipos de cambio en el futuro, todo indica que se mantendrá la apreciación del yen con respecto a las demás monedas, sobre todo de sus principales socios comerciales (China, EEUU y UE). Si la moneda china sigue sin revaluarse, si el Banco Central Europeo interviene para frenar la apreciación del euro y si el dólar estadounidense sigue debilitándose, todo ello

influirá fuertemente en la tendencia alcista de la moneda japonesa con efectos negativos para las exportaciones niponas.

La reducción del ahorro privado en Japón y por ende de su superávit por cuenta corriente y los muy bajos tipos de interés prevalecientes en el país que actúan contrarrestando la apreciación del yen, no son suficientes para mitigar el efecto de los elementos externos mencionados previamente.

Se estima que el crecimiento del consumo privado seguirá siendo lento, pues la tasa de desempleo se ha disparado y los salarios nominales continúan bajos. Influye además, la constante deflación que no estimula los salarios, el empleo, ni la inversión, cayendo en un círculo vicioso.

La volatilidad de los precios del petróleo, impacta doblemente sobre la economía nipona. Primero porque Japón, como país de escasos recursos naturales y con una gran dependencia de la energía, tiene altos gastos por importación de petróleo. El segundo efecto, aunque indirecto, tiene que ver con el crecimiento económico del resto del mundo, pues la inestabilidad de precios del petróleo para los demás mercados va en detrimento de su desarrollo económico por los altos costos de importación que limitan a los tres principales mercados de exportación de Japón: Estados Unidos, Unión Europea y China.

Las perspectivas de crecimiento y recuperación de la economía nipona dependen de la situación interna del país, que no es buena, y de la crisis financiera internacional como factor externo agravante. Esta se ha complicado aún más a consecuencia de los eventos naturales ocurridos a principios del 2011.

Este último factor, cambia lo que se esperaba o se pudiera esperar de las reformas. El sismo y posterior tsunami han tenido un impacto negativo sin precedentes. El Banco Mundial estimó los daños en 235 000 millones de dólares, equivalentes a un

2,5% y un 4% del PIB del país en el 2010. La nación nipona podría necesitar hasta cinco años para recuperarse de los efectos desastrosos de dichos fenómenos.

Todos estos factores internos y externos que afectan el desenvolvimiento futuro del país se resumen en el siguiente cuadro:

Cuadro II. Factores internos y externos que deciden el futuro económico de Japón en el corto, mediano y largo plazo

	En el corto plazo	En el mediano y largo plazo
Factores internos	<ul style="list-style-type: none"> • Débil consumo privado. • Situación financiera del país aún frágil. • Continuidad de la deflación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Implicaciones socioeconómicas de la reforma en marcha. • El envejecimiento poblacional. • Nivel de apertura de la economía nipona. • Incremento del militarismo.
Factores externos	<ul style="list-style-type: none"> • Constante apreciación del yen con respecto al dólar afectando sus exportaciones. • Desaceleración del PIB mundial. • Incremento de la competitividad mundial. • Creciente inestabilidad económica mundial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fluctuación en los precios del petróleo. • Incremento de la competitividad mundial. • Creciente inestabilidad mundial por la crisis financiera internacional.

De todo lo anterior se confirma, que Japón tiene ante sí una situación muy difícil que aunque se agrava en la actualidad por factores coyunturales, data de bastante tiempo y se debe sobre todo a causas internas que no han podido resolver las autoridades del país con las medidas aplicadas hasta el momento. Por todo lo

anterior, es evidente que se requiere un cambio en el manejo de su política económica y se hace necesario orientar las medidas hacia objetivos más amplios, como:

- 1- Recuperación de las tres joyas de la gerencia japonesa
- 2- Mejorar la utilización de la mano de obra.
- 3- Incrementar la productividad, aprovechando mejor los recursos y los avances tecnológicos.
- 4- Reducir la elevada deuda pública y déficit fiscal.
- 5- Restringir las carteras de créditos con alta probabilidad de riesgo.
- 6- Aplicar un régimen cambiario más flexible.
- 7- Fomentar la inversión extranjera directa.
- 8- Resolver el problema que genera el envejecimiento poblacional.

CONCLUSIONES

- El gran desarrollo económico de Japón posterior a la II Guerra Mundial y hasta finales de los años 80s, se debió fundamentalmente a que su modelo económico se basaba en un papel protagónico del Estado para dirigir la economía y en los mecanismos de armónica coordinación entre el gobierno, la empresa privada y los trabajadores.
- El gobierno supo priorizar las industrias estratégicas para el desarrollo. El modelo se basó en una política de corte keynesiano que hizo posible que la economía nacional funcionara eficientemente.
- Con independencia de los logros científicos, tecnológicos y de gerencia avanzada de la economía japonesa, el crecimiento acelerado y sostenido de Japón tras la Segunda Guerra Mundial se debió mucho, a las bajas tasas de cambio que pudo mantener el yen con respecto al dólar. Era la época en que amparados por el interés de los EE.UU. en mantener un Japón fuerte en el contexto de la guerra fría, los productos japoneses lograron una alta competitividad en el mercado internacional y ello contribuyó a que el peso fundamental del crecimiento económico de Japón fuera impulsado por las exportaciones. Es cierto, que ello tenía como contrapartida el encarecimiento de las importaciones.
- A pesar del gran desarrollo de Japón en esta etapa, a fines de los 80 el modelo económico mostró síntomas de fragilidad debido a diferentes factores tanto internos como externos. El gobierno tuvo que emprender una serie de políticas económicas para dar respuesta al Acuerdo Plaza que aceleró la formación de la burbuja financiera.

- El incremento acelerado de la inversión en el capital ficticio, fue motivada fundamentalmente por la enorme expansión del crédito con bajas tasa de interés.
- El colapso de la burbuja en el 90 hizo que la economía nipona sufriera un cambio brusco en cuanto a sus principales indicadores económicos sociales. El modelo económico nipón tuvo una transformación negativa con una pérdida relativa del control por parte del Estado, que impidió que este país siguiera manteniendo el gran dinamismo económico que existía antes del estallido de la crisis.
- A finales de la década de los 90 se fueron aplicando medidas desreguladoras que fueron dando inicio paulatinamente a una nueva etapa neoliberal en Japón.
- Las diferentes reformas llevadas a cabo en la década de los años 90 en Japón, no pudieron resolver los efectos negativos que se derivaron del colapso de la burbuja financiera en ese país.
- Junichiro Koizumi, a partir del año 2001 se propuso resolver el estancamiento en que se encontraba Japón desde los años 90 y preparar al país para enfrentar los retos del Siglo XXI, para ello implementó, una reforma estructural que abarcaba diferentes aspectos de la economía y la sociedad japonesa.
- Las políticas de corte neoliberal de Koizumi, no se dirigieron con efectividad a las causas de la crisis y a la desaceleración de la economía japonesa. Disminuyeron el papel del Estado en la economía dando impulso a la ley del libre mercado, privatizando importantes corporaciones públicas y reduciendo al máximo el gasto público.

- Si bien estas reformas tuvieron algunos resultados positivos, durante el período 2001-2006 desde el punto de vista del sistema del capital japonés en la esfera empresarial y financiera, garantizando la gobernabilidad del sistema capitalista nipón, han tenido también, un alto costo social (menos beneficio social, mayor desempleo, marginalidad, y descontento de la población), y aún persisten importantes vulnerabilidades de fondo que limitan el alcance de la recuperación.
- Muchas de las reformas que se iniciaron desde el 2001, no concluyeron en el 2010. Los gobiernos posteriores a Koizumi trataron de dar continuidad a sus medidas, pero en algunas áreas todavía es muy lento el avance y no emergen los efectos deseados, debido fundamentalmente a diferentes razones internas y externas. Dentro de las internas están: cambios de gobiernos, corrupción, fenómenos naturales, medidas tardías de las autoridades económicas, entre otras, y en las externas: irrupción de la crisis financiera internacional, influencia en Japón de las políticas económicas y comerciales de Estados Unidos, etcétera.
- La política monetaria ha sido el eje fundamental de la política económica nipona en sentido general. Se usó básicamente para manejar el problema del estallido de la burbuja, luego el de la deflación y en el manejo de la crisis actual, sin embargo, no ha sido efectiva. Su principal instrumento ha sido el manejo de la tasa de interés, pero éste no ha logrado su objetivo, porque una tasa de interés demasiado baja no provoca ningún efecto.
- Las autoridades japonesas se enfrentan hoy a un gran reto: combinar convenientemente políticas económicas que le permitan impulsar el crecimiento y evitar un mayor deterioro de los altos niveles de vida, todo ello, en un contexto caracterizado por las limitaciones de la política fiscal como instrumento anti recesivo, por la esperada disminución de la población en edad laboral y por el envejecimiento de la sociedad nipona.

- El agravamiento, a lo largo de los últimos 30 años de la crisis histórica del capitalismo, ha desmentido sistemáticamente las ventajas que tiene para el mundo, el libre juego del mercado y ha confirmado el análisis marxista del empobrecimiento cada vez mayor de la clase obrera, debido a la acción de la ley fundamental del capitalismo.

LECCIONES

Japón es una de las principales economías desarrolladas del mundo, uno de los mayores participantes en el comercio y las finanzas internacionales, destacándose fundamentalmente como proveedor de capitales, por lo que su estudio es de gran importancia e interés para el resto de los países. Cuba está en un proceso de actualización de su modelo económico, por lo que tomar en consideración otras experiencias pudiera ser de mucha utilidad, por supuesto, teniendo en cuenta las particularidades de cada país. Se puede afirmar que la historia económica de Japón en el período 1945 – 2010, ofrece varias lecciones de alerta importantes.

Estas lecciones amargas para Japón, no demeritan el papel desempeñado por el llamado “Milagro Japonés” en el período de rápido crecimiento, cuando su ejemplo se comparaba con el vuelo de los gansos salvajes o ánsares.

De allí, que se puedan resumir tres lecciones positivas en la época de auge de la economía japonesa, cuando prevalecía una economía basada en las exportaciones:

1. La intervención del Estado en la economía tuvo un importante papel en el logro de los resultados positivos alcanzados, garantizando la reproducción del capital nacional y promoviendo un desarrollo integral y proporcional con el objetivo de lograr una distribución más equitativa de las riquezas creadas.
2. El sistema empresarial japonés (sus técnicas gerenciales, el funcionamiento de los círculos de calidad en las industrias, el sistema de estimulación y promoción, la estructuración de las pequeñas y medianas empresas, todo ello apoyado por el Estado, posibilitó un significativo y estable crecimiento económico.
3. Los niveles de educación y calificación de la fuerza de trabajo posibilitaron también, la asimilación eficaz de la tecnología proveniente del exterior, que

permitió posteriormente alcanzar un desarrollo tecnológico propio, a partir de la innovación tecnológica y la economía del conocimiento.

De las consecuencias negativas de las políticas económicas aplicadas por Japón, pudieran extraerse las siguientes lecciones:

1. En condiciones de competencia capitalista global como se vive hoy, por mucho que un aliado manifieste el “interés común” en el desempeño de una política estratégica con la nación supuestamente amiga, debe existir un plan de desarrollo propio al que debe subordinarse cualquier relación con el exterior.
2. Las crisis económicas “permanentes” como regla, tienen orígenes estructurales que requieren transformaciones importantes en las ramas productivas estratégicas.
3. Las políticas económicas de corte neoliberal como las privatizaciones, la desregulación financiera y el insuficiente control del Estado, traen resultados negativos a la economía: estimulan la actividad especulativa en el sector financiero, no fomentan suficientemente la inversión ni el consumo, y en definitiva no favorecen el crecimiento. Por el contrario, incrementan el desempleo y agravan los problemas sociales.
4. Deben buscarse mecanismos que resuelvan la contradicción que trae aparejado el desarrollo tecnológico en términos de incremento del desempleo, al no existir un sistema empresarial que garantice una determinada seguridad laboral.
5. La utilización excesiva de la política monetaria para estimular la economía, con una tasa de interés de casi cero, no provoca los efectos deseados, al no incrementar la inversión.

6. La política de desarrollo debe ir dirigida a resolver los problemas que genera el envejecimiento de la población, el cual pesa sobre las finanzas públicas por el costo de seguridad social que implica.
7. La corrupción política-administrativa, trae problemas para la estabilidad económica y social y obstaculiza la aplicación de medidas para lograrla.

BIBLIOGRAFÍA

- Akira, Kojima: Nuevos bancos buscando beneficios netos, Look Japan, Noviembre 2001, Vol. 12, No.140, Págs. 9-11.
- Alexander, Arthur J: In the shadow of the miracle. The Japanese Economy since the end of high-speed growth; New York, United States of America; Lexington books; 2002.
- Álvarez, Pedro: Japón: Demasiado dependiente de sus exportaciones, Observador Económico Financiero, Servicio de Estudios de Caja de Madrid, Diciembre 2007, No.492. Pág.9.
- Aquino Rodríguez, Carlos: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Diciembre de 1997, Lima, Perú.
- Arias Marrero, Adelaida, Joaquín Fernández Núñez, Magaly León Segura, Ernesto Molina Molina, Olga Pérez Soto e Idalia Romero Lamorú: “La organización empresarial japonesa y sus aspectos compatibles con la reestructuración empresarial en Cuba”, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana División de Estudios Japoneses del CEAO, La Habana, 1995.
- Baba, Naohiko e Hisada, Takamasa: Japan’s Financial System: Its Perspective and the Authorities’ Roles in Redesigning and Administering the System, IMES, Bank of Japan, 2002.
- Bank of Japan: Quarterly Bulletin, Vol. 14, No 2, mayo 2006.
- Bank of Japan, Semiannual Report on Currency and Monetary Control: 2004, 2005, 2006, 2007, 2008. (<http://www.boj.or.jp>: marzo- abril /2009)
- Bank of Japan: The Role of Money and Monetary Policy in Japan; Summary of a speech given by Kazumasa Iwata, Deputy Governor of the Bank of Japan, at the Fourth ECB Central Banking Conference, “The role of money:

money and monetary policy in the twenty-first century” on November 10, 2006, November 17, 2006.

- Calvo Bernardino, Antonio; Martínez Sánchez, Agustín: La reforma de la estructura supervisora del sistema financiero; Las experiencias británica y japonesa, Boletín Económico de ICE No 2726 del 22 al 28 de abril de 2002, Págs. 37- 48.
- Carrascosa Morales, A: Rasgos de la reciente evolución de la economía japonesa, Boletín Económico de ICE No 2788 del 24 de noviembre al 7 de diciembre de 2003, págs. 23-28.
- Centro de Economía Internacional: Japón: del estancamiento a la recesión, Panorama de la Economía Internacional, No.1., Octubre 1998 (www.asiayargentina.com febrero /2008).
- Chiba, Hitoshi: Propuestas para la recuperación de las deudas incobrables (Entrevista a Ryuichiro Tachi, presidente del Subcomité de Estabilización del Sistema Financiero); Look Japan, Vol. No. 69, Diciembre 1995; págs. 8-9.
- Cobarrubias, Katia: La economía japonesa 2002-2005.Principales características en curso, septiembre 2005, Resumen de la Sesión Científica interna realizada en el CIEM.
- Cobarrubias, F.; Cortina,M.; Regalado,E: La declinación de la economía mundial y sus efectos en Asia, Economía y Desarrollo, 2002,No.1,págs.38-65.
- Falck Reyes, Melba: La economía japonesa de los noventa: problemas estructurales y reforma gradual, México y la Cuenca del Pacífico vol. 6, No. 18; enero – abril de 2003, págs. 48-58.
- Franco Cobos, Lourdes: Japón: efectos de la revaluación del yen, Economía y Desarrollo, 1987, No.97, págs. 123-127.
- Fujiwara, Sakuya: Más poder para el Banco de Japón; Look Japan; Vol. 7 No. 82; enero 1997; Págs. 9-11.

- García, Alicia; Martín, César, La Política Monetaria en Japón: Lecciones a extraer en la comparación con la de los EE.UU. Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón, enero 2008, Vol.1, No 1. (<http://www.eumed.net/rev/japon/01/ghmm.htm>, 5 de febrero/ 2009)
- Gaviria Ríos, M.A.; Apuntes de teoría y política monetaria, 2007. Texto completo en (<http://www.eumed.net/libros/2007a/233/>, 4 de febrero/2009).
- Girón, Alicia; Japón: asimetrías y regulación del sistema financiero, 2005.
- González, Yunyslka: "Evolución de la economía japonesa en el 2008. Perspectivas y riesgos" en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, enero 2009. Texto completo en (<http://www.eumed.net/rev/japon/marzo/2009>).
- González, Yunyslka; Japón: cambios en la coalición de fuerzas políticas, CEAO, Febrero 2009.
- Hetzel, Robert L.: Price Stability and Japanese Monetary Policy, IMES, Discussion Paper No. 2004-E-6, Octubre 2004.
- Hoshi, Takeo: What Happened to Japanese Banks?; IMES, Discussion Paper February 2001.
- Ito, Takatoshi; Mishkin, Frederic S; Two Decades of Japanese Monetary Policy and the Deflation Problem; NBER Working Paper No. 10878; Octubre 2004. (<http://www.nber.org/paper/w10878>, 4 de febrero/2009)
- Itoh, Motoshige: Opciones para mantener el crecimiento de la economía, Cuadernos de Japón, Vol. XX, No 3, 2007, págs. 25- 30.
- Krugman, Paul R y Obstfeld, Maurice: Economía Internacional, teoría y política; quinta edición, Addison Wesley, 2001.
- Marchini, Geneviève: El sistema financiero japonés: de la liberalización a la crisis, 1970- 2002, México y la Cuenca del pacífico, Vol. 6, No. 18, enero – abril de 2003.

- Masaru, Yoshitomi: Causas y efectos: Por qué la economía japonesa “no está en venta” ; Look Japan; Vol.8 No. 87; Junio 1997; págs. 9-11.
- Mikuni, Akio; Murphy, R. Taggart: Japan’s Policy Trap, dollars, deflation and the crisis of Japanese finance; Washington D.C; Brookings Institution Press; 2002.
- Mishkin, Frederic S: Promoting japanese recovery; in Kenichi Ishigaki and Hiroyuki Hino, eds., Towards the Restoration of Sound Banking System in Japan--The Global Implications (Kobe University Press and International Monetary Fund: Kobe 1998) Junio 1998, págs.130-161.
- Mishkin, Frederic S: Moneda, banca y los mercados financieros, octava edición, Pearson Educación de México S.A, 2008.
- Mishkin, Frederic S: The Channels of Monetary Transmission: Lessons for Monetary Policy, NBER Working Paper No. 5454, 1996.
- Miyako, Suda: Una “Gran explosión” y un Iloriqueo; Look Japan, Vol. 8 No.88; julio 1997; págs. 8-9.
- Molina, Ernesto: *La Teoría General de Keynes. Apreciación crítica a la luz de la crisis actual*. Ciencias Sociales, La Habana 2009. pág. 216
- Motani, Kosuke: Las claves de la reactivación regional, Cuadernos de Japón, Vol.XX, No 3, 2007, págs. 31-36.
- Oda, Nobuyuki y Okina, Kunio: Further Monetary Easing Policies under the Non-negativity Constraints of Nominal Interest Rates: Summary of the Discussion Based on Japan's Experience, IMES, Discussion Paper No. 2000-E-24, Septiembre 2000.
- Rodríguez Asien, Ernesché: La economía de burbuja en Japón, Segunda Edición, Edición Electrónica Gratuita, Universidad de Málaga, 2007.
- Rodríguez Asien, Ernesché: La recuperación de la economía japonesa, 2007, Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón.

- Rodríguez Asien, Ernesché: Situación actual de la economía japonesa y las reformas de Koizumi, México y la Cuenca del Pacífico, septiembre-diciembre 2003, Vol.6, No.20, pág.69-75.
- Rodríguez Asien, Ernesché: La recuperación económica actual de Japón y su funcionalidad contemporánea con las categorías de Economía Política, Universidad de La Habana, 2007.
- Secretaría de la Organización Mundial del Comercio, Órgano de Examen de las Políticas Comerciales sobre el Japón, Documento WT/TPR/G/211, 14 de enero de 2009.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior: La década perdida de la economía japonesa, Boletín Económico de ICE No 2698 del 16 de julio al 2 de septiembre de 2001, págs. 3- 10.
- Uekusa, Kazuhide: No más burbujas!; Look Japan; Vol.3 No.25, Abril 1992, págs.6-7.
- Vilariño, Ángel: La larga crisis de la economía japonesa, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Vilariño, Ángel: Sobre los mecanismos de transmisión de la política monetaria y su efecto sobre la demanda agregada, Universidad Complutense de Madrid, junio 2004.
- Villalobos, L.; Torres, C.; Madrigal, J: Mecanismo de transmisión de la política monetaria: marco conceptual, División económica del Banco central de Costa Rica, Abril, 1999.
- Yashiro, Naohiro: Recogiendo los restos; Look Japan; Vol.3 No.33, Diciembre 1992; Págs. 6-7.
- Torrero, Antonio: La Burbuja Especulativa y la crisis económica de Japón. Ediciones Témpora, S.A. 2003

Sitios Oficiales en Internet

Observatorio de la Economía y la Sociedad de Japón:

<http://www.eumed.net/rev/japon/>

Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>

Minister of Finance: <http://www.mof.go.jp>

The Nikko Research Center: <http://www.niko-fi.co.jp/>

Bloomberg: <http://www.bloomberg.com>

National Bureau Economic Research: <http://www.nber.org>

Oficina del Gabinete del Japón: [http:// www.cao.go.jp](http://www.cao.go.jp)

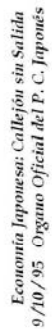
Centro de Economía Internacional: <http://www.asiayargentina.com>

Buró de estadísticas de Japón: <http://www.stat.go.jp>

Ministerio de Economía del Japón: <http://www.meti.go.jp>

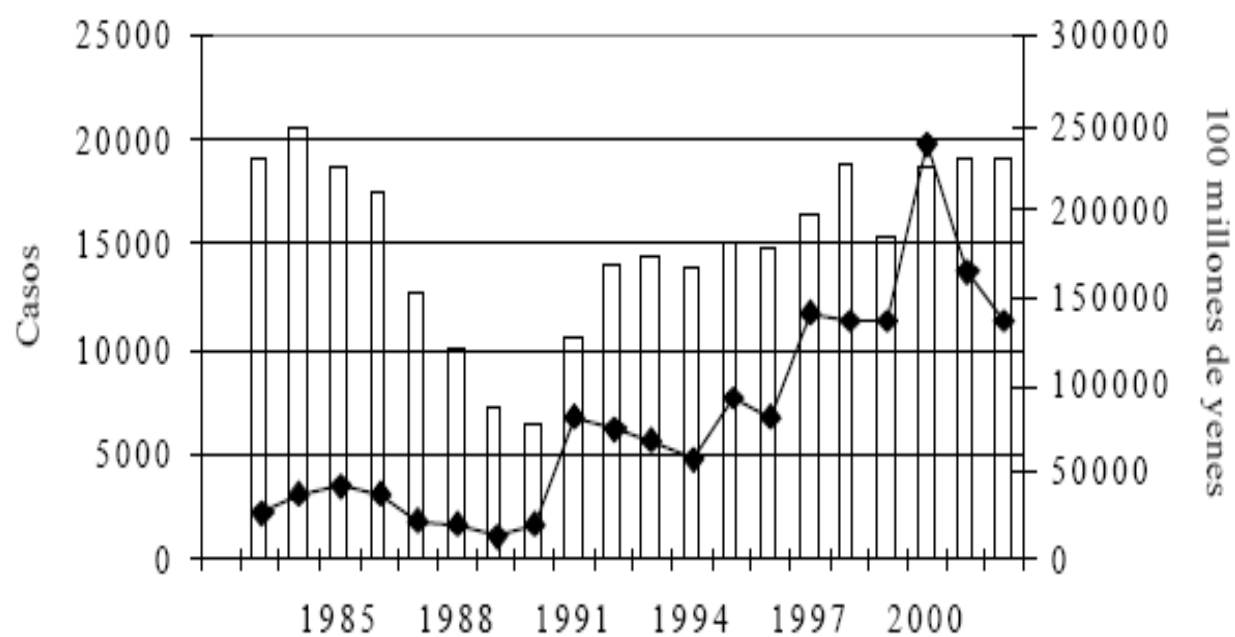
ANEXOS

Anexo 1



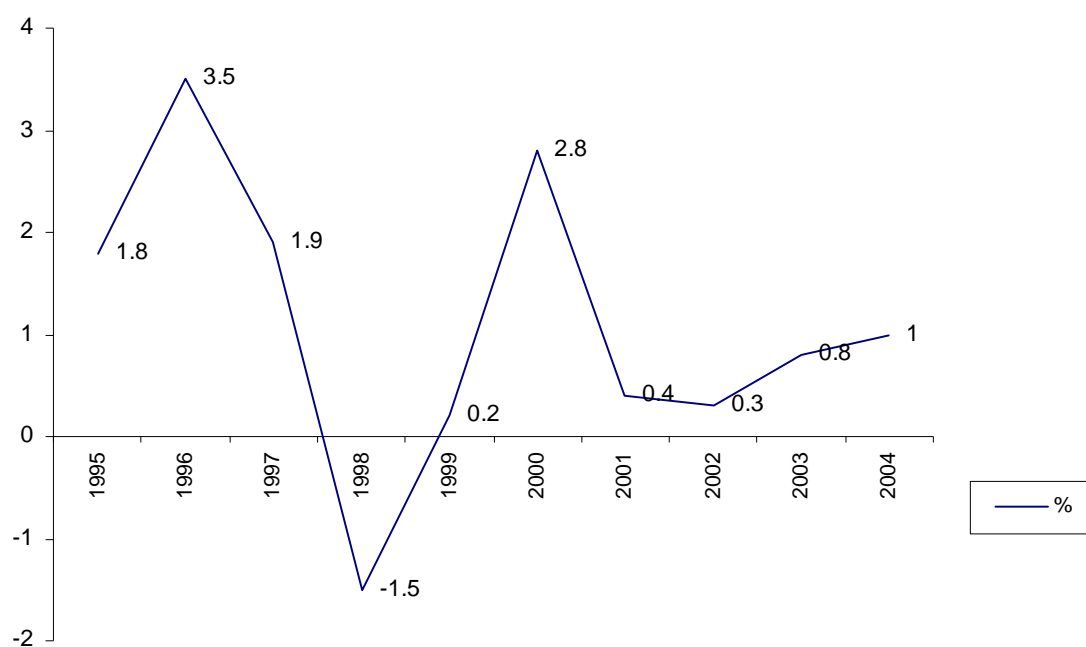
Anexo 2

Japón: Bancarrotas corporativas (1983- 2002)



Anexo 3

Producto Interno Bruto



1985-1994

3,4%

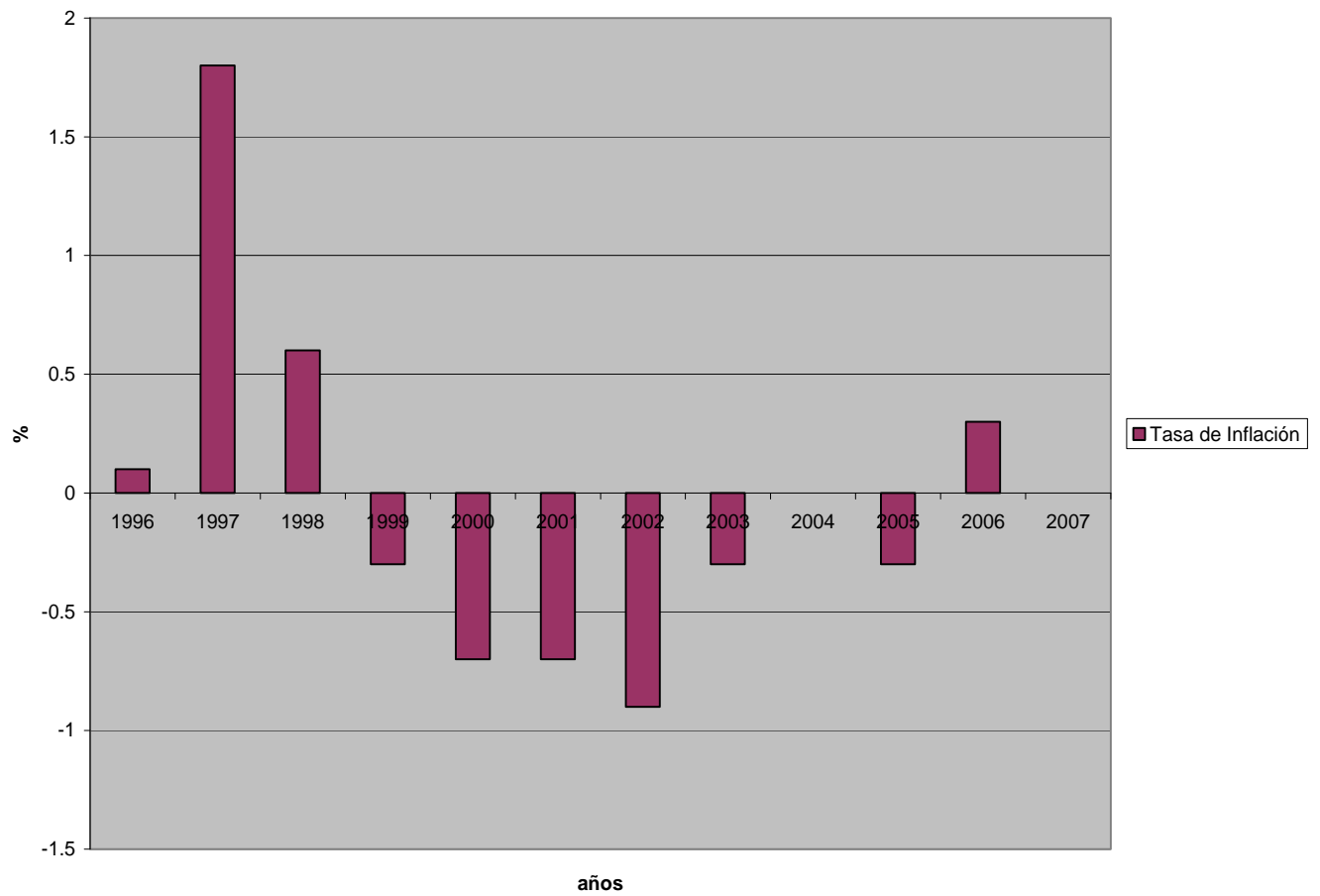
1995-2004

1,1%

Fuente: Statistical Appendix 2002, pág.172

Anexo 4

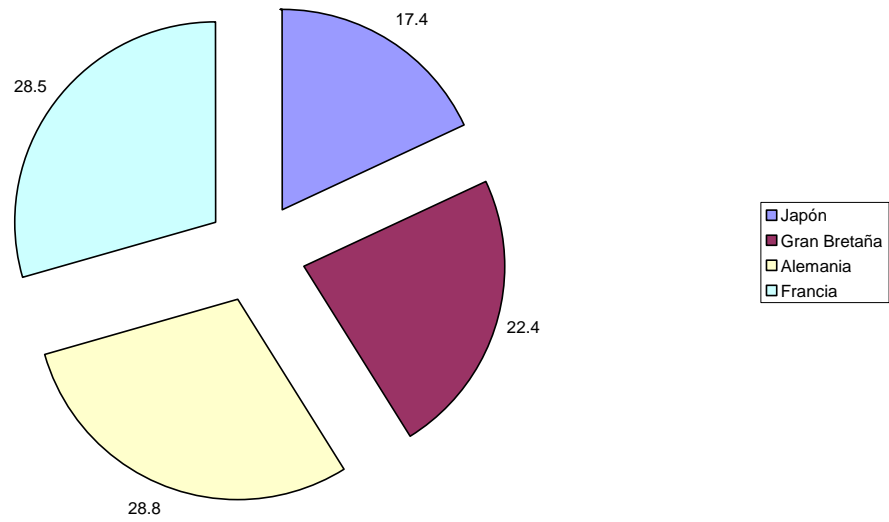
Tasa anual de inflación %



Fuente: Statistics Bureau of Japan

Anexo 5

Nivel de Seguridad Social / PIB (%)
1998



Fuente: Cabinet Office

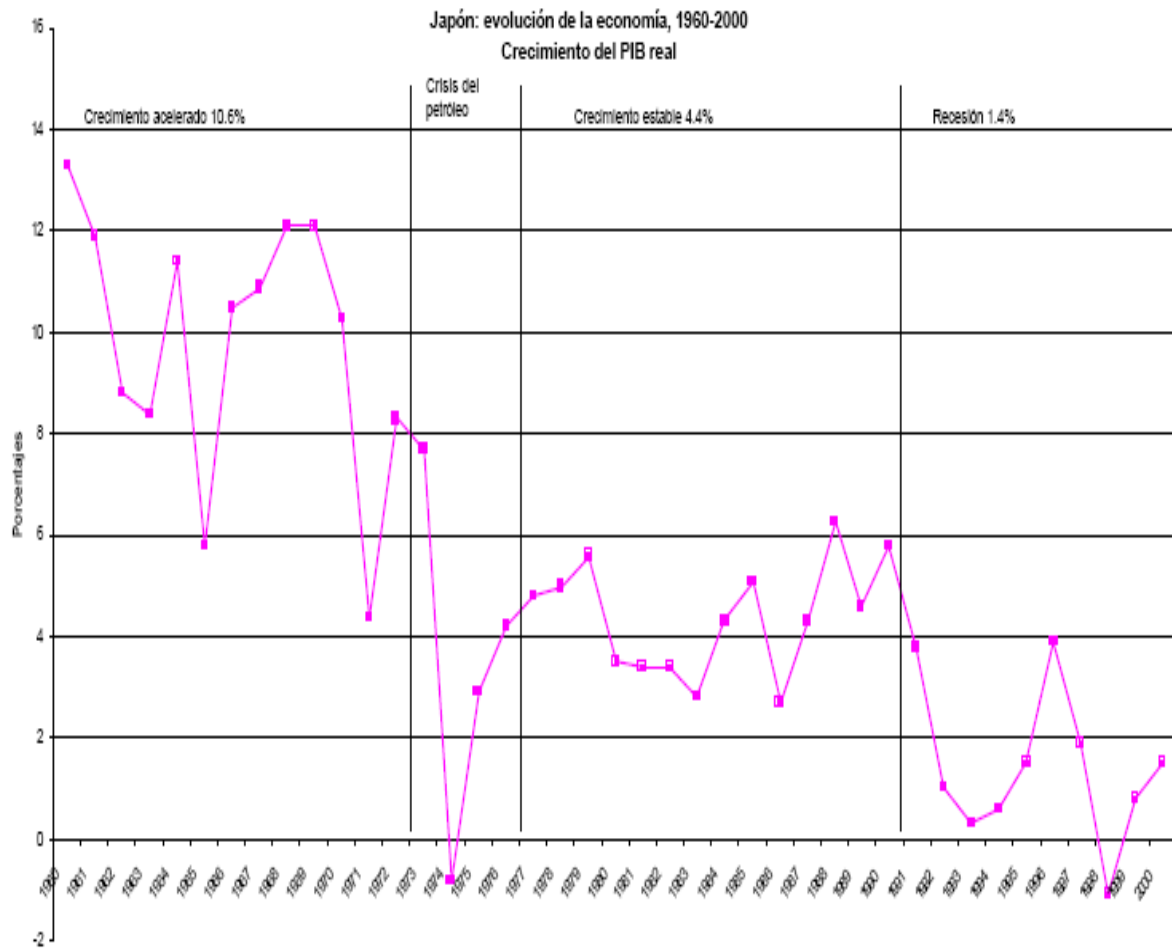
Anexo 6

Evolución del índice Nikkei 225 desde 1970.



Fuente: Bloomberg.

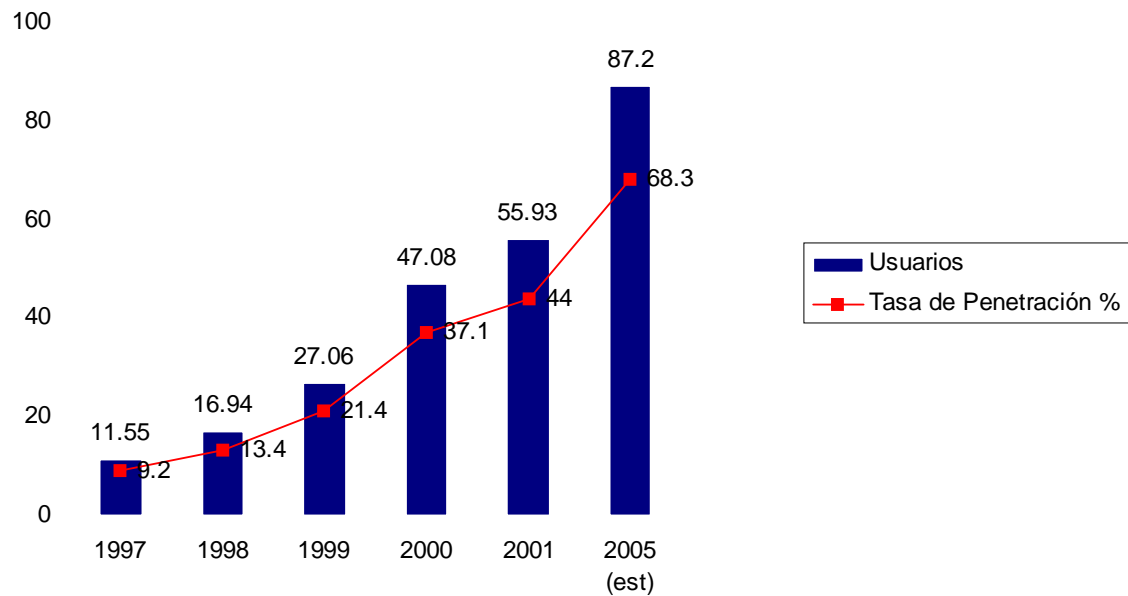
Anexo 7



Fuente: Ministry of Public Management, Home Affairs, Posts and Telecommunications, Japan Statistical Yearbook 2002, Japón.

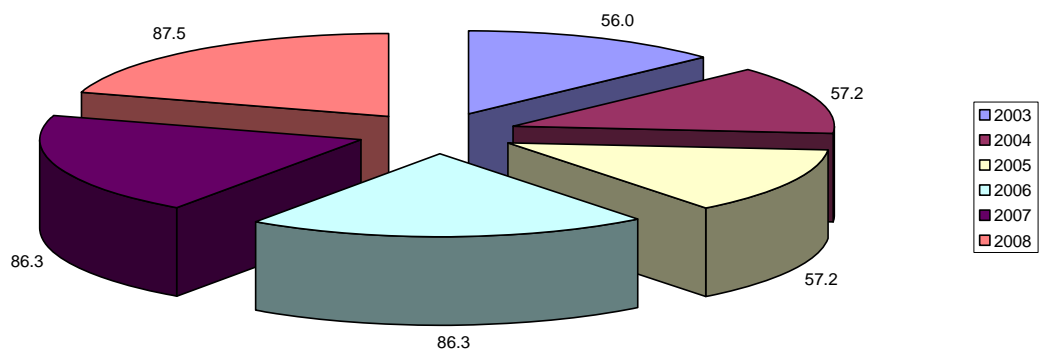
Anexo 8

Número de usuarios (millones) y Tasa de penetración de Internet 1997- 2005



Fuente: Ministry of Public Management, Home Affairs, Posts and Telecommunications, Whitepaper 2002. Stirring of the IT- prevalent society, p.5, Japan

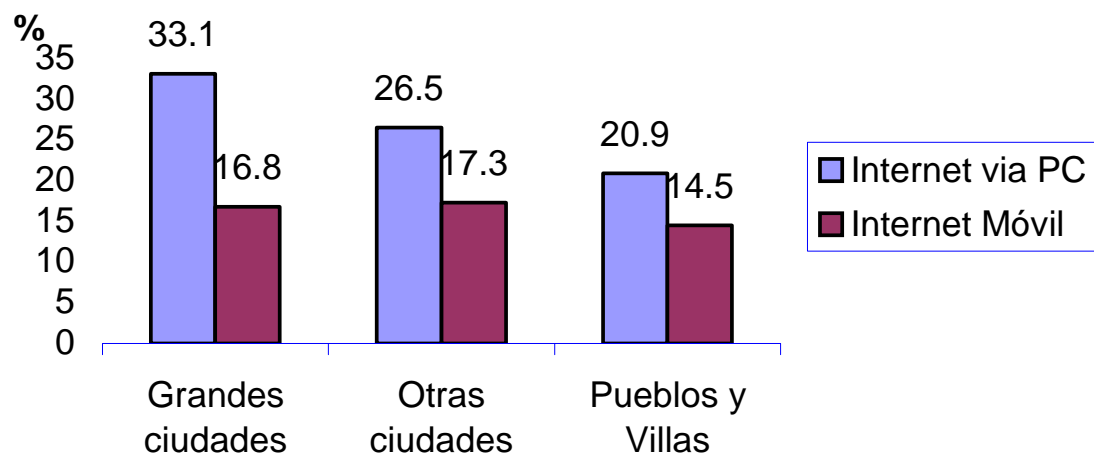
Anexo 9
Número de usuarios de internet (millones)



Fuente: CIA World Factbook

Anexo 10

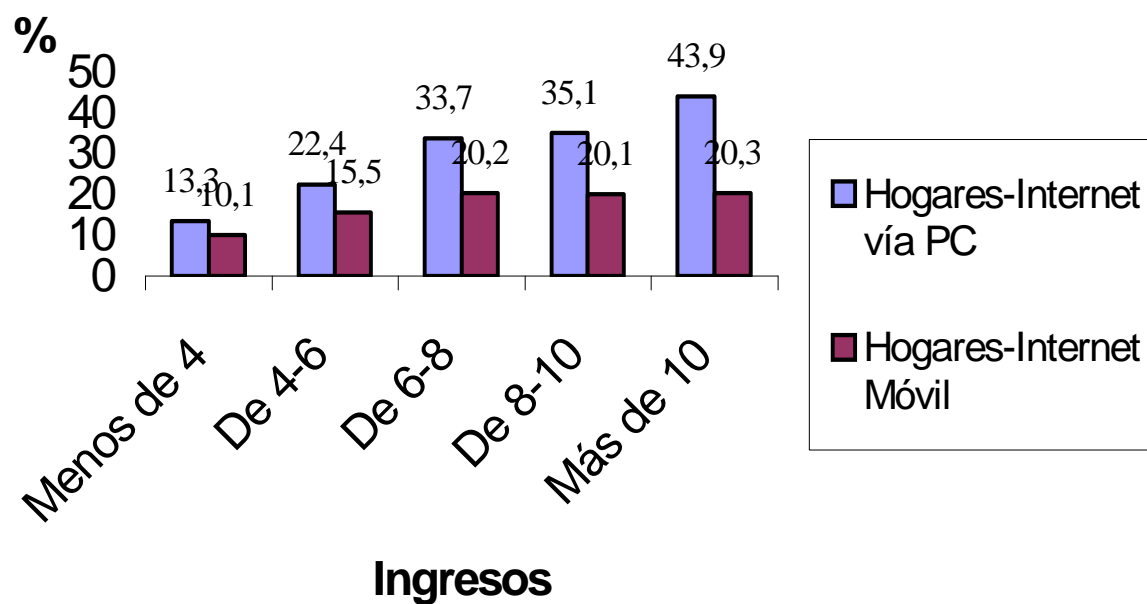
Penetración de internet por tipo de Comunidad (%)



Fuente: Suda Kazuhiro, *Broadband Access in Japan: Implications for the Future Universal Network*, Economic & Social Research Institute, Noviembre del 2001

Anexo 11

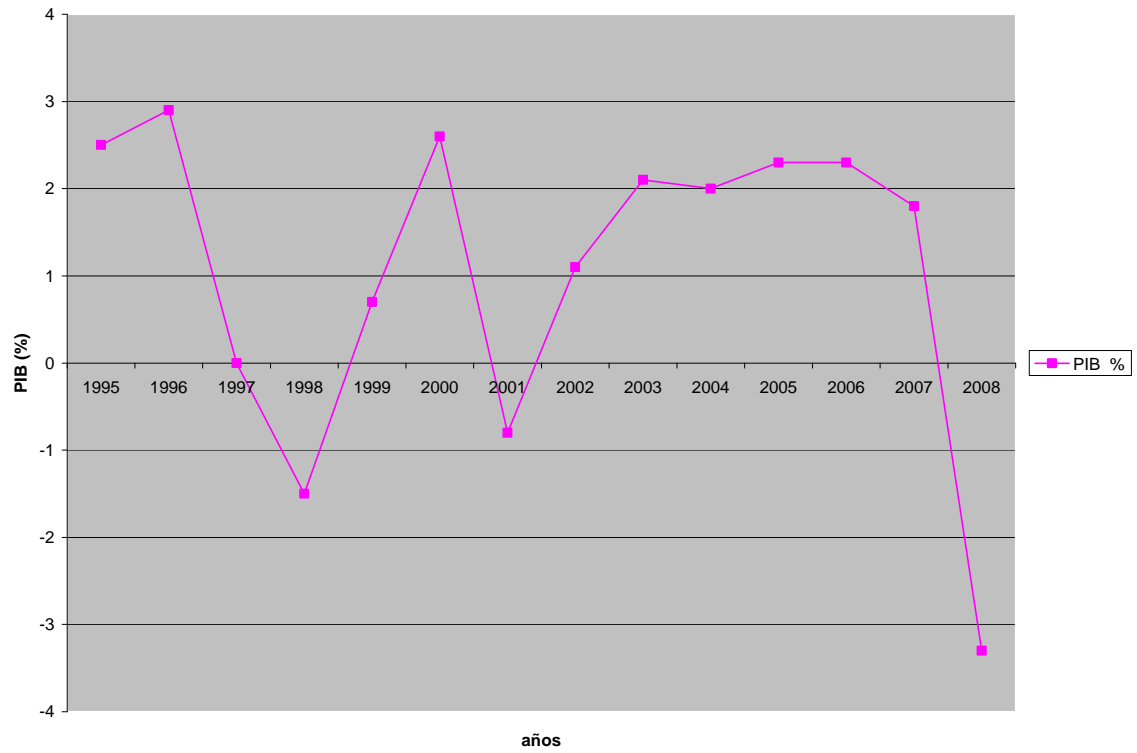
Penetración de Internet por ingreso (%)
Ingreso doméstico anual en millones de Yenes



Fuente: Suda Kazuhiro, *Broadband Access in Japan: Implications for the Future Universal Network*, Economic & Social Research Institute, Noviembre del 2001.

Anexo 12

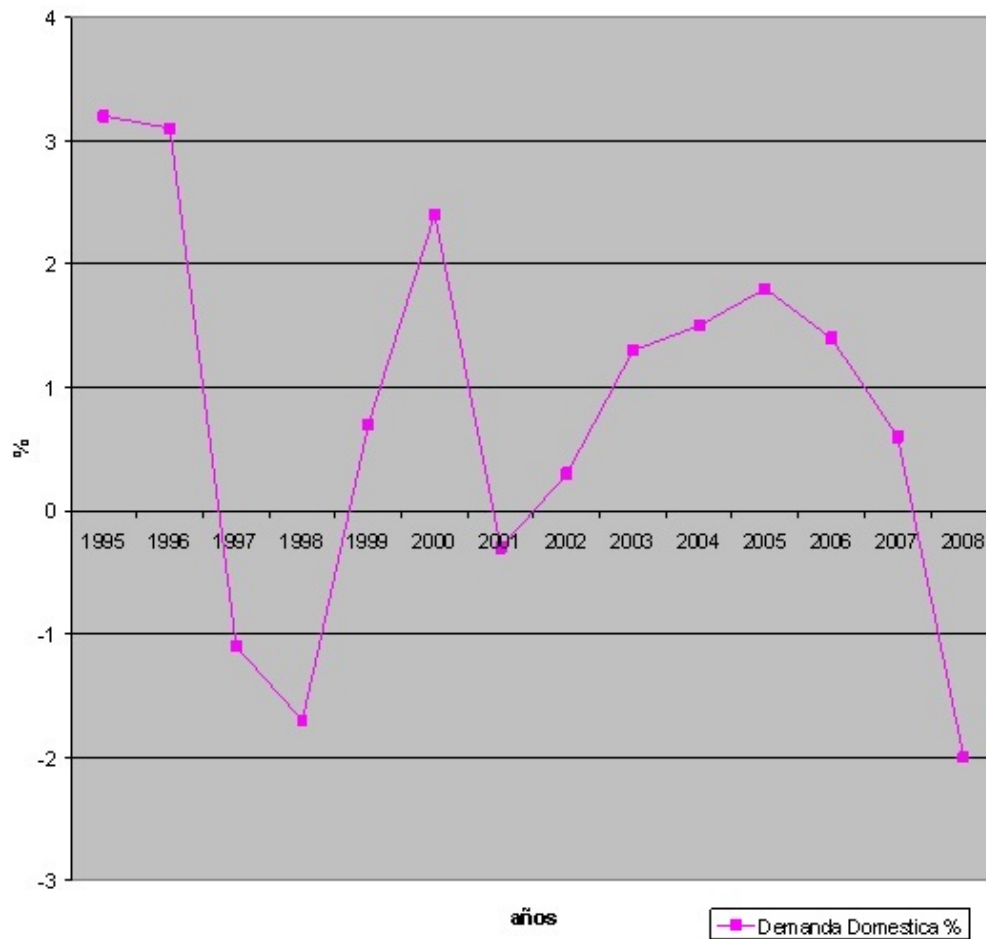
PIB japonés (Año Fiscal) (1995-2008)



Fuente: Cabinet Office

Anexo 13

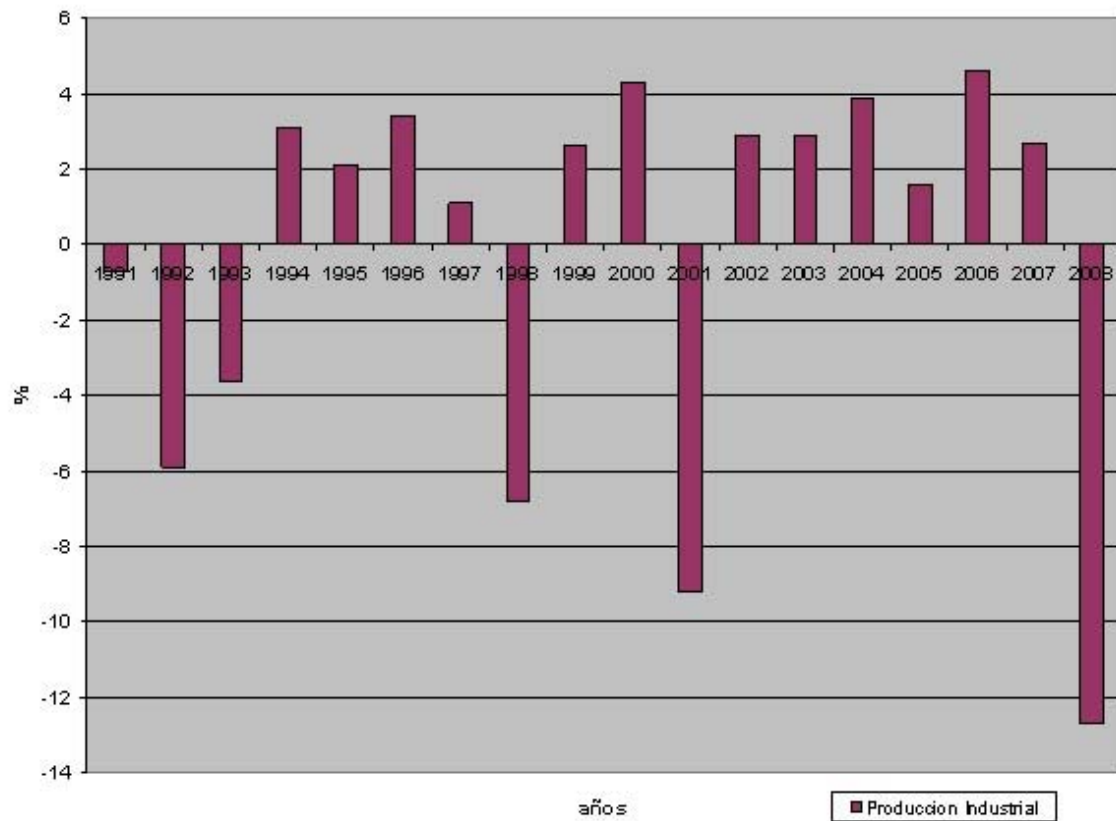
Demanda Doméstica (Año Fiscal) (1995-2008)



Fuente: Cabinet Office

Anexo 14

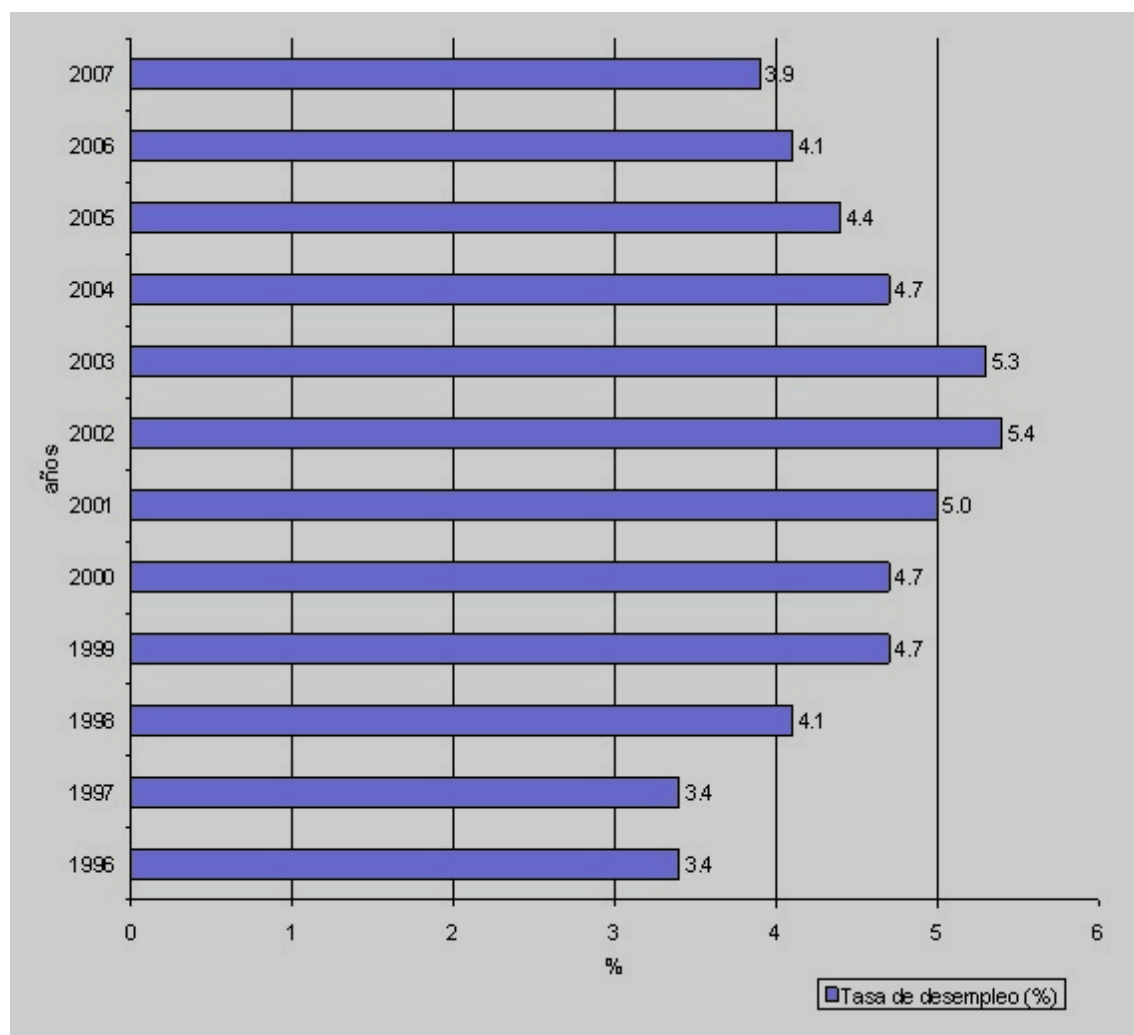
Producción industrial (Año Fiscal) (1991-2008)



Fuente: Ministry of Economy of Japan

Anexo 15

Tasa de desempleo (%)



Fuente: Statistics Bureau of Japan

Anexo 16

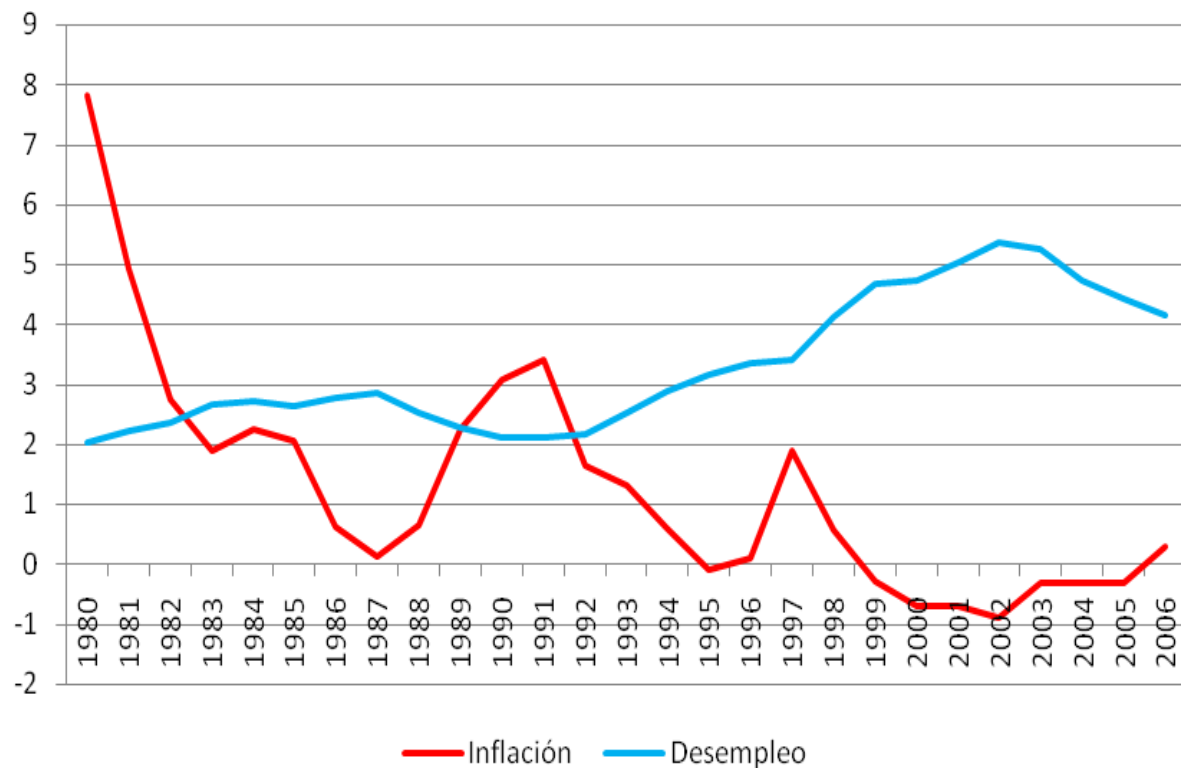
Logros de la Reforma Estructural de Koizumi

Indicadores	Comienzo de la Administración de Koizumi (Abril del 2001)	20 de Julio del 2006	Cambio	¿ Mejora?
PIB real (billones de yen)	506,5	550,2	8,6%	Sí
PIB nominal (billones de yenes)	507,1	508,5	0,3%	Sí
Índice de producción industrial	96,8	104	7,4%	Sí
Tasa de Desempleo	4,8%	4,0%	-0,8%	Sí
Índice de precios al consumidor	99,3	98,4	-0,9%	No
Tasa de préstamos improductivos (principales bancos)	5,3%	2,4%	-2,9%	Sí
Índice de la Bolsa de Tokyo (Topix)	1.359	1.529	12,5%	Sí
Tasa de intercambio dólar-yen	122,42	116.85	4,8%	Sí
Interés a largo plazo (bonos gubernamentales a 10 años)	1,31%	1,81%	0,5%	Sí
Gastos totales (billones de yen)	82,7	79,7	-3,6%	Sí
Gastos en obras publicas (billones de yen)	9,4	7,2	-23,7%	Sí
Dependencia en deuda pública	34,3%	37,6%	9,6%	No
Balance de deuda pública (billones de yenes)	367.6	541,8	47,4%	No

Nota: Sí – mejora No- empeora

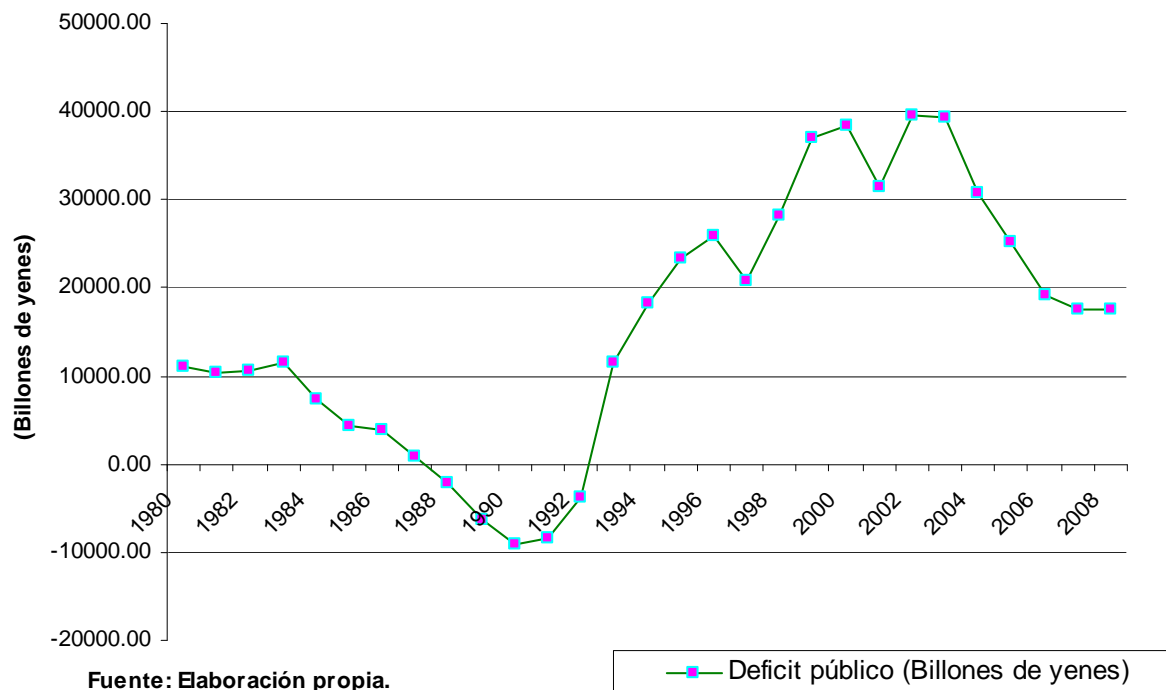
Fuente (s): Estadísticas publicadas por la Oficina del Gabinete, Ministerio de Economía, Comercio e Industria, Ministerio de finanzas y Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones

Anexo 17
Inflación y Desempleo
(1980-2006)



Fuente: Econstats (<http://www.econstats.com>)

Anexo 18 Déficit Público (año calendario)



Fuente: Oficina del Gabinete y elaboración propia.